

Antología de Araceli Vellber



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A Araceli Rubio Sanchez.

Índice

Agua.

Mi proposito

Mi objetivo

Te espero

Te necesito.

Vuelvo

Magia.

Desayuno.

Luna de primavera.

Reciclaje.

Un abrazo

Miedo

Tu visita.

No encuentro, nada.

Tu corazon

Aqui.

Ahora, mi primavera.

La distancia.

Agua, aire, fuego.

Huelo, tu existencia.

Quizas esta noche.

Fui, digo Fui.

Hombre-pajaro.

Al menos de tu amor, un recuerdo.

Nada.

Equilibrio.

Mal Sueño.

Dejarme tranquilo.

Mis lagrimas.

Respiro, porque te amo.

Mi viejecita del bastón rojo.

Defectos, efectos.

Mi beso

Embriaguada.

Tan cerca.

Compartir.

Invertir.

Sois para mi.

De ti.

Mi adición a la vida.

Que pienso cuando llueve

Esa mano, que recuerdo.

Mi viaje a Palestina.

Paso aquel invierno

Ustedes y Nosotros

Al ritmo de la vida.

A su disposición.

Mi casa vieja

Creo que de hoy, no pasa.

Confidencial

Mi caracol de Puebla de Don Fadrique.

Si tu te vas.

Estado, versus cuerpo.

Soy un hombre de Pueblo.

90 Otoños

A mi viejo profesor de escuela.

Caminito de escamas.

En aire te has quedado.

En cuarenta años.

Poema. El suicidio de Inma.

No creo en Dios, si no en ti.

Mi opción, aquella tarde de tormenta.

Necesito saber de ti.

Labios.

Así fue con el tiempo.

De tu sexo.

Carta del General.

Caigo

Por tu cáncer de mamá.

El Sol, que no tuvo que salir.

Sobrevivir.

La diferencia.

Conjugar el verbo terminar.

Aquella niña de zapatos blancos.

Ocurrió hace muchos años.

Nosotros.

Mi libertad.

Desde el Sur se ve mejor.

Mi desnudez.

No es fácil.

Despacio.

Mi curriculum vitae.

Irreverente.

Tener, no tengo nada, solo sensaciones.

Mi holgazanería.

Aquel maldito encuentro.

Despropósito.

Imposible, impasible.

Aun siendo carne muerta, amarás.

Jiron

No me importaba.

Me acuerdo.

Nafragio.

Niebla.

Cara A y B de un viejo single.

El tiempo, creo el Universo.

Pura rutina.

Mi mariposa.

El tiempo, mi tiempo.

Tu voz.

Huye

Adiós definitivo.

Porque te necesito.

Tiempo, para todo.

Buscando....

. Las pequeñas cosas.

Poema.

Distancia.

Nos unen pocas cosas.

Mi mutación de piel a coraza.

A mi mendigo de casa.

Desahucio.

Dos palmos, bajo tierra.

Poema.

Poema

Poema

Mi armario, en invierno.

Ahora.

Poema.

El peso de los sueños.

Casualidad.

Poema.

Mis enemigos.

Necesidad.

Existencia.

Poema.

Orthographia.

Lampedusa primavera 2026.

Pero ahí se queda, la cicatriz y su aroma.

Hace frío.

Esa maldita, distancia.

Insomnio triste de verano.

Por donde vienen los besos.

El camino después, del sueño.

Poema. Mi recorrido.

Y vinieron los hombres.

Todavía.

Metamorfosis del cuerpo humano.

Mis clases sociales

Entre Mitos y verdades.

Poema 40.

Habitación vacía, entre los dientes.

Lejos, pero no tanto.

Suele ocurrir en la adolescencia.

Alguna vez ocurre.

Mi excitacion.

Pura anatomía.

Tenia algo que decirte.

Firmé la despedida más triste.

Un día de cirugía

Mi viejo sauce.

Poema

Quisiera despedirme de Usted.

Seria feliz.

Poema.

Poema. Europa 2015.

Poema

Viajando al Norte.

Ahora que empieza el Otoño.

Tienes.

Sueños.

Honradez, donde quede.

No encuentro tus labios.

Soledad.

Creo que aun no te conozco.

Las escaleras de la vida.

Quiero cometer un atraco.

Tú visita a mi Ciudad.

Temo.

En tu piel.

Amante.

Tiempo.

Esa tarde de sonrisas.

Quisiera tener las noches mas largas.

Realidad.

Antes de la soledad, precede otro estado.

Se rompió el tiempo.

Deberes pendientes, aun por hacer.

Estoy seguro de ti.

Quieres utilizar los caminos más cortos.

Antes de irte.

Ahora queda.

El abuelo Miguel.

Necesito.

A las trincheras.

No me gusta.

Presente

Mi Navidad.

De los versos tristes en un mes de Febrero.

Mi desnudez ante el espejo.

Mi resaca.

Lo impredecible de ti.

Engaño.

Algun punto en comun queda.

Tu mirada.

Mi Mujer.

Tú nunca eliges.

Por el pretexto.

Qué dura el tiempo?

. Un día cualquiera.

Traición.

. Siempre ocurre de la misma manera.

Soledad.

Era otro tiempo.

Me gusta.

. Sobreviví.

Aquella noche.

No tengo nada.

Te fuiste y no quería.

Yo no quiero, si tú te vas.

Don Caballero.

No es cuestión de orden.

Poema....

Reina de Corazones.

Aquella camisa, y aquella idea.

La vida, según Platon.

Si te quiero.

Sorpréndeme.

8 de marzo.

. No me sirve.

Tatuaje.

Canalla

El último viaje.

Versos ante el espejo.

El último verso.

En las palabras se esconden las cosas olvidadas.

Existe Siria.

Poema XXXI

Engaño.

Cuando ya no ocurre nada.

Día Internacional del beso.

Cuando tú me dices hola.

Tu piel.

Yo quiero esa mujer.

Mi álbum de fotos.

Poema.

poema w

poema.

Poema s

Si tu.

Tus mejores galas.

Ocurre.

Seguridad.

Soledad que aún te queda.

Sobrevivo.

Escapar.

. A veces.

Poema R

Suena a Despedida.

Nadie.

Poema.

Detrás de la ventana, se ve de otra manera.

Noticias sobre mí.

No lo dudes.

Piso de ochenta metros.

Leyes Naturales.

El coche de mi vida.

Porque es así y no preguntes el por qué.

Que le dice una lágrima a la tierra.

Existen.

Meteorología.

Corazón de caracol.

Noviembre con castañas.

Pierdo.

Soledad

soñar.

No necesito.

Diciembre es así.

Aquel o este hombre.

Una mañana y un café con leche.

-

Y tu.

-

Querido Amigo.

La Ciudad más bonita del mundo.

Madre y comió perdices como en los cuentos.

22

23

24

25

26

27.

28.

29.

A vueltas.

31.

32.

33.

Carta de despedida.

Café para dos, sin ser dos.

34.

Ausencia

Nadie.

Premonición.

35.

Día de San Jorge, sin flor.

Cuanto te extraño.

Hoy puedo.

Poesía del desamor.

y el después, de los días de antes.

36.

Amigos.

Las aceras

Herida.

La cosecha de la Abuela.

La Reina de las agujas.

Soy de aquellos.....

37

38.

39.

40.

41.

Agua.

Ser, agua
Recorrer de tu cuerpo
Tus vértices aladas
Apagar tu sed
Yo, mi alma
Limpiar en la mañana
Las señales en la noche olvidadas
Donde juntos, estuvieron el cuerpo, las manos, la cara
Recoger los jugos sexuales de la cama
Los jirones de las sábanas
Los restos de la batalla
Penetrar de nuevo, juntos en la cama
Y yo, en ti, hasta la madrugada
Fundir nuestros cuerpos de hielo
Y volver a ser agua
Agua húmeda, helada
Que aplacar mi furia desenfrenada
Para no devorar tu cuerpo en celo
Y evitar convertirme en calavera blanca.

Mi proposito

A Inma Sanchez Gomes

Un años más, en tu linda calavera.

El propósito de toda relación, es ser estable

El despropósito, es hacerlo a toda costa

El propósito de darte un beso, es recibir otro

El despropósito, es regalarlos

El propósito de un abrazo, es mantener una amistad

El despropósito, es que sea falso

El propósito de tenerte, es para que nos tengamos los dos

El despropósito, es que no estemos ninguno

El propósito de hablarte, es para mantener una conversación

El despropósito, es que ninguno escuche

El propósito de dormir juntos, no es por tener sexo

El despropósito, es pensar siempre en ello

El propósito de mirarte, es porque soy feliz viéndote

El despropósito, es que no haya nadie

Mi propósito

No es una relación, ni un beso, ni un abrazo

Ni tenerte, ni hablarte, ni dormir juntos, ni mirarte

Mi propósito es ser dentro de ti, la misma persona

Devorar tu piel, tus escamas, tus pelos, tus plumas

Y ser, los míos detrás de tu cara

Ser el mismo corazón y pulso

Y ser la misma lagrima

Las mismas vísceras, evisceradas

La misma mirada

El mismo aliento

El mismo, soplo en tu cara

Ser el aire, de tu viento

Ser tus manos, tus dedos, tu cerebro

Ser, solo de los dos labios, un solo beso

Formar de nuestros dos sexos, un solo sexo, un solo miembro

Disfrutar con él, estremeciendo, un solo cuerpo
Como meteoritos explotando en el cielo
Mi propósito, era decírtelo pronto
Sincero, desnudo, abierto, contento, riendo
Mi despropósito, es que me silencie, como un muerto.

Mi objetivo

Mi objetivo

Es tenerte

Tenerte a mi lado, los años enteros

Tenerte entre mis brazos

Para bañarnos en largos caminos

De palabras, besos y sentidos extraños

Tenerte unida a mi cuerpo

Tu por mi mano, yo por tu costado

Paseando bajo las estrellas

Las noches violetas y azuladas de verano

Mi objetivo

Es tenerte, si tú estás de acuerdo

Y rellenar las páginas en blanco del calendario

Poner colores a las paredes del patio

Colgar en las habitaciones los cuadros olvidados

Pensar el trato que le vamos a dar a los años

Mi objetivo

Es tenerte

Teñir nuestros cabellos de colores plateados

Arrugarnos la piel, como las hojas caídas del castaño

Dar alimento a tu aliento, y tu aliento a mi mano

Mi deseo

Es amarte y Ser amado

Producir burbujas con el corazón helado

Calentar tus labios morados

Con mis cuentos y relatos

Mover tu cuerpo a tu compas deseado

Mi deseo

Es ver pasar los años a tu lado

Pero años sinceros, honrados

Porque ya tengo el esqueleto marcado

Mi deseo

Es ver tu sonrisa

Salir de esas burbujas por mi costado
Llegar hasta las nubes
Bajar al suelo, en forma de lluvia
Limpiar tu cara blanca, pura y cristalina
Mi destino
Este entre el camino
De mi deseo y de mi objetivo
Andan de batallas con cuchillos afilados
Reyertas clandestinas entre ambos bandos
Mi objetivo, Mi deseo, Mi destino
Ahora los ordeno con el diccionario.

Te espero

Te espero

Te esperaré

En la puerta de mi casa

En la casa, aunque no tenga puerta

En mi ventana, aunque no esté abierta

En mi cama, aun desecha

Y caliente de tu última visita, por sorpresa

Te esperaré

Como espera la primavera, sus rosas

Como el otoño, la caída de sus hojas

Como el invierno, nos obliga a mudar la ropa

Como el verano, de las playas, busca sus olas

Te espero

Repasando nuestras últimas notas

Vestida con plumas de pájaro herido

Con rasgones en la piel de la fiera

Con las lágrimas jugando, entre mis ojeras

Te esperaba

Hasta última hora

Nunca aparecías, yo me volvía loca

No esperare mas, esta vez me voy sola

Buscando, mi barco, mi vela y mi ola

Jugare con mis labios y con mi boca

Con mi cuerpo y con mí calavera

En otro puerto, y a otra hora.

Te necesito.

Te necesito, pero no despacio, ni rápido
Te necesito en el momento preciso
En el aire que acaricie mi cara, mis manos
Mi cuerpo desnudo y sin miedo
Te necesito por las mañanas claras
Por las tardes tormentosas
Y las noches estrelladas
Te necesito vestida, desnuda o sin ropa
Y tu voz clara, fuerte, sincera y rota
Te necesito con tu abrazo eterno
Con tu sonrisa verdadera
Y con tu mirada sincera
Te necesito, pero no hoy, ni mañana
El día entero
El mes completo
El año sin cuentas
Te necesito para tu darme una caricia
Y yo ofrecerte un cuento.

Vuelvo

He vuelto,
Para quedarme un rato largo
Abrazado en la espesura de tus brazos
Y quedarme dormido, en la dulzura de tus labios
Y estando durmiendo, oír tu voz dormida
Y quedarme quieto, viendo pasar los años.
He vuelto,
A recobrar de tus manos su tacto
De tus besos, su sabor de antaño
De tu aliento, mi alimento ya recuperado
He vuelto,
A contar de nuestros cuerpos, los años
De los años, a limpiar sus daños
De tu pelo, a tocar su color castaño
De tus ojos, a ver en ellos mi reflejo claro
He vuelto,
Para sentarme a tu lado
Para ver nuestro viejo lago
Surcarlo con nuestra barca, cargada con nuestros corazones blancos,
Y ya quedarme,
Esperando que el viento del Norte, me deje helado.

Magia.

Quisiera ser
Mago, para descubrir
De tu cara, tus engaños y tu daños
Quisiera ser
Espina clavada en tu costado
Para alimentarme de tu corazón helado
Reproducirme dentro de ti
Extenderme por tu campo
Recolectar de tu cuerpo, tu corazón a pedazos
Quisiera ser
De tu mano, tu esclavo
Acariciando tus senos, tu cara, tu risa
Conservarla en tarros de cristal añil
Y marcarlos con una etiqueta de tu sonrisa
Quisiera ser
De tu Ser, Ser amado
A ratos largos, o cortos
O tan solo dejarlos aterciopelados
Dentro del cajón de los sueños rotos
Quisiera ser lágrima
Recorrer de tu cara, tu mejilla
Salir de tus ojos con furia
Llegar hasta los pies
Y no poder ponerte de puntillas
Quisiera ser
Ciego, y ver con tu mirada tu cielo
Con tu imaginación, tu cuerpo
Ser de ti, tu alimento
Ser, tú de mi, mi aliento
Flores verdes para el encuentro
Los recuerdos apoyados en el suelo
Retorcidos nuestros dedos
En la enredadera del tiempo

Quisiera ser
Ser, atado a la vida
Con maromas de golosina
Dulces como el almíbar
Para comerlas las tardes frías
Llegar con el sabor dulce
A tu orilla
Dibujada en tus labios de agua pura cristalina
Quisiera ser
Alma esquivada de los malos presagios
De las impurezas amargas, de los engaños
Y contárselo a mi corazón temprano
Quisiera ser,
Tan solo, un ser humano
Quizás, eso ya no esté ni a mi alcance ni en mi mano
Por eso dije al principio, que sería Mago.

Desayuno.

Vengo a untar, mi mejilla en tu cara
A perfumar, mi cuerpo en tu alma
A beber, las lágrimas de tu cara.
Vengo a desayunar contigo, la mañana,
A vivir el día, en su inicio, en tu alba.
Traigo para desayunar, sólo las ganas
Por eso vengo a cuerpo descubierto
Para ver el amanecer, de tus ojos rojos
El atardecer, en tus manos roto
El anochecer, de los sueños locos.
Vengo a desayunarte entera
Desbordado mi caudal sanguíneo de sus arterias
Fuera de control en sí, mi cabeza
Vengo expuesto, casi a una guerra
Pero las sábanas blancas de tu cama
Apagaran en señal de rendición, nuestra hoguera.
Una vez concluida la tregua
Dejaremos a nuestra ilusión
Que elija destino, parada, venta y carretera.

Luna de primavera.

Esa Luna me tiene preñada
Abierta de alma
Las manos repletas
Esa Luna me tiene embriagada
De luces, sonidos y caras
Esa Luna en lo alto
Ilumina mi cuerpo
Y yo ilumino tu cara.
Esta luna me tiene hembra encelada
Agarrando recuerdos de la vieja muralla
Buscando los deseos de las paginas rayadas
No hay pasión mas desenfrenada
Que esta luna que veo de mañana
Me destroza mis grandes entrañas
Abre el viejo baúl de las cosas olvidadas
Yo pensaba que estaba curada
Mi enfermedad no tiene cura, en su mirada
Yo quería olvidar esta cosa tan rara
No puedo pelear, no me sirve de nada
Esa luna me tiene enamorada
Estoy deseando ver el sol y ocultar su cara
Estas lunas de abril son malas
La primavera dibuja en ellas palabras
Que a menudo nos recuerda el alma
Estas lunas de abril dormidas
Despiertan en mí, las viejas historias
Aquellas que no quiero recordar
Aquellas que solo eran nuestras
Estas lunas de abril, de primavera
Visitan nuestras caras
Dan luz a nuestros cuentos
Ponen voz a los muertos
Y a menudo reflejan nuestro drama.

Reciclaje.

Estoy contribuyendo al reciclaje
Por reciclar, reciclo hasta mi hambre
Reciclo las lágrimas, para no llorarte
Reciclo mi corazón, con más aire.
Me estoy acostumbrado, a vivir entre la miseria
A buscar entre tu cuerpo las migajas
Dejadas en nuestra última cena
A reciclar el carmín de tu cara, para besarte
A buscar los besos olvidados en las sábanas
A recuperar de tus labios, sus carcajadas
De los paseos, las huellas dejadas
De tu boca, recordar tu habla
De tu corazón, escuchar tu maquinaria.
Vivo de lo que soy capaz de reciclar de mi memoria
Y mi memoria, está en búsqueda de tu mirada
De tus ojos azules, ver el azul del agua
De tu pupila blanca, ver el blanco de la nada.
A recordar de nuestras noches, las mañanas.
A reencontrar todas las cosas olvidadas...
A reciclar tu aliento como mi alimento.
A pensar que yo, estando ya solo, no sirvo para nada.

Un abrazo

No sé cómo se abrazan los pájaros
Con sus plumas y sus alas.
Tampoco sé como lo hacen los peces
Rodeados de aletas y escamas,
Menos aún los reptiles
Cuando se deslizan entre sus entrañas
Mas difícil los caracoles
Jugando con sus cuernos y su casa.
Sé cómo te abrazo yo
Sobre todo, queriendo y con ganas
La manera, depende del momento y nuestras caras
Según se sientan los corazones rojos y el alma
Depende del motivo o la razón que nos entretenga.
Pero te abrazo de verdad, sin engaño
Con más o menos fuerza
Con menos o más gracia.
Te abrazo para compartir un rato
O tal vez por que en ocasiones en el pasillo nos cruzamos
Otras porque practicamos sexo o no, pero igualmente nos juntamos.
Te abrazo cuando lloramos
Y con nuestras lágrimas nos deslizamos
De las penurias, tristezas, miserias y engaños.
Te abrazo cuando nos amamos
Convirtiendo nuestros cuerpos, en un solo abrazo.
Te abrazo tanto, que a veces me hago daño
Te abrazo cuando mi garganta no está para decirte algo
No sé cómo te abrazan los demás, yo sin engaño.

Miedo

Vació el aire la noche
La llenó de llantos, entre la ira
De las manos del vagabundo,
De la cara de la prostituta de la esquina.
Vació el aire la noche
Junto al río de la nada,
Aquel que pasa y todo lo arrambla
Como las palabras esconden las cosas olvidadas.
Vació la noche
Todo aquello que nos ataba
Por vaciar, vació mi garganta
Mi voz, mi habla, mi cara y mi alma
El hielo, petrifico mi estampa
La dejó cubierta de escamas azuladas
Como la luz mortecina de la Luna nublada
Como las aguas turbias que nos bañan.
Se quedó en silencio, el habla
Sin color, mi cara
Calló, mi alma
Y mudé, mi camisa blanca por una piel escasa,
Entregué mis labios a quién los besara,
Mis manos, a quién me saludara,
Mi habla, a quién me escuchara
El corazón es mío, me ayuda
A poner color a tus labios
A poder mover mis manos
A darle voz a mí habla
El resto lo reparto como pueda, entre migajas,
Para cuando salga el Sol, calientes y con agua
Se reproduzcan dentro de la nada
Para convertirlo en una luz de esperanza.
Vació el aire la noche, y me encontró dormida, en otra cama.

Tu visita.

» Tú visita.

Cuando vengas a visitarme
Colocaré mis labios en el timbre de la puerta
Para que cuando llames, el carmín te tizne
Colocaré mis ojos en la entrada
Para verte antes, que sentirte de cerca
Colocaré mi cuerpo en el perchero
Con las alas extendidas, girando entre tus miembros
Colocaré mi corazón en el cajón
Para que oigas sus latidos eternos.
Cuando vengas a visitarme
Utilizaré tus labios para besarnos
Utilizaré tus ojos, para dar luz a mi mirada
Utilizaré tu cuerpo, para cubrirme del tiempo
Utilizaré tu corazón, para calentar mis sueños
La realidad, es que cuando vengas a visitarme
Yo estaré sentada
Tu de pie mirando
Y nuestros ojos clavados
En la pequeña foto, que sostiene mi mano arrugada.
Apenas, te podré decir nada
Apenas, comprenderé que hablas
No reconoceré tu cara
No sabré quien está detrás de esa nube blanca
Pero te lo dejo escrito ahora, para cuando vengas lo leas solo
Y delante de mi cara.

No encuentro, nada.

No encuentro esta mañana mi habla
Creo que la dejé olvidada
En la mesita de tu cama
O revuelta entre tus sábanas
Quizás la dejé a tu boca pegada.
No encuentro esta mañana mi alma
Quizás no llego a subir tu escalera
O se quedó sola en tu puerta.
No me encuentro mas allá de mi misma, nada
Por no encontrarme, no me encuentro, ni mi cara
No encuentro de mis ojos, su mirada
Tal vez estén dando vueltas dentro de tu casa
Intentando buscar, mí habla, mi alma.
No me reconozco, sola, desnuda, delante de mi ventana
Si no fuera por el humo del cigarrillo,
El perfume que se acogió en mi cuerpo, estando en tu casa
Y por las lágrimas.
No me reconozco, entre el tránsito
De la felicidad a la ausencia, ese lo paso
Contando los días, yo y mi almohada.

Tu corazón

Tu corazón arañó mi piel.
Del rasguño, quedó marcado mi cuerpo
Con una señal de agua azulada,
Que cuando sale La Luna, la deja blanca,
Cuando me ducho, le brota una lágrima,
Cuando lloro, mi corazón se encoge,
Como una esponja de mar que absorbe el agua salada
Y ésta agua, se introduce en mis venas
Dándole a mis labios, tu sabor a mar,
Para recordarme esas pequeñas estrellas de mar,
Y de repente ver a sus crisálidas subir al cielo
Donde quedaran, perennes y permanentes, fijadas para brillar.
Desde allí arriba, iluminar mi señal de agua azulada
Que tu corazón, en mi piel, me arañó una mañana.

Aquí.

Aquí lloran, los que ganan, los que pierden
Aquí lloran, los que aman, los que desaman
Aquí lloran, los que se divierten, los que sufren
Aquí lloran, los que dicen la verdad, los que mienten
Aquí lloran, los niños, los vivos.
Callan los muertos, en su caja de madera y
Se silencia a la mañana, con el humo de la guerra
El ruido de la miseria humana
Embotellada como doctrina autoritaria
Vendidas en la esquina de la calle, como decisión mayoritaria
Vuelan las cabezas desangradas
Y se quedan quietas, las que montan las armas
Las que deciden, arriba, abajo, izquierda o derecha
Las que definen el objetivo en su catalejo de plata
Las que descifran, la desfachatez humana.
En la ladera izquierda de mi cuerpo
Tengo la herida que dejó el tiempo
Que fui cavando poco a poco, como en mi viejo huerto
Que fui regando con las lágrimas, que traía el viento negro.
Silenciamos a los muertos
Por si todavía tienen algo que contarnos
Por si se les ocurre volver y enseñarnos el pasado.
Y esta historia, me deja la herida abierta
Sin sangre que brotar, ya desangré de pena
Ya de pena, perdí el alma
Y el alma, la entregué a la guerra.
Aquí lloramos, por llorar, hasta lloran las hogueras
Que su fuego entregan a la tierra
Para confundir al enemigo y calentar la miseria.
Aquí nos quedamos, contando las historias
Sin mover una piedra, para cambiar las formas, las maneras.

Ahora, mi primavera.

Ahora, mi primavera.

Ahora que este tiempo se encuentra en calma
Y en esta calma, tenemos tiempo.
Ataré, mis manos a tu dulce mirada
Sujetaré, mis ojos dentro de mi cabeza
Apretaré, los labios en mi calavera
Así, esperaré otra vez la primavera.
Después del letargo del largo invierno
Durmiendo nuestros corazones en la cuevas
Así, espero levantar mi cabeza,
Espacio, con sigilo, sin brusquedad, pero sin pausa.
Olfateando las violetas,
Oliendo el perfume fresco de la hierba
El azahar revoloteando entre mis sombras.
Ahora que la luz aparta la oscuridad
Más allá de los días de tregua
Que se percibe la claridad hasta en las venas.
Ahora veo tu cara limpia, tus manos finas
Tu corazón transparente y tus penas.
Ahora mi primavera
Empieza con una brizna de tu aliento en mi boca
Con una sonrisa que desmonta mi tristeza
Con una palabra, que brota como lágrima eterna,
Entre mis ojos abiertos a tu ventana sin puerta.
Ahora que estas delante de mí y quieta
Con la serenidad de los años en tu cabeza
Con la tranquilidad de las cosas bien echas
Ahora, plateados los cabellos por las penas
Pasearemos juntos otra primavera.

La distancia.

La distancia entre dos puntos es una recta
La distancia entre nuestros cuerpos, es una letra.
Es esa letra, que ninguno queremos pronunciar
Porque no queremos que nos comprometa.
La distancia entre nuestros labios, es a veces curva.
Entre nuestras manos, es estar ambas sujetas.
La distancia entre nuestros corazones
La medimos a golpes de impulsos.
Como hace el mar con sus mareas
A ellas, me acojo, siendo agua de mar, mi sangre
Inundo tu playa entera
Y en ocasiones me desvanezco a lo lejos
Voy al horizonte y desaparezco de la tierra.
Desaparezco, para convertirme en ave prisionera
De mis deseos, mis dudas y mis miserias
Revoloteando el cadáver ya seco
Ser pacto de las fieras
Y purificar mi carnaza en la hoguera.
La distancia entre lo justo e injusto
Entre la realidad y lo imaginable, es a veces una pura quimera.
Y los puntos, en ocasiones, no hay manera de que se unan.

Agua, aire, fuego.

Sólo soy más que agua,
En ocasiones hasta salada.
Agua, cuando el habla llora
Agua, cuando el calor me sofoca
Agua, cuando alimento tu boca
Agua, cuando recorro tu alcoba
Mídeme como eso, como agua.
Ya, decides tú, si te ahogas
Te bañas, o te perfumas con ella,
O la dejas correr, entre las acequias.
Sólo soy más que aire,
En ocasiones, frío, triste, hiriente y cortante
Aire, cuando muevo tus sombras
Aire, cuando recorro tus pulmones
Aire, cuando acaricia tu cuerpo
Aire, cuando entro por tu puerta.
Trátame como eso, como aire
Y piensas si me coges o me sueltas
Libre al viento, a la Naturaleza.
Sólo soy más que fuego,
Siempre ardiente,
Fuego, cuando beso tu boca
Fuego, cuando tú, con mi cuerpo juegas
Fuego, que devorar nuestros sueños
Fuego, que no quema, ni calienta
Fuego, que alimenta
Ya eliges tú, si dejas la llama eterna
O la apagas con un beso de despedida en mi boca.

Huelo, tu existencia.

Huelo a tierra, a sol, a mar, a estrellas
Huelo el aire como se acerca
Huelo la luz cuando esta cerca
Huelo tus venas a hembra
Huelo las caricias de tus manos tiernas
Por oler, huelo hasta tus letras.
Respiro de tus olores, sus esencias
Alimentando mi pulmón izquierdo
El cercano a mi corazón, el que tiembla,
Entre olores, sustos y sorpresas.
Huelo la mentira, cuando es cierta,
Huelo la verdad, cuando es verdadera
Y en estos caminos perfumados, para mi existencia
De la mano izquierda,
De la mano derecha
Y al compas del azufre de las tormentas,
Como una niebla densa,
Que todo lo cubre, todo lo humedece,
También suaviza, tu voz lenta y pausada
De los ángeles, en tu siesta.
Con la arrogancia más discreta
Del que una vez piensa, otras interpreta
Con la facilidad de la expresión de tu boca
Solapando pieles, entre letras
Jugando al escondite con mis venas
Amaneciendo un día vestida
Acostándote, otro despierta
Así huelo a veces hasta lo que piensas
Y otras interpreto tus letras
Pero aún, no he recibido un beso de tu boca.

Quizas esta noche.

Esta noche acabaré entre tus brazos
O tal vez sólo, estrechemos las manos
O quizás me quede, con el corazón roto
El costado dolorido y de color rojo.
Mi aliento y mí herida en el alma del viejo.
Mis llantos, en la casa del ciego.
Esta noche andaré,
Entre las tumbas de los días del calendario
Porque al otro lado,
Las manos, son más fuertes,
El corazón, huele la sangre en el aire
Tus ojos, iluminan mi triste arco iris.
Porque al otro lado, no veo a nadie.
Esta noche, acabaré en pedazos
Disueltos entres tus risas, y mis llantos
La garganta, al viento de los aires helados
Y el corazón desangrado.
Esta noche, empezaré llorando.
Al otro lado, dejaré abrazos, entre las manos.
Esta noche, acabaré jugando,
Ahora, que el tiempo se calma,
Entre mis manos y tus sábanas,
Ahora que los besos, saben a mañana,
Las noches azules, son dulces, cuando nos abrazan
Ahora, que al tiempo le dimos tregua
Entre las lanzas, los cuchillos y las guerras
Ahora, vengo a despedirme
Con la voz del candil tenue,
La sombra, inclinada en el suelo firme,
Las manos juntas, para rendirme y decirte
Esta noche acabaré entre tus brazos.

Fui, digo Fui.

Fui pájaro, de plumas finas y vuelo bajo
Fui, despacio a recoger el grano suelto
El que queda olvidado entre las cosechas,
El que queda en el campo, muerto.
Fui ave, en tus sueños.
Fui huevo, polluelo y pájaro
A la vez y al mismo tiempo,
Para recordar
Que también fui, niño, adolescente, adulto y viejo.
Fui animando, mi cuerpo a los tiempos
Mis besos, a tus sueños
Tus sueños, a mis miedos.
Fui, de todo en la vida, quizás hasta muerto.
Fui cuerpo helado.
Fui viento.
Fui beso suelto, en tu mejilla, húmeda por el tiempo.
Fui mano, para recoger tu pelo,
Para mantener firme el fuego.
Fui loco, para estar más cerca del cuerdo.
Fui rayo de Sol, y también fui Sol
Para calentar tus ojos,
Para darte calor, aún en tu sueños,
Para de tu piel, elegir tú moreno.
Digo, fui,
Porque ya he dejado de ser algo concreto.
Soy efímero, en el paso de los días,
Volátil, entre los huecos
Que ha dejado el tiempo, entre nuestros cuerpos.
Humo blanco, que la chimenea
Deja escapar, como se escapa mi anhelo.
Como el de mi cigarrillo, descansando en mis dedos.
Estado gaseoso, es el estado de mi cuerpo.
Solo necesito, de tus besos, para convertirme en estado sólido.

Hombre-pajaro.

Encontré el hombre-pájaro, volando bajo
Recogiendo del campo el aire cálido
Aleteando entre nuestras manos,
Escapándose de sus alas, sus plumas
Como se esconden nuestros besos-abrazos,
Entre nuestros cuerpos unidos-desnudados.
Descubriendo los sueños helados,
Interpretando las palabras despacio.
Picoteando las heridas del árbol,
Como mi lengua busca, tus arañazos.
Esas marcas de las tormentas del año pasado
Aquel que descubrimos que nos amábamos
Aquel que cada día, nos torturábamos
Cada uno en su cama
Cada uno, con su otra sombra, entre las sábanas.
Así, encontramos otra vez al hombre-pájaro.
Posiblemente la camada del año pasado,
Aquellos que vimos romper el cascaron blanco
Y nosotros no éramos capaces de soltar de nuestros amarres sus lazos.
Y este año, ya vuelan solos, entre las ramas
Este año, tú y yo, seguimos escondiéndonos en ellas
Como los fugitivos huyen, de las esposas plateadas
Como los inquilinos reclaman, su vuelta a casa.
Y seguimos hablando de nuestros vuelos bajos
Tal vez, nos conformaremos
Con ver otro año, otra camada de hombre-pájaro,
Tal vez, nos tocará volar, pero volar más alto.

Al menos de tu amor, un recuerdo.

Al menos de tu amor, me quedo con el recuerdo
Ya gestiono yo los momentos.
Me quedo, con algunos besos en secreto
Alguna carta, exclamando un te quiero
Alguna caricia, que todavía perfuma, mi cuerpo
Las sensaciones de tus manos, en mis pechos
El color de tus ojos, reflejados en mi techo.
Al menos tu amor, aún lo huelo,
En mi vieja terraza, cuando salgo a recordar los sueños
En mi salón, mirando las paredes, el suelo
Abriendo los libros que nos dormían leyéndolos.
Al menos tu amor, lo puedo contar, escribir
Y hasta dibujar en mis cuadernos.
No me preguntes porque te quiero,
Pregúntaselo a mis labios, cuando iban a tu encuentro.
No me preguntes porque te deseo,
Solo mira mis ojos sangrientos.
No me preguntes porque se nos llevó el tiempo.
Quizás, lo que oíamos eran sólo nuestros ecos
Y no, mirándonos los dos con nuestros ojos.
Quizás, pesaban más las cabezas, que los corazones abiertos
Ahora ya solo sé, que no veo la claridad de las mañanas en invierno,
El calor de la temprana primavera en mi cuerpo.
Pero al menos tengo, tu recuerdo.

Nada.

Tenía mi habla, para entretenerte.
Tenía tu olor, para recordarte.
Tenía tu sabor, para acordarme.
Tenía mis lágrimas, para entristecerme.
Tenía sueño, para dormir durante días enteros.
Como duerme el invierno, mis besos,
Como calma tu recuerdo, mis sueños,
Como abrazaba, mi almohada y tu cuerpo.
Tenía miedo.
De despertar y volver a tener lágrimas, para entristecerme.
Por eso sigo durmiendo, en mis sueños,
Intentando buscar, de tu cuerpo, sus besos
Buscar, de tus risas, sus silencios.
Pensando, que nada merece una lágrima tuya.
No quiero, ver una mejilla húmeda
No quiero, esos ojos sumergidos en agua cristalina
No quiero, una cabeza baja, ni una mirada distinta.
No tenemos nada, porque nada necesitamos.
No tenemos agua, porque no tenemos sed.
No tenemos comida, porque no tenemos hambre.
No tenemos amor, porque no estamos enamorados.
Somos morosos de la Naturaleza,
No pagamos, el aire que respiramos
No dejamos peaje, por los paisajes que paseamos.
Pero nada merece una lágrima tuya,
Salvo que ya, no tuvieras mejilla
Y tendría que colocar, dos lágrimas azules cristalinas
Para recordar que algún día, esa cara tenía alegría.
Esa cara, que inauguró nuestro amor,
Con dos copas de agua, llenas de lágrimas de la vida
Inauguramos nuestra casa, con las manos vacías,
El corazón repleto y la escasa habla que nos mantenía.
Pero hoy, nada merece una lágrima tuya.

Equilibrio.

Al final nos sobró un beso, un abrazo
Siempre sobra algo,
Como los días intensos de lluvia
Que siempre, llueve demasiado.
Por eso, estoy intentando buscar de mí, el equilibrio
Con mis palabras, entre tus besos
Con mis caricias, entre tus manos
Con tu cuerpo, en mis sueños
Con mis labios y tus labios.
Lo intento por la mañana temprano
Por la noche, en su cielo azulado
De la Luna clara, que todo lo deja pintado.
Equilibro las lágrimas
Para que cada ojo no le gane al otro la batalla.
Equilibro la rabia,
Con la misma fuerza en cada brazo.
Por equilibrar, equilibrio
El bombeo de la sangre en mi corazón,
Para que sea constante a tu paso.
Equilibre la suerte,
Para intentar no llevarme siempre el mismo fracaso.
Intenté equilibrar, hasta la muerte,
Jugando con ella en ocasiones,
Pero poco juego admite tal suerte,
Cuando ella elige, ya no te permite más opciones.
Intenté equilibrar de tu boca, tus labios.
Acercándolos a los míos, despacio
Suavemente con la ternura de los niños
Pero el calor que desprendían, me alejaron.
Intenté equilibrar las palabras
No en su forma, estilo, ni en su gusto o belleza
Sino en su orden para que dijeran algo.
Al final siempre sobra algo

Por eso equilibré mi mano, mi cigarrillo
Mi cama y mi almohada
Y quizás mañana me levantaré más temprano.

Mal Sueño.

Para que nadie me engañe en mis sueños
Dejaré mi ventana abierta.
Intentaré recordar,
Si te amaba, besaba o abrazaba,
O ambas cosas a la vez en la misma noche y en la misma cama.
Intentaré recordar si estaba sola,
O estaba acompañada.
Porque en el último sueño fui engañada.
Desperté, y desperté sola
Y sin embargo, olía tu perfume en la cama
Sentía tus manos en mi espalda
Oía tus palabras tan cercanas
Y tu aliento me animaba a seguir en la cama
Por eso creo, que fui engañada.
Y ahora dejo la ventana abierta,
Para dormir despierta.
Entre los recuerdos de las nubes en su siesta,
La nostalgia del viento cuando sopla,
Y el agua de la lluvia, cuando me moja
Y me recuerda que todavía, estoy en esta vida
Para tener sueños, y disfrutar de tus besos en mis sueños
O no tener sueños, y disfrutar de tus besos en mi lecho.

Dejarme tranquilo.

Me apretó el brazo sin mirarme.
Pensé, este es el adiós definitivo.
El que deciden los cuerpos,
Sin que la mirada sea testigo,
Sin un cruzar de ojos en un día de aire frío,
Sin una palabra entre dos cuerpos vacíos.
No contaremos aquello que hemos ido sumando
Y si sumaremos, todo lo que nos ha restado.
Me apretó el brazo
Como se me hubieran apretado el hígado
Como un golpe bajo
Como un mordisco en la entrañas.
El corazón no me dolía
Solo notaba sus pulsaciones, pero en estado de melancolía.
Me abrace al timón
Para reconducir a puerto la nave herida y su deriva
Entre los impulsos de la tempestad
Y la bruma enfurecida
Pero solo sentía el apretón en un brazo
Como un yunque caliente en el estómago.
Por eso dejarme tranquilo
En el viejo sillón de la esquina
Aquel descolorido por el paso del tiempo
Arañado por las noches en vela
Arrugado de nuestros largos silencios.
Dejarme tranquilo
Las manos cruzadas, la sonrisa blanca
La cara helada del aire frío.
Me apretó el brazo
Me quede tranquilo
Quizás ya lo dejaremos todo quieto
Empezaremos en otro sitio.

Mis lagrimas.

Mis lágrimas.

Saltarán las lágrimas desde mi ventana
Buscando entre los callejones
El primer bar abierto para ahogarlas, sumergirlas
En una copa de vino tinto,
Como la sangre caliente que recorre mi garganta
Mezclarse, con el aire denso de la noche pasada
Pelearme con las sábanas y mi almohada
Con el espejo al ver mi cara
Con mi cuerpo, sola, desnuda, delante de la nada
Y mis entrañas calientes
De lágrimas, vino tinto y palabras
Saltarán las lágrimas
Sin que nadie pueda abrazarlas
Para convertirlas en piedras cristalinas
Dejarlas amontonadas, para formar una muralla
Al lado de tu cuerpo, de tu casa
Para no dejar escapar mis sueños, mis ansias
Para no huir vacío, mi cuerpo, de mis ganas
Para adherirme a tus manos
Como si fuéramos la misma carne humana
Alimentarnos juntos, los dos a la vez y de la misma carnaza
Llorar unidos por los ojos, las pestañas y las lágrimas
Y quedarnos dormidos
Hasta que la muerte nos deje a solas, cada uno en su cama.

Respiro, porque te amo.

Respiro, porque te amo.

No tengo ganas de respirar
Y sin embargo, respiro.
Porque es innato, voluntario,
Automático, sin esfuerzo, sin motivación.
Te amo, por la misma razón o causa.
Por el mismo sentido,
Por el mismo lado,
Por el mismo costado,
Por las mañanas,
Por las noches,
Con la lluvia,
Con la nieve,
Con el viento,
Con el frío,
Con el calor,
Con los ojos,
Con la boca,
Con el corazón,
Con las manos,
Con los dedos,
Con todo aquello que imagino,
Con todo aquello que pienso, que existe
Inclusive hasta en lo que invente.
Respiro, porque te amo.

Mi viejecita del bastón rojo.

Mi viejecita del bastón rojo.

Por días me animo,
Por días me desanimo,
O quizás no llegue al día,
Sino por segundos, por minutos.
Pero verla a Usted, me anima.
Poder respirar por la mañana me ayuda
Compartir un café, o té me mantiene
Digerir mi copa de vino, y mi comida
Calienta mi riego sanguíneo.
Pero me animo y desanimo
Con la misma fuerza y realidad
Que respiro, que amo y que vivo
Con el mismo paso que ando,
Con el mismo retrocedo.
Con la misma mirada hacia adelante,
Con la misma, miro de recelo, el abismo.
Pues eso, que me animo y desanimo
Por segundos.
Pero verla a Usted me anima.
Me anima cuando la veo pasear
Con su viejo bastoncillo rojo
Rodeadas de sus palomas y sus mimos
Le da agua, comida y silbidos,
Hasta aquel día que Usted, ya no vino.
Y desde entonces, me dura más el desánimo.

Defectos, efectos.

De tus defectos,
Me gustan sus efectos,
Con sus olores, colores y sabores,
Mezclarlos en tus labios rojos
Teñidos del carmín,
Que se le escapó a la Luna roja anoche.
De tus defectos,
Me gustan sus besos,
Con el recuerdo mezclado, en tu aliento.
De tus defectos, me gustan hasta ellos
Cuando el tiempo, ya olvidó sus recuerdos.

Mi beso

. Mi beso.

Venía a buscar, si era, o no, un beso
Lo que perdí, anoche en tu rostro.
Venía también, en búsqueda de otro,
O si pudieran ser dos, tres o por mil que cuento.
También venía, por si podíamos juntarlos
Con uno, dos o más abrazos,
Si pudiéramos tener, una conversación, aunque sea a ratos.
En fin, buscar en tu rostro un beso o un sueño
Por eso me acerqué esta mañana,
Para comprobar primero tu cara.
Para contemplar después tu mejilla
E intentar encontrar entre todos mi beso.
También te digo,
Que si no fuéramos capaces de encontrarlo
Si pudiéramos darnos otro.

Embriaguada.

Me embriagué de ti
Después de embriagarme a besos,
A susurros de tu boca, en mis oídos.
Probar el sabor de tu sangre, en mis labios rojos
Como la copa de vino, que guarda mi corazón roto.
Me embriagué con tus caricias
En las heridas de mi piel castigada por el tiempo.
Me embriagué.
Mirándome al espejo
Y tú mirando su reflejo.
Me embriagué de tu olor
Como el olor húmedo de las tormentas
Al desplomarse, sobre el suelo seco.
Me levanté con la maestría,
De soportar borracheras eternas,
Dispuesta a emborracharme
Quizás esta vez, de otra manera.

Tan cerca.

Quisiera estar tan cerca de ti,
Pero no es un estar físico
Si no estar.
Estar, cuando sufras
Para levantarte el ánimo.
Cuando llores
Y recoger tus lágrimas en mis manos.
Eso sí, cuando decidas amar,
Quisiera estar más cercano.
Quisiera estar tan cerca de ti,
Como si fuéramos la misma persona
Como un solo paso, en cuatro piernas
Como un abrazo, en cuatro brazos
Un solo beso, en los dos mismos labios
Quisiera estar tan cerca de ti
Que no tuviera que abrir los ojos para verte
Que no abriera la boca, para hablarte
Quisiera estar tan cerca de ti
Para compartir los corazones
Escondidos, entre las sábanas, aún calientes de anoche
Y sus latidos ser nuestros mensajes.
Quisiera estar tan cerca de ti
Que estar y soñar contigo, sea a la vez, la misma cosa.

Compartir.

Compartir.

Compartir, es compartir
Entiéndalo Usted.
Si compartimos el amor
No es que Usted lo tenga más que yo
Si no, que por parte iguales, lo tenemos los dos
Si compartimos un beso
No besa una más, o recibe el otro de menos
Si no, que juntamos los mismos labios
Y con la misma presión fundimos los sueños.
Si compartimos sexo,
Lo compartimos en la misma medida, satisfacción y grado,
No es, un yo te doy, o Usted me da y estamos esperando.
Si compartimos los llantos, las penas,
No es que Usted sufra más y yo casi ni aparezca
Si no, que juntamos las mismas miserias
Y con las luces claras, o las noches oscuras
Las sacamos de paseo, por si acaso se calman.
Por eso le digo que compartir,
Es mantener a parte iguales
La presión sobre nuestros corazones
El bombeo constante de nuestra sangre
Nuestras arterias, jugando entre nuestras ilusiones.
Escribir en nuestra piel, aquellas letras de las canciones
Que murmurábamos por las noches.
Compartir, también son más cosas
Pero déjeme Usted que le diga,
Porque no me enseña, el resto de la historia.

Invertir.

Necesito que inviertas en mí.
Necesito liquidez de manera inmediata,
Sin especulación, sin ambición.
Pero no te equivoques, no necesito dinero.
Sólo necesito, que inviertas en mí.
Inviertas, vertiendo tu sangre, en mis venas
Tus labios, en mis labios
Tu corazón, en el mío
Tu mirada, en mis ojos
Tus manos, en mi pecho
Tus risas, en mis llantos
Tus alegrías, en mis penas
No puedo, pagarte intereses altos
No puedo, devolvértelo rápido
No quiero, que la usura, juegue con los sentimientos,
Ya juegan, los ladrones.
Por eso necesito que inviertas.
Con la confianza, de sólo mi palabra
Con la firma, de mi mirada
Con la garantía, de ser amada
Con la desesperación, del alma blanca y
Vacía de la esperanza, que un día llamó de mañana
Por eso necesito que inviertas en mí.

Sois para mí.

Sois para mí...

Sois para mí un sueño.
Que veo pasar, como un cometa fugaz, por mi ventana.
No tengo tu parte física, tu cuerpo, tu cara,
Solo mantengo, el hilo de tu alma.
Somos, un sueño en la nube de la nada,
Que cuando descarga, me muda el habla.
El nunca se olvida
Pasa inexorable, batiendo sus alas,
Bajo la luz clara, de tu Luna azulada
Recorriendo las estrellas
Recorriendo tu cama.
Sois para mí un sueño
Inalcanzable, hoy, delante de ti y callada.
Pensando que el sueño puede cambiar mañana.
Sois para mí, mi deseo
Para ti, no sé, si no seré nada.
Pero mantengo mi ventana abierta
Mi puerta sin cerradura
Y mi corazón, esperando tu llamada.

De ti.

De ti.

De ti, te tengo, en mis sueños purpurados

En las arrugas de mis labios

En las palpitaciones, de mi costado arañado,

En el sudor de mis manos,

En las lágrimas que vierto a los océanos,

En el aire que respiro, ya helado,

En el perfume, de mi suéter usado.

De ti, te tengo, en las fotos guardadas, en el cajón desgastado,

De tanto abrir el cajón, por destapar poco, nuestro amor asustado.

De ti, te tengo, en un silencio callado, mudo y ocultado,

Secuestrado, a las miradas de la gente que vemos a diario.

De ti, te tengo en los pasos atrasados,

En el camino equivocado, en los besos que hacen daño.

De ti, abrazo el anochecer, la madrugada, el hambre, el sueño.

De ti, tengo, la piel escamada con colores purpurados

Como los sueños que me aterran, cada día, cada mañana, a diario.

De ti, tengo tu complicidad, guardada en mi armario,

Quisiera tener, la libertad de amarte a plena Luz, despierto,

Y ver tus mejillas y las mías, en el mismo abrazo.

En fin, de ti, tengo tanto,

Pero no tengo nada tuyo, a mi lado.

Mi adición a la vida.

» Mi adicción a la Vida.

Y ahora que cruzamos lanzas y espadas,
Cuando antes intercambiábamos palabras.
Ahora, que nos damos la mano,
Y antes siempre permanecíamos unidos en abrazos.
Ahora qué pintamos las paredes, de insultos y amenazas
Cuando siempre eran blancas.
Ahora que los perfumes, no nos reconocen.
Las voces, nos extrañan.
La mirada nos convoca, a una larga batalla.
Ahora que tengo la sangre quieta
Donde antes fluía ligera por mis venas y arterias.
Que se torna, espesa de la amargura, de la sin razón y la mentira.
Ahora, que tengo el aliento detenido, por el tiempo
Y este tiempo, me está haciendo viejo.
Ahora, vienes pausa y me dices, que lo siento.
Ahora, que soy adicto a la vida,
Por eso tengo los pies anclados a la Tierra.
Los ojos abiertos mirando las ventanas viejas.
Los brazos y mis manos abrazándose, recogiendo lluvia, sol y arena.
Respirando oxígeno, como quien respira de tus besos, su aliento.
Y mi corazón bombeando burbujas rojas, del carmín de tus labios.
Ahora que soy adicto a la vida,
Y mi vida adicta de tu sexo.
Ahora, empezaré de nuevo.
La relación que mantuvimos fue larga
Pero aun más larga, fue la que no tuvimos.
Por eso, soy adicto a la vida.
A otra, pero adicto a la vida.

Que pienso cuando llueve

» Que pienso cuando llueve.

Para que quiero la lluvia,
Que me recuerda tus lágrimas,
Las mías, y las de los otros.
Para que quiero la lluvia,
Si al final me convertiré con el tiempo,
En barro sobre barro, tierra, polvo y cenizas.
Para que quiero la lluvia,
Si de niño me escondía, detrás de las cortinas.
La quiero, quizás para recordar
Como se desliza por mi cuerpo, como antes tú lo hacías.
Como limpia mi rostro, sucio y lleno de tristeza y melancolía,
Como acaricia mi piel y la enfría, como se evaporan las heridas,
Se enmudecen, entre las sombras, durante la noche, la madrugada y el día.
Para que quiero la lluvia,
Que me recuerda la vida
Y esta vida, se está quedando vacía.
La quiero para mí, todo entera, que me sumerja en tus perfumes
Resbalando por mi cuerpo, como tus caricias, y apague las velas para a oscuras
Tentarnos y buscar nuestros corazones mojados de nuestra lluvia.
La quiero fría al ser posible, para mantenerme despierto.
Acaso vas a venir a recoger el resto de la tormenta para guardarlo
Como amuleto petrificado de nuestras lágrimas y nuestros sueños.
Para que quiero la lluvia
Para verla caer, como cae el tiempo a mis pies.

Esa mano, que recuerdo.

» Esa mano, que recuerdo.

Le pediría a Usted su mano,
Pero no para un compromiso matrimonial.
Si no, para dejarme ver sus cicatrices, sus daños.
El paso del tiempo, del trabajo, de los años.
Con los daños en sus dedos.
Con los dibujos de sus sueños.
Recordar como era su tacto, en mis manos,
Su olor, su sabor, su presión, sus caricias.
Le pediría a Usted su mano.
Quisiera quedármela guardada,
Como quien guarda tesoros en los armarios,
Para utilizarlos, uno de esos días que te encuentras raro.
Le pediría a Usted su mano,
Para recordar, como era su tamaño
Como me limpiaba mi llanto
Como me amamantaba de su pecho exhausto.
Le pediría a Usted, Madre un abrazo,
Pero aunque sé que no puede dármele
Mordería con su boca desdentada, la tierra que la oculta
El silencio que le cobija y la calma que le abrumba.
Por eso tengo guardado mi tesoro, como le dije, en mi armario.

Mi viaje a Palestina.

» Mi viaje a Palestina.

Huelo tu sangre hermano.

Desde la distancia, la siento cercana,

Como si una parte de mi cuerpo se desmembrara,

Ese trozo de tu cuerpo, aún polvo, de tu tierra será siempre esclava.

Con los ojos llenos de rabia.

Con las manos manchadas, por no hacer nada.

Huelo tu miedo, tu hambre, tu muerte.

Las guerras son para los necios,

Pero las balas, son para todos.

La sangre se amontona,

Como en los burdeles, la inocencia de las niñas calladas.

El olor a carne quemada,

Perfuma los despachos repletos de caviar y flores frescas.

El olor a carne quemada,

Inunda mi cabeza, e inunda mis ojos de lágrimas rojas.

Las guerras son para los necios

Y encima, las ensucian de mentiras, falsedades, y patrañas.

Huelo tu sangre hermano.

Tengo la mirada coagulada, la sangre llena de lágrimas

Al ver tus ojos verdes, fuera de tu cara,

Tu piel blanca, inocente, hecha jirones de color rojo mortecino de la balas.

Tengo la mirada esclava de mis lágrimas, mirando la indecencia humana

La sed de territorios, de poder y batallas.

Hermano huelo tu sangre, te dejo la mía para acompañarla.

Paso aquel invierno

Me engañó el tiempo.
Con su viento seco, su olor húmedo, dejó cicatrices en mi cuerpo.
Arañó mis sueños, como quien labra un campo muerto.
Me confundí en repartir besos,
En estrechar manos y abrazar seres iluminados, por las luces del infierno.
Me equivocó tu miedo.
Erré con tu silencio.
Por eso,
No me encuentro.
No me sustento.
No me mantengo.
No me entiendo.
Menos ahora, que paso aquel invierno.
Me engañó el tiempo.
Seguramente entraría otra vez, a su señuelo
Perdiendo la cabeza, el tronco, las manos y hasta el poco cerebro,
Porque ver tus ojos, no entienden la palabra dueño.
Recordar el sabor, de tus labios a hielo,
Tus manos frías y mi cuerpo ardiendo.
Me equivocó tu miedo,
Cuando estando juntos, parecíamos dos presos.
Erré con tu silencio
Como erran los muertos, pensando en el cielo.
Me engañó el tiempo, pero ya pasó aquel invierno.

Ustedes y Nosotros

» Ustedes y Nosotros.

Ustedes piensan.

En sus decisiones ciertas.

En sus aciertos, sin resistencia.

En sus pretensiones, ambiciosas.

En sus discursos y en sus elocuencias.

En su imagen, y en su sonrisa.

En su éxito, sin crítica.

En pedir obediencia y exigencia.

En solicitarme el voto, aunque no me conozca.

Nosotros pensamos.

En pasear las tardes que no haya tormenta.

En sentarnos en el parque, jugando entre las hojas secas.

En poder conjugar el verbo libertad, en todas sus formas.

En besarnos, sin escondernos, sin mentir y con la ventana abierta.

En reírnos, aún cuando es más cierta la lágrima, que la sonrisa.

En disfrutar de una comida, aún no teniendo, pan en la mesa.

En amarnos, sin discursos, ni promesas.

En educarnos sin exigencias, recomendaciones ni prebendas.

En trabajar, pensando sólo en el trabajo, y no en las condiciones impuestas.

En hacernos viejos, juntos el tiempo y nosotros, sin sufrir sorpresas.

En no perder el tiempo vigilando de Ustedes, mi cartera.

Pero recuerden Ustedes, sin Nosotros estaríamos, en la misma trinchera.

Al ritmo de la vida.

Que no quiero correr.

Quiero las cosas en su lentitud exacta,

Con su velocidad cierta,

En una indolencia, casi necesaria.

He pasado setenta años corriendo detrás de la nada,

Y ya nada, correrá delante de ti, ya no espero más nada.

Que no quiero correr.

Quiero abrazar del tiempo sus entrañas, paralizarlas con palabras

Quiero detener el aire entre mis miembros, para oír su ruido cuando pasa.

Me mojé una tarde de tormenta.

Todavía me dura el frío y la humedad,

De ver tus labios mojados,

Tu pelo ondulado,

Y los rayos descargando.

Encima, no supe disfrutar de ese momento.

Por eso, quiero ir despacio.

Y degustar el tiempo, como una comida entre abrazos.

Saborear de ti, cada centímetro de tu piel y oler tus venas.

Detenerme, como una foto para contemplar el tiempo

Y este tiempo dando vueltas sobre mí, discurra lento.

Que no quiero correr.

Y menos ahora, que estoy solo.

A su disposición.

» A su disposición.

Estoy a tu disposición.

Para recoger, esos besos que se quedan sueltos

Para recuperar, las historias viejas

Para ayudarle, a recuperar su memoria

Para dibujarle, en un papel, su sonrisa

Para recibir, los abrazos guardados.

Estoy a su disposición.

Pero a cualquier hora, día, semana, años que quiera.

En cualquier sitio o en su propia casa.

Estoy a su disposición, en cuanto llama.

Sin nada a cambio, sólo el juego de su mirada

Para aguantarle las lágrimas y guárdalas.

Para ofrecerle dos copas de vino

Y embriagarnos con los recuerdos y las sábanas.

Para ofrecerle a su cuerpo, mi cuerpo

A sus ojos, lo míos húmedos.

Estoy a su disposición.

También me gustaría me Usted, estuviera a mi disposición.

Para disfrutar de los ratos, cuando estemos cercanos.

Para mirarse nuestros ojos, pensando en cruzarse, para darnos con un beso

Y por qué no, o tal vez, ser capaz, de decirnos en silencio, un te quiero

O entrelazar como nudos marineros, nuestros dedos

Y sujetar la maroma en nuestro esqueleto

Así evitaremos, su salida del puerto.

Estoy a su disposición.

Si diera la coincidencia que Usted, también estuviera a la mía

Quizás, podríamos pensar en realizar esas travesías

Que empiezan siempre siendo felices, y nunca sabes cómo acaban.

Aunque casi prefiero, estar sólo a su disposición, de todos modos,

Acuérdese que mi patio es el treinta y el suyo lo grabé hace tiempo en mi memoria.

Mi casa vieja

Si esta mañana, no me levantara Llevarme a la casa vieja Aquella, que las ventanas miraban al mar Y la brisa depositaba en mi cara, el café de la mañana. Me cubría de olores de sal, agua marina y escarcha. Recibía las visitas de los Albatros de Baudelaire, cada día. Y con ellos era capaz de volar hasta el horizonte y no encontrar nada. He perdido tanto tiempo en estupideces Y he hecho, tantas estupideces en este tiempo Que quiero volver a mi casa blanca, de ventanas anaranjadas Cuando las impregna, el Sol de la bahía, al caer la tarde cansada. Llevarme a la casa vieja. Dejarme quieto, sentado, mirando, leyendo, escribiendo, recordando Que los años han pasado Pero mi pasado, sigue dando vueltas entre mis manos Y antes que se escape de viaje, como los Albatros Quiero recordar como fue todo y como llegaron hasta mi, tus labios.

Creo que de hoy, no pasa.

Creo que de hoy no pasa.

Creo que de hoy no pasa, para decirte,
De manera clara, sincera y precisa,
Mirándote a la cara,
Lo que puedo ser y ahora, espera.
Como las olas que vienen y se van,
Como mi cuerpo se acerca y se aleja,
Con la misma precisión, que las mareas sobre sus olas
Tienes tú, en tus manos, sobre las mías.
Y, si esas manos de cristal, son las tuyas
Y, este frío que me rodea, también es el tuyo,
Entonces, o estamos muertos,
O estamos desnudos, acoplando nuestros labios, a nuestros besos.
Creo que de hoy no pasa, para devolverte
Aquel anillo olvidado, y esa carta arrugada, escrita de tu puño y letra,
Donde el destinatario estaba oculto, pero, podría ser cualquiera.
Creo que de hoy no pasa, que no pase un día, sin recordarte.

Confidencial

Confidencial.

Si te doy un beso,
Si te cojo las manos,
Si sueño, sólo a ratos,
Si cuando baja el Sol, bajas tú hablando,
Esto es confidencial.
Si anochece y estamos al lado, esto es confidencial
Si nos amamos, cuando nadie está mirando, es confidencial.
Pero también, es confidencial, los llantos, los silencios y los tristes pasos.
Si te doy un beso, y recibo otro, será confidencial,
Pero no quisiera yo, que fuera ese el motivo.
Si te doy un beso es abierto, con luz y claro
Como las flores, abren sus pétalos.
Si te cojo la mano, es que quiero abrazarte, contemplarte y susurrarte
Y no quiero que sea confidencial.
Los secretos, los desvela el tiempo, y el tiempo lo descubro yo.
También, cuando desde mi ventana te contemplo, con tu desayuno
Con tu falda clara, y tus labios rojos,
Hablando, y yo callado desde mi alcoba.
Es confidencial, tener mi amor colgado desde mi ventana
Donde los cristales, dejan pasar solo la luz, sin aromas, ni sabores.
En fin, que te lo escribo, para que sepas que no quiero que sea confidencial.

Mi caracol de Puebla de Don Fadrique.

1.

Cuando me preguntas por mi estado de ánimo,
No sé si tengo estado,
No sé si tengo ánimo.
Sólo acudo a tu boca
Como el beso del caracol a su concha.
Pues eso, al caracol un beso
Que en su caparazón, se esconde buscando recuerdos
Y yo persiguiendo su camino, como un poseso.
Pero me quedo del caracol, con su beso
Con su casa auestas y con su peso.
Como de tu beso, me quedo a ciegas,
Los ojos cerrados, cambiándolos por estrellas
Y tener la suerte de elegir, la estrella viajera.
Al caracol, le recuerdo en mi huerto,
Con las hojas frescas,
Con la humedad del suelo,
Como tus labios, las noches de Luna llena.
Mi estado de ánimo,
Como el caracol, que no puede darse un beso.

2.

Lo impredecible de ti, eres tú
Porque no sabes con certeza
Que la mano que acojas
La tendrás de guarda de tu vieja ropa.
Por eso, otro año en la misma casa
El mismo aire,
La misma ventana,
La puerta entreabierta,
Las manos vacías
Y el adiós en el habla.
Otro año más con los mismos ojos

Y con la misma mirada.
El mismo perfume
Y el mismo olor en la cara.
No me queda ni agua para llevarte,
Ya no me queda nada,
Las palabras, no las tengo ni guardadas
Otro año que pasa, y no pasa nada
En la espera de las lluvias, de las tormentas
Quiero encontrar la nube viajera
Aquella que me llevara de vuelta.

Si tu te vas.

Si tú te vas,
No es que yo, me quede solo,
Si no, que no me sustento, no me mantengo,
No me encuentro,
No distingo la luz clara,
Que atormenta mi desierto,
No amanezco en sus oasis, con tus besos.
Si tú te vas,
Yo muero.
Pero lentamente,
Como el atardecer de los bosques rojos,
Como la Luna, desciende del cielo.
Si nos tenemos que olvidar, nos olvidaremos
Pero no es que, yo me voy y tú te quedas
Si no simplemente, no estaré viéndote
Como se mecen tus cabellos, entre mis dedos
Como cruzan mis manos, tus huesos
Como perfume con mi aliento, tu cuello
Si tú te vas
Miraré, siempre allá, a lo lejos.

Estado, versus cuerpo.

Mi estado natural, es estado sólido
El tuyo, burbuja surcando mi riego sanguíneo
Y en ocasiones, como fuegos de artificio
Explotar y convertir mi cuerpo en líquido,
Para sumergirlo, en mis lágrimas y mimos.
Otras veces, acudo al estado de la embriaguez
Embriagado de aquellas burbujas, que aún, se quedan en mis arterias.
Pero los objetos, se pudren
Aunque vengas tú, y los acaricies.
Las flores se marchitan,
Porque es un proceso natural.
Igual que los besos terminan,
Las lágrimas se secan
Y los ojos al final se cierran.
Las cosas se transforman, las palabras quedan
Y en mi memoria suenan, más intensas
Y de los recuerdos, aún te acuerdas.
Casi prefiero el estado gaseoso, e irme silencioso, despacio, sin ruido.

Soy un hombre de Pueblo.

» **Soy un hombre de Pueblo.**

De que están hechos tus besos,
Que me saben a Pueblo viejo,
A calles húmedas
Y a hielo.
Quizás, porque mi primer beso
Se quedó, en un Pueblo,
Con olor a humo,
Calles heladas y estrechas,
Donde los balcones, abrazaban la escarcha.
Quien encontrara, aquel beso.
Tal vez, todavía, dure el dibujo en tu cara
Y yo, soy incapaz de mirarla.

90 Otoños

90 otoños.

Si el otoño, ha de venir, prefiero estar despierto
Iré preparando mi cuerpo
Para las caídas de las hojas y de los sueños
Tendré que mudar, hasta los besos
Y tendré que anaranjar los miedos
De ver pasar los años
Y contemplar, que cada vez estamos más solos.
Si el color ocre, impregnara el aire
Y el frío, colorea mi jardín
Iré preparando mi cuerpo
Y si este otoño, tiene que venir
Y si tiene que ser, el último
Lo mejor será, que lo pasemos juntos.
Podríamos recorrerlo, cogidos de las manos
Mirando yo, tú cabello
Y tú sonriendo,
Recordando a los niños corriendo
Y ahora recordar, que estamos solos.
Pero yo, en este juego,
Buscaré de tu boca, un beso.
Y en tus ojos, encontraré mis sueños.

A mi viejo profesor de escuela.

Mírenme en este cuerpo,
En esta voz desgastada,
En estas manos arrugadas,
De la tiza y su pizarra
Y en mis ojos, que apenas alcanzan,
A distinguir de la última fila, sus caras.
Aquí, les he dejado mis años
Y a mí, me han dado su esperanza.
Mírenme en este cuerpo,
Ya no dará más lecciones, ni entrará en más batallas.
Sólo quiero, levantar la mirada
Y ver, como Ustedes, ya solos andan
Y ser capaces Ustedes, de coger la tiza y su pizarra.
Y recuerden, si en algún momento
Dudan, cual es la solución exacta
Miran arriba, muy arriba
Acuérdense de esta cara arrugada
Y elijan siempre la verdad, a la mentira
La honradez, a la desfachatez
Y el amor, siempre que puedan.

Caminito de escamas.

Caminito de escamas.

Si tuviera branquias,
Para respirar en mi mar de lágrimas
Y tuviera escamas,
Para formar, un caminito de color plata
Y poder recorrer nuestra última cita a ciegas,
Donde todavía me dura, el temblor en las piernas,
El sudor de las manos,
El trago de saliva, arañando mi estómago,
Los ojos en blanco orbitando,
El miedo a descubrir tu cuerpo,
Y que nos descubran juntos y abrazados,
Abrazados, al imposible
Color plateado del caminito de escamas.
Si tuviera todo eso,
Posiblemente, no estaría tan cerca, de tu boca, tu cara, y no tendría escamas.

En aire te has quedado.

Si este viento que me azota
Es el aire húmedo de tus besos
O esa acaricia de tus labios, fríos del invierno
O el perfume, de mis sueños enjaulados, en jaulas sin cerrajero
Si este aire, que te fuiste volando
En sólo aire, has quedado
Como recuerdo de los años
Como antes, de que existiera la palabra amor
Te llamaba por tu nombre,
Te recordaba,
Te susurraba lentamente,
Como aire en mi costado.
Si este viento que me azota,
Me acercara a tu cara,
Me alejara de mi casa,
Lo cogería en bolsitas de color plata,
Para soltarlo en los días tristes de nostalgia.
Si este viento que me azota,
Fuera capaz de traerte, otra vez a mi cama
Dejaría la ventana abierta,
O tal vez, no construiría más ventanas
Ni puertas, ni cerraduras, ni tejado, ni casa
Porque te estaría esperando, solo con mis manos.
Sentado en los escalones, que siendo pequeños saltábamos.

En cuarenta años.

En cuarenta años.

Siendo pequeños, escribíamos tequiero junto
Con el tiempo descubrimos, que se escribía separado
Pero nosotros, seguíamos escribiéndolo junto.
Junto, por estar juntos,
Para encontrar más cerca, nuestras manos,
Para recordar, nuestros labios salados,
Los ojos claros,
Y la humedad de tu cabello, un día nublado.
Juntos como los pupitres, de nuestra escuela,
Su olor a madera, a lápiz, el olor de la tiza,
El chirriar en la pizarra,
Y el vuelco de mi corazón, a tu mirada.
Como juntos, salíamos al patio,
Con los zapatos rotos, un almuerzo escaso,
Y las ganas de correr descalzos,
Para volver a casa entre risas y carcajadas.
Ahora hemos conjugado, tequiero
Y lo hemos dejado separado
En el olvido, en un cajón cerrado
No recordamos la escuela, ni su patio, ni el almuerzo escaso
Ni tu boca, tus besos, ni tus labios
Y el olor a humedad de tu pelo, esta olvidado.
Cuarenta años, sólo son años,
Y en ocasiones, mi corazón se acerca, a mi ventana
Para ver, como estos años pasan, y ya no estás a mi lado.

Poema. El suicidio de Inma.

El suicidio de Inma.

Contigo es tan fácil.
Caminar a tu lado,
Mirar tu sonrisa, dibujada en azul claro,
Respirar cerca de ti,
Amarte abrazados, entre brazos,
Pasear juntos, cogidos de la mano,
Soñar despiertos
Y despiertos, estar besándonos.
Contigo es tan fácil,
Ser feliz.
Dibujar con mis dedos en tus labios,
Colores plateados,
Como la brisa y la espuma del mar abrazados.
Contigo es tan fácil.
Que yo, sin ti
Sería ave. sin plumas
Y en solo pluma, he quedado.
Contigo era tan fácil
Pero qué pena
Hace tiempo elegiste, morir.

No creo en Dios, si no en ti.

No creo en Dios, si no en ti.

No creo en Dios
Ni en banderas, colores, e himnos
Ni en imágenes, que no me dicen nada.
Creo en tu mirada,
Limpia y cristalina, desde mi ventana.
En tus manos blancas,
Caminando sobre mi cuerpo, entre las sabanas.
En la libertad, de tu palabra.
En tu voluntad cotidiana.
En esas sonrisas tempranas, no forzadas.
En tus besos al aire, con la boca descubierta.
Pero aún y con todo esto,
Si yo no estoy, ya da igual
Si tú no estás, dejarme en la orilla del mar
Y las olas, que jueguen con mis sueños
Buscando otras velas, para poder navegar.

Mi opción, aquella tarde de tormenta.

Mi opción, aquella tarde de tormenta.

Nunca fuiste la segunda opción,
Ni tampoco la primera,
Fuiste, simplemente la opción.
Esa que aparece una mañana,
De no sabes dónde, ni como
Y revuelan en mi estomago, las mariposas,
Donde las manos sudorosas,
Intento ocultar entre la ropa
Y las palabras, apenas son capaces
De formar dos líneas seguidas,
Sin tropezar entre los dientes y la lengua.
No sé cómo, ni de donde surgiste
O quizás, ya estabas
Y era yo, el ausente.
Te miraba, como las nubes al suelo
Pensando, donde descargar la tormenta
O el Sol, fijar su rayo en tu mirada cristalina.
Luego desaparecías,
Como los parpados, esconden mis pupilas
Con la rapidez e inmediatez,
De aquella tormenta de verano
Y dejabas el perfume húmedo,
De la tierra, entre mis brazos.
Fuiste, la opción
Llámalo amor, llámalo, como quieras
No tengo yo, tampoco la respuesta, ni la solución
De aquella tarde de tormenta.
rodeado de agua, sudor y mariposas.

Necesito saber de ti.

Necesito saber de ti.

Necesito saber de ti.

Necesito saber, si mis errores,

Circulan paralelos a tu vía,

Si mis aciertos,

Coinciden en el mismo trayecto.

Necesito saber de ti

Donde repartes tus besos,

Si alguno por error,

Hasta lo encuentro.

Como tienes hoy tu pelo,

Si está ondulado,

Como tu corazón, en mis sueños.

Necesito saber de ti,

Si soy afluyente en tu rio,

Silbido silencioso, de tu oído,

Alimento, en tu riego sanguíneo.

Necesito saber de ti.

Pero con urgencia,

La misma que tuve aquel día

Que sin saber tú nombre

Lo escribía en mi cabeza.

Necesito saber de ti,

Saber si todavía existes

Si no fuera ese el caso,

Entonces, todavía necesito saber más de ti

Como cambiaron de color, tus labios

Como enmudecieron, tus latidos

En fin, que necesitaba saber de ti,

Porque la otra mañana, abrí la puerta

Y contemple una niña, que se parecía a ti.

Necesitaba saber de ti.

Labios.

Pido a tus labios, perdón.
A ti te digo, lo siento.
A tus manos, las recuerdo
Entre el pasear de los malos tiempos,
Aquellos que nos cambiaron,
De las palabras, hasta el acento.
Pido a tus labios, un favor.
Que se olvide del beso equivocado,
Ese que ocurrió en el peor momento.
A ti, no tengo disculpas,
Cualquier excusa, sería un mero invento
Y entre los inventos, prefiero el sueño,
Ese que tuvieron, mis labios
Juntos a los tuyos,
Mis manos, cerca de tu cuerpo,
Los dos juntos, en cualquier momento,
Sin pensar más allá,
Ni ver más hacia dentro.
Pido a tus labios, su sabor
Para recordar aquellos tiempos
Donde la felicidad
Era capaz de florecer en colores
Dentro de nuestros corazones,
Respirando el aire húmedo de los otoñales
Y nosotros dibujando nuestros nombres, en pequeños cartones.

Así fue con el tiempo.

Así fue, con el tiempo.

Si al final solo seré huesos
Y luego polvo, sobre polvo,
Créeme, no voy a discutir por todo.
Tampoco dejaré mi diario en blanco.
Recordaré los besos tiernos en verano,
Los abrazos del invierno,
La melancolía del otoño
Y nuestras hojas en el suelo,
La revolución de primavera,
En nuestro cuerpo.
No olvidaré el tacto de tus manos.
La presión de tus labios en mi boca.
Tu sonrisa y las mejillas rojas.
Pero si seré polvo y antes huesos,
Dejarme un momento solo.
Contemplar el paso de mis nubes en tus sueños,
El aire frío, cuando no hay más remedio
Y la calidez de tu voz, cerca de mi cuerpo.
así, dejaré más tranquilo el polvo sobre el polvo de mis antiguos huesos.

De tu sexo.

De tu sexo.

Si me preguntas que me gusta del sexo.
Te diré, el sexo.
Aunque del sexo, tus besos cortos,
De tus besos, el tacto en tus senos,
De tus senos, el sudor en mi dedos,
El dolorido aliento, del amante en silencio,
La tristeza el amor nacido, recién muerto,
Los recuerdos siempre eternos, de aquel sexo,
Y de otros que perdí en algún momento,
Con la espina clavada en el costado izquierdo,
Vertiendo una gota de sangre, y solo hielo.
Te diré, el temblor dolorido de mi cuerpo
Frente a frente, en silencio,
Mirándote a la cara y tú escuchando mi eco.
Te diré, tu pelo suelto
Enredado en una maraña de sueños
E intentando, no despertar de ellos.
Pero de todo me quedo,
Con tu adiós, y tú beso corto en el oído,
Susurrando te espero.

Carta del General.

Carta del General.

Creo que ya, no hay opción, ni de batalla.
Las palabras están calladas,
Las ideas cansadas
Y los sueños, despertando la mañana.
Tal vez, en alguna ocasión, hubo guerra
Pero las heridas, ya están curadas.
Mientras tanto, mis ejércitos, siguen en posiciones de retaguardia
De vigía,
Esperando la emboscada,
De un corazón y su dentellada.
Las guerras ya están calladas,
Silenciadas en las bocas de los muertos,
En sus cadáveres, y en sus besos.
Ahora en mi retiro, juego a la estrategia,
Pero con tus manos,
Con tu boca,
Y con nuestras cabezas dando vueltas,
Como dos almas locas.

Caigo

Caigo.

Caigo, solamente, caigo.

Como la intensidad en verano, de sus tormentas.

Como la suavidad del otoño, en sus hojas.

Como las lágrimas, se amontonan y al suelo asoman.

Como los labios, cierran tú boca.

Como los peces, sumergen sus aletas.

Caigo.

Con el solo efecto, de tu llamada,

Con la complicidad, de tu mirada.

Por ello en ocasiones miro a mi alrededor

Y me encuentro solo,

En otras, parezco el epicentro de la tormenta.

Así he descubierto, que tengo

Necesidad de ser,

Necesidad de ver,

Necesidad de amar,

Necesidad de sentir,

Para levantarme

Y descubrir que la única diferencia

Entre mi beso y el tuyo

Esta en los labios, de cada uno.

Por tu cancer de mama.

. Por tu cáncer de mama.

No pido,
No peso,
No cuento,
No sumo,
No resto,
No compro,
No vendo.
Cuando amo,
Lo expongo abierto,
Con el corazón descubierto,
Seccionado encima de la mesa,
Al viento.
Para que éste me azote
O me suavice en mis intentos.
Para estarme quieto
O acelerar mi pulso.
Para quedarme silenciado y muerto
O para decirte que te quiero,
Y regalarte un beso.
Y recordarte, que aunque el cáncer te quito, un pecho
Lo tengo guardado, en mi bolsillo derecho.

El Sol, que no tuvo que salir.

El Sol, que no tuvo que salir.

Aquella mañana te perdí.
Entre tus manos y las sábanas
Y tus ojos los cubrí,
Cerrados para las estrellas,
Para que no fueran testigos de mis lágrimas,
Para que en su viaje fueran inocentes de mi drama,
Pero sobretodo, para no verte yo, a ti.
Aquella mañana
Salió el Sol, sin tener que salir
Se escondió la Luna
De manera cobarde, tirándome un zarpazo
Al corazón que no pude reprimir.
Si las sorpresas, tienen estas formas de viajar
Prefiero no comprar billetes
Prefiero quedarme quieto y sonreír
Disfrutar de la lluvia, aunque me moleste
Del calor, aunque esté caliente
Prefiero contemplar a examinar.
Me dieron tu Certificado de Defunción,
Qué tontería,
Si yo te venia sonreír.
Creo que esta mañana, al Sol no le tocaba salir.

Sobrevivir.

Sobrevivir.

Si tengo que sobrevivir,
Me acomodaré,
A tus alternativas,
A tus vaivenes,
Como los arcos iris,
Cuando salen
Y nunca sabes por dónde,
Como tus besos,
Cuando los regalas,
Y yo estoy ausente.
Si tengo que sobrevivir
Seré oasis, en tu desierto
Reflejos de agua en espejos,
Cuando sedientos,
Devoran mi cerebro.
Si tengo que sobrevivir
Seré breve
Como las orugas,
Sus capullos y sus mariposas
Guardadas en cajitas de plata
Como las princesitas, sus coronas.
Si tengo que sobrevivir
No será, por mucho tiempo
El suficiente, para encontrar un sólo beso.

La diferencia.

La diferencia entre tú y yo, somos nosotros.

La diferencia entre tú y yo,

Es que mientras tu respiras, yo suspiro,

Mientras mis manos, se aprietan

Las tuyas se alejan,

Mientras mis brazos se abren, los tuyos se cierran,

Mientras tu duermes,

Yo juego, con los sueños colgados en las nubes,

Mientras yo soy esclavo, de tus besos

Tú tienes la libertad, de mis deseos,

Mientras mis besos, buscan tu rostro

Tu rostro, desaparece a lo lejos.

La diferencia entre tú y yo, es como un juego,

Donde siempre sale el mismo número

Y nunca acierto.

La diferencia entre tú y yo

Está en el viento,

Está en el fuego,

Y porque nunca estoy dentro,

Nunca te encuentro.

La diferencia entre tú y yo, son ellos.

Conjugar el verbo terminar.

Se terminó,
Como las estaciones terminan, los años
Como los años terminan solos, andando
Como se terminan los besos.
Se terminó,
Y en esta ocasión estaba sola,
Desnuda, frente al suelo,
Deseando levantarme, para no subir al cielo.
Se terminó,
Esperar ver la puerta abierta cada noche,
Justificar cada abrazo,
Explicar de quién era ese beso regalado,
Limpiar las lágrimas de mis manos,
Esconder en una caja plateada, las mentiras heladas.
Se terminó,
Nuestra fortuna, en nuestras manos,
La suerte de caminar descalza,
La sangre espesa,
La ilusión, en la cara,
La niñez, a edad temprana,
Las peticiones, envueltas en papel de plata.
Se terminó,
Paseando sola por la playa,
Rodeada, de arenas cristalinas enamoradas
Que durante los años,
Hemos empapado, con nuestras lágrimas.
Se terminó,
Respirar sola,
Ya no tendré, que hacer ese esfuerzo,
Ya no haré ninguno,
Ahora andaré sola,
Sobre las nubes blancas y el azul del cielo
Vestido, vete tú a saber cuando

El alimento, no tendré que preocuparme,
Tengo ya por condición mi sustento,
Tampoco sé, si reconoceré mi voz,
Ni mi cuerpo en el espejo.
Se terminó,
El agua, estancada en el lago nuevo,
Aquel, que hicimos de pequeños,
Para esconder, nuestros miedos,
Se quedó sin agua,
El lago, mi corazón, y nuestros cuerpos
Se terminó,
Aunque este despierta,
Este tiempo, ya no es mío,
Pertenece a otro tiempo,
Fue otro el momento
Y yo, perdí demasiados sueños.

Se terminaron
Los días con Sol, las noches de Luna
La barra de los bares
Y tus besos, en las esquinas
Los abrazos en la puerta,
Y las risas.
Se terminaron,
Los días de flores
Y también las flores de mi mesita.
Se terminaron,
Mis labios,
Mudaron en serpiente asesina,
Devoradora de espinas,
Como las que dejas en mi cuerpo.
Se terminó,
Solo eso, se terminó
Para no empezar, nunca de nuevo.

Aquella niña de zapatos blancos.

Aquella niña de zapatos blancos.-

Ya se huele a frío
Y el invierno por las calles, viene andando
Y aquella niña,
Sigue con sus zapatos blancos,
Con la blusa de verano
Y el helado entre las manos,
Sólo intenta buscar un trapo
Entre la basura de abajo.
Aquella niña,
Sin juguetes en las manos,
Dibujando con su mirada,
Muñequitas con abrigos blancos.
Ya huele a frío
Y el invierno ha llegado
Aquella niña, se pregunta, hasta cuando
Y porque a su lado,
Otras niñas, llevan abrigos largos,
Y no tiene una habitación, llena de regalos.
Aquella niña, ya no la vi en verano.-

Ocurrió hace muchos años.

Ocurrió hace muchos años.

Quisiera despertarme,
Sólo despertarme.
Con el sabor de tu boca tiznada, al abrazarme,
El perfume, de tu corazón agitado.
El sudor, de tu sangre azucarada.
Tus manos, recogiendo mis lágrimas.
Quisiera despertarme,
O tal vez no quisiera ni eso,
Y quedarme quieto.
Dejarme, quieto.
Junto al arroyo,
Para ver pasar los peces
Como si fueran los años
Dejarme, solo.
Destetarme, como a un cachorro.
Dejarme, sentado en tu orilla
Para divisar, el color de tus pupilas,
Tu perfume cada día
E imaginar cómo serian tus caricias,
Soñar con tu vuelo de mediodía
El sabor de tus labios
Y mi rabia contenida
Como fue de esquiva, mi suerte,
Cuando repartió, el orden de salida.
Casi, por eso hoy, prefiero seguir sin despertarme.

Nosotros.

Nosotros.

Sé que tengo que morir,
Como todos.
Pero voy a morir,
En la inmensidad de tus abrazos,
Al lado de tus manos,
Cerca de tus besos y labios,
Con tus pupilas vigilando
Y tu sonrisa despertando.
Sé que tengo que morir,
Pero encontré acomodo, en un pedazo de ti,
Sin darme cuenta estaba entre tus brazos,
Jugué con ellos,
Hasta que la noche, decidió dejar salir a la Luna.
Cuantos años puede tener el beso que nos regalamos
Pues guárdalo, no te podré dar otro.
Sé que tengo que morir,
Pero no estaré, solo.

Mi libertad.

Mi libertad.

Esta carne, hambrienta de carne,
Este corazón, sediento de sangre,
Pertenece a la tierra, no al aire.
Mi voz es libre,
Libre,
Como el aire.
Mi pensamiento
Libre,
Como los corazones infantiles,
Como los niños inocentes,
Que en las guerras mueren.
Mis manos son libres.
Con dos tiros, me desangraron el vientre,
Aun muerto soy libre.
Soy libre,
Sin adoctrinamiento,
Sin compromisos,
Sin creencias,
Sin obligaciones,
Por eso pertenezco a la tierra, y no al aire.

Desde el Sur se ve mejor.

Desde el Sur se ve mejor.

Los días de inexistencia,

Existen.

No suelen viajar solos,

Tampoco el viaje es corto.

Me encuentro,

Sediento de amapolas en invierno,

Como si fuera primavera, dentro de mi cuerpo.

Pero que esté dentro de mí,

No significa que esté de manera permanente.

Por eso, desde el Sur se ve mejor,

Quizás, porque tenga que levantar la cabeza

O tal vez, por la luz del Sol.

Ya te lo dije una vez, si no soy capaz de lograr mi felicidad

No puedo prometer la tuya,

Si somos dos náufragos,

Sin isla en la que descansar,

Si tengo de mi casa, las puertas abiertas

Y abiertas aún mis heridas

Y sin poder curar

Y si el viento me azota, el alma vacía,

Tendré que mirar al Sur.

En estos días de inexistencia,

Mirar, sólo mirar,

Como los barcos navegan, como las olas, mecen a la mar

Y sentado en la arena, recordar que mirando al Sur, encontré tu aroma.

Mi desnudez.

Mi desnudez.

Al amor, me acerqué desnudo,
Quizás, hubiera sido mejor, coger algo de abrigo,
Porque, sentí frío
Porque me dejó, cicatrices tu olvido
Porque mi piel, mutó su colorido
Porque al final, salí herido.
Vi, las manos de mi verdugo,
Paseando junto a las tuyas,
Una tarde de otoño, oscura y con frío,
Yo apretando los puños,
El corazón, ya estaba encogido
Al amor, me acerque desnudo,
Que fácil hubiera sido, ponerme algo de abrigo.

No es facil.

No es fácil.

No es fácil tu vida, ya lo sé.
Créeme, si la mía lo fuera,
No estaría, yo aquí.
Estaría allá, donde los ríos se desbordan
Como las lágrimas, desangran en tu boca.
No estaría yo aquí y tu allá
Si no estaríamos, bañándonos en el mismo cauce.
Créeme, si la vida de todos fuera fácil
La vida sería otra cosa
Y no existiría, la sangre.
Esa, que se impulsa por nuestras arterias
Y nos manda, alegrías, risas y penas,
La que alimenta mi corazón,
Mantiene mi cerebro, en estado de alerta
Y me enamora.
No es fácil, ya lo sabíamos
Tampoco decidimos nosotros venir aquí o allá,
Pero ya que estamos,
Pongámonos cómodos,
Paso a paso, y trago a trago,
Vamos a descubrir los pliegues de nuestro cuerpo.

Despacio.

Despacio.

Corrí demasiado,
Cuando tenía que haber ido despacio,
Para saborear tus labios rojos,
Para pintar de azul tus rojos.
Corrí demasiado,
Por si lo perdía todo, entre mis manos.
Al final me sobraron las manos,
Tus labios y tus ojos.
Perdí tanto tiempo, en lo intrascendente
Y le dedique tan poco tiempo, a lo trascendente,
Era un beso, en un segundo,
Un abrazo, en un rato,
Que con el tiempo, me encontré desnudo,
Navegando en un bloque de hielo
De color azul, como tus ojos,
Pero sin el rojo de tus labios
Y el olor de tu cuerpo.
Inerte,
Como cristal tallado, de mis lágrimas tristes,
Como cuerpo, abandonado a las mareas
Y a la suerte del influjo de los astros, sobre la Tierra.
Corrí demasiado
Y hasta en ocasiones, pensé que iba despacio,
Cuando tenía que haber repartido el tiempo
Entre mis venas, arterias y mi corazón agitado
Y hubiera sido más fluido, sobretodo contigo a mi lado.
Corrí demasiado
Y todavía tengo puesto el letrero
De cierro al amanecer
Y abro temprano.

Mi curriculum vitae.

Mi curriculum vitae.

No tengo músculos en exceso,
Mas allá de los necesarios,
Para impulsar mi corazón
Y poder acercar, mi boca a tus labios,
Para coger tus manos
Y mover mis ojos, mirando tu rostro.
Soy más bien poco ágil y torpe en mis movimientos
Poco dado a expresarme con palabras
Pero fuertemente armado, para los deseos.
Soy de cabeza grande,
Pero poco ocupada, por mi cerebro.
En fin, que soy más bien feo,
Quizás por eso, no mantengo, en mi casa espejos
Quizás por eso, sólo miro tus recuerdos.
Pero tengo la libertad, de entregar mi amor, a quien yo quiero
Para eso, no necesito tu consentimiento,
Ya amoldaré mi cuerpo, mis deseos a cada momento.

Irreverente.

Irreverente.

Irreverente.

Esa, es la palabra,

Para el amor,

Para los besos,

Para la amistad,

Como las miradas que nos dejó Enero,

Como el miedo,

Como una voz ronca,

Como un aire seco,

Como el aroma de los muertos,

En las noches de celo.

Irreverente.

Hasta en las entrañas,

Hechas con hachas y balas,

Abiertas al hedor, de las mañanas.

Irreverente.

Cuando no amas.

Fui, capaz de amarte, desconozco el motivo

Fui, incapaz de mantenerlo en el tiempo

Quizás por el frío

O fue la lluvia

También desconozco el motivo

Pero tuve la percepción,

De los huérfanos sin destino

Vagando entre las dudas,

Entre los sueños

Y siempre andando,

Mirando, el suelo.

Irreverente.

Esa, es la palabra.

Pero todavía, estoy pendiente

De ver tu cara, detrás de la ventana,

De cruzar las manos, y las azules miradas
De juntar, nuestras palabras para
Formar textos, como las telarañas
Aquellas, que se quedaron guardadas
En mi corazón un día,
Que mejor no hubiera tenido, mañana.
Irreverente, es todavía, el que anda.

Tener, no tengo nada, solo sensaciones.

Tener, no tengo nada, solo sensaciones.

Tengo, la sensación de amarte.
Tengo, el temor de tu ausencia, de perderte.
Tengo, el sabor de tus labios, al alejarme.
Tengo, el alma herida, al caerme,
Después de tropezar mi corazón, en tus ojos tristes.
Tengo, el olor de tu sangre,
Tu boca entre mis dientes,
Tus manos lejos, para alcanzarte.
Tengo, no tengo nada.
Soy pobre,
Pero ya, para siempre.
No al ver, mi cuenta corriente
Si no, por no poder verte ahí, enfrente.
No ver tus ojos, al despertarme.
Tengo, tan poco de ti
Y tanto de mi,
Que me hastía, esta abundancia
En la nada.
Como las nubes, que presagian tormenta
Y al final, no descargan.
Me quedo solo, con mis sensaciones
Y a veces, no me saben a nada.
Quiero recordar tu boca,
Pero a solas.
Palmar tus manos, en las mías
Y recordar el frío en mis labios,
De los cuerpos mojados.

Mi holgazaneria.

Mi holgazanería.

Nunca, he hecho nada con esfuerzo
O sacrificio, salvo amarte.
Nunca, me quedaba a trabajar hasta tarde
Si no era, para besarte.
No he madrugado,
Más allá, de lo necesario
Si no era, para ver tu despertar
Y yo levantarme.
No he invertido, ni especulado con capitales,
El más grande, fue ofrecerte mi sangre,
Con su corazón
Y sus venas, para alimentarte.
He sido algo perezoso, en la vida
Menos, para desearte.
Ahora, que ya no tengo prisa,
Si perderte, es dejar de verte
No te he perdido.
Si perderte, es verte de otra manera
Entonces, si te he perdido.

Aquel maldito encuentro.

Aquel maldito encuentro.

Ahora vienes, para arrebatarme
Lo poco que me queda,
A dejarme sin alas
Y a desplumar mis venas.
Ahora vienes, a devorar mis entrañas
Cuando ya, no queda nada
Y me encuentro sola.
Sola, con la mortaja, reflejada en mi cara,
De tus palabras,
De tus mentiras,
De tus injurias,
Y de tus malas patadas.
Fuiste, aquel hombre alegre,
Cuando cerrabas la puerta de casa
Y esa misma fiera, cuando entrabas,
Lleno de la prepotencia, de unas malas copas
El abuso de tus drogas,
Y el uso excesivo, de creerte dueños de las cosas.
Obligada, a regalar sexo
Para ofrecérselo, a tu sucia boca.
No te necesito
Pero, me di cuenta tarde
Cuando ahora yazco, muerta.

Despropósito.

Despropósito.

Que despropósito el mío, en amarte
Si yo me conformaba, sólo con mirarte,
Protegido, detrás de mi ventana, para no tener que hablarte,
Refugiado, como cobarde,
Sin descubrir, los misterios escondidos, entre tus labios,
Para poder besarte,
Sin tropezar las manos en el aire.
Pero sin embargo, como me recuerda el fuego, tus ojos
En su fuerza,
Por su calor,
Y su reflejo, en el suelo,
Para intentar recogerlo,
Porque cuando me miras, ardo por dentro,
Tengo que recurrir, a mis lágrimas,
Para sofocar, el incendio.
Como me recuerda el agua, tu cara
Limpia de la nada,
Clara, traslúcida y blanca.
Como me recuerda el viento, tu cabello,
Alborotado, como me alborota tu silencio.
Como me recuerda la tierra, tu cuerpo
Y poder moldearlo, juntos con nuestras manos,
Como el barro, los artesanos.
Pero al final de todo,
Que despropósito el mío en amarte,
Si yo era feliz, sólo con mirarte

Imposible, imposible.

Imposible, Imposible.

Tengo que decirte, que estoy enamorada.
Estoy enamorada,
De un amor imposible.
Imposible,
Como la unión, entre la muerte y la vida.
Como el Sol y La Luna,
Cuando el uno, se esconde de la otra, a su salida.
Como las mareas, que se alejan de la arena.
Como el sabor a sal y azúcar, en tu boca.
Tengo que decirte, que no me importa.
Me recuerdan, mis años de niña,
El patio de mi Colegio y las risas.
Yo, jugando con mis rizos, dibujando tus sonrisas.
Tengo que decirte que existes y existo,
En la misma manera, que me enamoras
Y de la misma forma, que hace, que no te tenga.
Pero no me importa.
Que pase la lluvia,
Que se alejen las nubes,
O que vuelva la tormenta,
Mientras que tú, a mi me enamoras,
Ya utilizaré paraguas, chubasquero,
O prefiera mojarme a solas.
Tengo que decirte, que estoy enamorada
Y me parece todo luz, todo claro,
Aunque no te tenga.

Aun siendo carne muerta, amarás.

Aún siendo carne muerta, amarás.

Todavía, palpitaba mi corazón,
Una vez realizada mi autopsia,
En su infinito afán, de no parar de amar.
Repartidos los miembros, sobre la mesa,
Intentando unirse, entre sonrisas.
Mi boca, buscaba un beso enorme,
Por aquellos, que dejamos olvidados, en el camino.
El olor a sangre, alimentaba mi hambre,
En una rabia, contenida de agua y sal.
Respiran mis pulmones, pero no me animo.
Expulso aire, como veneno escurridizo,
Que salpica, todos los rincones.
Todavía palpitaba mi corazón
Cuando vinieron con una sábana blanca.
Esconderán, mi cuerpo esparcido
Pero éste, todavía quiere amar.
Me sepultarán, bajo tierra y en tierra que yacer
Pero mi corazón, florecerá.
Me inundará el fuego, el día de las fieras,
Pero mi sangre, lo extinguirá.
Todavía palpitaba mi corazón
No oyes, acaso el tic-tac.

Jiron

Jirón.

A jirones el aire.
A jirones.
A jirones la piel.
A jirones.
Al viento, tirare los jirones,
Se los lleve, lejos.
Me quedaré, con tus besos,
Y de tus palabras, tus ecos.
A jirones, las flores,
Sobre tu cuerpo,
Encima, de tus senos.
Recordar del tiempo,
Sólo, sus sueños.
A jirones, voy corriendo,
Entre la niebla y el hielo,
Descalzo, pisando el suelo,
A jirones, tengo los dedos.
A jirones, te quiero.
A jirones, te deseo.
A jirones,
Quedó, mi corazón,
Cuando, no había nada cierto.

No me importaba.

No me importaba.

Colocamos, los besos sobre la mesa.
Contándolos, como una partida de naipes.
Le dimos, la vuelta a la mesa,
Por si faltaba alguno.
Como dos avaros,
Sumando, lo que no era de ninguno
Y en otro tiempo, estaba unido.
El efecto, era el mismo,
Ninguno.
No me importaba, escuchar estupideces
Me preocupaba, que las tomaras en serio.
No me importaba, que se marchitaran las flores
Me horrorizaba, que no florecieran.
No me importaba, la muerte
Tenía miedo, a la vida injusta.
No me importaba ya, que no me beses
Lo que no quiero, es que se quede solo ese beso.
No me importaba no verte
Sabiendo que estás, me vale.
En fin, volvimos a dar la vuelta a la mesa
Para la siguiente partida de naipes.

Me acuerdo.

Me acuerdo.

Me acuerdo,
Del tacto de tus manos,
De tus manos, aunque no tuviera su tacto.
Del sabor, de tus labios,
Aunque, no alcanzara a besarlos.
De tu mirada,
Aunque no viera, tus ojos azulados.
De tu perfume,
Aunque, todo me huelga a tierra húmeda,
Húmeda, de mis lágrimas.
Me acuerdo, de mis lágrimas,
Tan solo, agua salada,
Resbalando por mi alma,
Mi acuerdo de tu voz pausada,
Quizás, por la ausencia del habla.
Me acuerdo de los abrazos, sin brazos.
Del corazón helado, y de la muerte esperando.

Naufragio.

Naufragio.

De aquel naufragio,
Me quedé, en la isla prisionera.
Dando vueltas, en mi jaula,
Tropezando mis alas,
Entre las tinieblas,
Como barrotes, prisioneros de mi alma,
Como carcelero, con su guadaña,
Clavados sus ojos, en mi cara,
Mi cara, perdida, seguramente mirando hacia la nada.
Mi carcelero, me prestó sus llaves,
Pero, ni cerradura, tenía mi jaula.
Bastó una voz,
Para recordar, la miseria,
De ser, prisionera en casa,
El cuerpo atrincherado, en el miedo de la escarcha.
Andando, presiento la muerte
Le pondré nombre,
Para presentarme decentemente
Y desterrarme, de esta mi jaula.

Niebla.

Niebla

Si esta niebla, que nos envuelve,
Son tus brazos, encima de mis hombros.
Y en ellos, descansan.
Si esta lluvia, que me azota,
Son mis lágrimas, cuando tú, no estás.
Si esta humedad, me mantiene quieto,
Como las medusas, se adhieren a la mar.
Si todos los elementos de la Naturaleza,
Sobrevuelan mi cabeza,
Llego a la certeza, que mi corazón
Hace tiempo, que dejó, de estar,
Por lo menos, en mi costado izquierdo
Donde lo tenía, a la vista
Donde olía, su sabor a sal.
Donde se movía, a ratos, hasta mal.
Aquel hueco, lo ocupa ahora, el hastío, la soledad.
En su tránsito más oscuro,
En el tránsito, de no saber, hacia dónde vas.
Y ahora en el intento, de quien va a ocupar su lugar
Dando vueltas a la Naturaleza,
Casi elijo, que si no tienes que estar.
Dejar el hueco vacío, lleno de arena y cal.

Cara A y B de un viejo single.

Cara A y B de un viejo single.

Cara A.

Dejarme un sitio, entre el barro,
Tengo el corazón cansado, el aliento dolorido
Y quiero estar, a vuestro lado,
Para poder separar las piedras, con mis manos,
Quiero, apartar de vuestro cuerpo, los gusanos,
Quiero recuperar, el blanco de tus ojos,
El blanco, de tus huesos,
Con la precisión, de un cirujano
Y yo, delante de mi página en blanco,
Disecionar, en palabras el poco espacio.
Dejarme un sitio, entre el polvo
Acurrucarme, mi frío estómago,
Repleto, de mariposas volando,
Buscando, un escape hacia mi costado,
Después del agujero, que me han hecho los años.
Dejarme un sitio en el agua,
Como nadan los peces, sin ocupar espacio,
Como invertebrado,
Que no quiero mover, un solo hueso
Para andar, soñar, amar o salir volando.
Dejarme,
Dejarme,
De... jar...jar...me,
De... ja...,
De... de... de... Punto final.

Cara B.

Hágamelo saber,
Si Usted, sigue interesada en mi.
Yo estoy, interesado en Usted.

Ese, es el letrero que he colocado en mi puerta,
Porque en mi corazón, no hay espacio.
Hágamelo saber, temprano,
No sea cuestión,
Que algún inquilino, le moleste mi anuncio
Y lo retire, con la precisión de un rayo,
Ya sabe Usted, como es la vida, en los patios.

El tiempo, creo el Universo.

El tiempo, creó el Universo.

Abrir el Sol, con sus manos las nubes
Y dejar la mañana limpia.
Sobrevolar mis alas, tu cara,
Mi cuerpo, anclado en mi mirada.
Sentir el peso del Sol, en mis espaldas
Como el peso del corazón, en mi alma.
Reptar, como serpiente entre tus piernas,
Buscando la manzana, de tu boca.
Así, he pasado los años, mirando tu casa,
Yo, sentado en mi ventana,
Tú, abriendo tu puerta,
Tus ojos,
Tu boca,
Y tu mirada.
Tardé, tiempo en comprobar,
Que tu casa, tenía timbre,
Para llamarte, y decirte en voz baja,
Si éste Sol, un día nos cogiera con sus manos,
Nos llevara lejos,
Allá, donde empezó el tiempo
Y si ese tiempo, todavía estuviera quieto,
Nos contaría, su secreto,
Aquel que imaginó, para crear el cielo,
La tierra, el agua
Y puso mi corazón, cerca de los vuestros.
Aquel tiempo, que nos juntó,
De la misma manera, que nos separó.
El Tiempo,
Fue, quien creó, mi Universo,
Por eso Dios,
Siempre pide, fe y tiempo,

Si pide Tiempo,
Dios, no existe, por el momento.

Pura rutina.

Pura rutina.

Con la sutileza, que caen de mi árbol, sus hojas,
Acaricio tu boca,
Mordisqueo, aquellos pequeños rincones,
Que me convierten, en pez roca,
Dando vueltas en tu atolón,
Qué forma tu cuerpo, extendido en mi alcoba.
Solo, el que ha probado,
El rocío, de la desgracia
Sabe, cual es su efecto y sabor,
Por eso, dicen que la vida es maravillosa,
Hasta que termina,
Entonces se vuelve todo, pura rutina.

Mi mariposa.

. Mi mariposa.

Mi vida, acaso es la historia de una mariposa,
Como un huevo, unido a tus verdes hojas,
Como oruga, alimentándome, con rapidez de tus palabras tiernas,
Como crisálida, transformando mi cuerpo,
Cubriéndome con un camuflaje,
Que me permita, pasar los años.
Como adulta, mariposa,
Para cortejarte,
Para acoplarme en ti,
Para reproducirme,
Y depositar, mis huevos en tus hojas
Y tener, veinticuatro horas para morirme.
Reina, por un día.
En la inmensidad de la nada,
En la intensidad de vivir un día,
Para perpetuar, tus labios rojos,
Tus mejillas claras y tu pelo moreno.
Reina por un día,
Para dejar mí recuerdo en la tierra,
Aunque quizás, esta tierra no quiera.

El tiempo, mi tiempo.

El tiempo, mi tiempo.

El tiempo, pasa inexorablemente,

Eso, es una obviedad.

Pero, cuando solo pasa delante de mi ventana,

Cuando tus labios, están rojos

Y mi cara blanca,

Cuando tu corazón florece

Y mi corazón, se marchita tristemente,

Cuando el agua corre, siempre al mismo estanque,

Entonces, sólo entonces, dejaré, a la mar, mi cuerpo,

Flotando como una medusa,

Y a las corrientes me entregaré,

En busca del pico del ave, que me rescate,

Para devolverme, a la tierra,

Y quitarme este sabor a océano, que está quemándome por dentro.

El tiempo, cruza entre mis manos,

El poco polvo, el poco aire,

Que nos va quedando.

Dándome forma, dándome golpes,

Cada vez, menos va quedando,

De aquella ventana, que veía pasar el tiempo, andando.

Tu voz.

Tu voz.

Del sabor de tus labios

Me gusta tu voz.

De tu voz,

Me gusta tu boca,

Como ventana abierta,

Al carnaval, de mi invierno,

Como refugio, de las noches locas.

De tu voz,

Tengo tu eco, en mis manos,

Jugando con él, formando perlas blancas,

Que por la noche, se transforman en lágrimas.

De tu voz,

Tengo su tacto,

En el sabor, de tus labios.

Huye

Entre tantos dedos,
No hay un hueco, para mis besos.
Entre tanto músculo,
Alguno, no podías cedérmelo.
Entre tanto hueso, tanta vena,
No tenemos nada, que podamos compartir.
Y de esos brazos, que sólo buscan abrazos,
Que se extienden, como serpientes,
Que a todo abrazan,
Que a todo humedecen,
Huye de ellos, mientras duermen,
Déjalos solos, abrazando fantasmas y duendes.
Entre tantas letras,
Solo componemos, palabras necias.
Entre tanto silencio,
Yo mientras duermo,
Mientras duermo, huyo.
Huyo, de los abrazos largos,
De las risas, contenidas,
De las alabanzas, sin nada a cambio
Y de los besos, falsos.
Huyo, con mis dedos, en mi mano.

Adiós definitivo.

Al final, nos separaron tantas cosas,
Cuando al principio, nos unían tan pocas,
Quizás, solo nos unía, una única cosa
Y luego sobraron todas,
Nos cambio,
El tacto.
El olor.
El sabor.
El gusto.
Nos cambio, la boca,
Nos cambiaron, los ojos,
Repletos de lágrimas,
Cuando antes descansaban,
En un lago congelado, entre nuestras almas.
Tan poco, nos separaba antes,
Para que ahora, la distancia sea tan larga.
Hay cosas, que definitivamente, no funcionan,
Mejor, no arreglarlas,
Para eso, están los contenedores,
Dejarlas amontonadas en los armarios,
Para recordar, para soñar,
Pueden causar, un accidente doméstico.
Al final, nos separaron tantas cosas,
Pero nada necio, saldrá de mi boca.

Porque te necesito.

Porque te necesito,
Pediré prestadas unas alas.
Sacaré de mis alas, sus plumas,
Para caer, como la nieve,
Entre la inmensidad, de la tierra
Y la profundidad, de tu alma,
Así veré florecer, los almendros de tu casa.
Porque te necesito,
Convertiré mis pulmones, en branquias
Aunque tenga que ser, a dentelladas.
Utilizaré mis branquias.
Para respirar, en mi mar de lágrimas.
Devoraré la escasa hambre, la poca agua,
Serpentearé entre las llagas,
Del corazón abierto,
Del aliento seco,
Y del viento en la cara.
Porque te necesito,
Surcaré, tierra, fuego y agua,
Aquellos que en su día, me dejaron embarazada,
Y de mis entrañas,
Nacerá, mi criatura con alas y branquias,
Porque, cuando me necesite,
Tendrá más fácil, reconocer mi cara.

Tiempo, para todo.

Crecí, pronto.
Con la intención de acortar,
La distancia de mis labios, a los tuyos,
De mi boca, a la tuya
Acercar mis ojos, a tus ojos negros.
Mi nariz, pegadita,
Nuestras mejillas juntas,
Como el aleteo de las mariposas,
Cuando sus alas se rozan.
Crecí, pronto, quizás demasiado rápido,
Algún eslabón de mi evolución,
Dejé en el armario, colgado.
Cuando los abro, huelo mi niñez, recién destetada
Y me acuerdo, que siempre hay un tiempo, para todo.

Buscando....

Existe la necesidad de ser feliz
Y la necesidad de intentarlo, a toda costa,
A cualquier precio,
Como si fuera el camino,
Que nos conduzca al cielo,
Y si ese cielo, fuera cierto.
Vamos abriendo las heridas, con los dedos,
Mordemos, los cuerpos,
Pulimos, los pobres huesos,
Y no dejamos dormir, a los sueños.
Yo sin embargo, me encuentro circulando por desiertos,
Pantanos, dunas,
Saliendo de la carretera,
Y buscando el camino, que me lleva más lejos.
Porque también existe,
La necesidad de ser feliz a ratos,
Aunque también existe la necesidad,
De intentarlo siempre.
Desde entonces, no he fijado
La obligación de buscar, la felicidad
Si no he encontrado, la felicidad
Simplemente cuando, te veo.

. Las pequeñas cosas.

Me gustan las cosas pequeñas.

Me gusta tu boca,

Cuando se acerca.

Me gustan tus labios,

Cuando besan.

Me gustan tus manos,

Cuando me tocan.

Me gustan tus dedos,

Cuando se enredan en mis manos.

Me gustan tus ojos,

Cuando se alegran,

Y también me gustan tus ojos,

Cuando tristes, se cierran.

Me gustan también, las pequeñas cosas,

Y que ocurran despacio.

Como caen las hojas, del árbol.

Como mueve la primavera, tus labios.

Como el invierno lo cubre todo, de blanco.

Como una brizna de viento, acaricia tu pelo.

Como mi corazón despierta, temprano.

Me gustan tanto, las cosas pequeñas,

Porque yo estoy hecho, de pequeñas cosas.

Poema.

Me miran tus ojos,
Para desnudarme entera.
A qué esperas,
Para abalanzarte, sobre mí,
Devorarme, igual que cae el agua, en la arena.
Una vez, hayas terminado con mi cuerpo,
Déjame que duerma,
Quizás, si mañana tu mirada, es sincera,
Puedas quitarme otra vez, la ropa
Y volver a devorarme,
Como los gusanos, se convierten en seda
O quizás te deje en crisálida eterna,
Quieto, inmóvil, en manos de las fieras.

Distancia.

Estamos tan lejos, el uno del otro,
Que donde yo estoy,
No hay oxígeno,
No hay agua,
No hay flores,
Ni plantas, ni árboles,
Sólo, arena negra.
Estoy a muchos planetas y estrellas de distancia.
Sin embargo,
Sigo moviendo mi mano, para abrazar la tuya,
Siguen mis labios, buscando tus comisuras,
Y sigue mi corazón, bombeando adrenalina,
Persiguiendo, alguna estrella,
E intentar acercarme, a tu puerta.
La distancia que hay entre tú y yo,
Es tanta,
Que no alcanzo a contemplar el Sol, ni la Luna,
Ni a sentir su calor, ni los romances, de la Luna oscura.
Estamos tan lejos,
Y te presiento, aún, más lejos,
Que estoy convencido, que no recuperaré, mis besos,
No alimentaré más, tu ira,
Al fin y al cabo,
La galaxia, es inmensa
E inmensos, los planetas
E inmensas, las estrellas
Para sentarme y contemplarlas, desnudas.

Nos unen pocas cosas.

Nos une, el amor
Y en ocasiones, el desamor.
Nos separa, todo lo demás.
Nos une, la misma llave,
Que abre nuestra puerta.
Nos une, el aire,
Que habita,
Como niebla mortecina,
Manteniendo las cosas quietas,
Y también el agua, que fluye lenta
Siempre di, el beso equivocado,
La mano falsa,
Y la cara, del engaño.
En esa combinación,
Mi destino, mi condena,
Seria, de tener por vida, el corazón enjaulado.
Aún con todo eso,
No abandonaré, mi tierra,
Si no es, a mordiscos, arañazos, dentelladas
Y aún así,
En ella, se quedará, la parte dañada,
Como semilla de rabia, ante la ira.
No moveré mis huesos,
Más allá de aquellas piedras
Y si tiene que moverse alguien, que sean ellas.

Mi mutación de piel a coraza.

Entré, en ti,
Sin llamar a la puerta.
No recuerdo,
Si había puerta,
O estaba abierta.
Me quedé,
Los meses fríos,
Pasando el letargo de los besos cortos.
Al despertar, mi primavera,
Mudé, mi piel,
Dejándola, olvidada en tu alcoba
Y con otro cuerpo, abrí más puertas.
Realicé, el mismo experimento,
Durante los años, de estaciones bisiestas.
Al final, la piel, mudó a coraza,
Con ella, golpeaba, aun, más puertas,
Siendo su sonido más fuerte,
Ya no se movieron, más manivelas.

A mi mendigo de casa.

No me molestan los insultos de mi mendigo, cuando esta borracho.

Ni sus heces,

Ni su orín,

Ni su ropa vieja,

Ni sus dientes escasos,

Ni su aliento,

Ni su pelo embarrado,

Y su barba sucia, anudada.

No me molestan sus lamentos,

Ni su tetra-brik de vino en la mano.

No me molesta, que no me salude

Y que me mire, rastreándome mi cara,

En busca de algo, que pueda ofrecerle.

Si me molesta, que cierren su casa,

Ese cajero, por el cual no pagaba.

Si me molesta, cuando la gente se aparta,

A caso, no soy yo, en ocasiones, mendigo en mi casa.

Desahucio.

Mi desahucio,
No fue, cuando el banco silenció, mi casa,
O cuando mis cuentas corrientes, dejaron de ser corrientes,
O se llevaran, mi escaso huerto,
O mi viejo coche.
Mi desahucio,
Llegó una mañana temprano,
Se presentó, con la cara en blanco,
Las manos abiertas y llorando,
Gritando, porque, a ella?
Ella fue
La primavera, en el invierno
El sonido, en la ausencia
La luz, en las tinieblas.
Ella fue
Eso que siempre pierdes, en los viajes
Lo que nunca encuentras, en los bolsos
La ropa olvidada, no sabes donde
El calcetín, que nunca tuvo pareja
Y todo ello, que fue ella, todo tan necesario.
Ella, es ahora, un hematoma,
Con la cicatriz, de un desalmado.
Mi desahucio,
Fue cuando suprimieron, mi libertad.
A menudo, nos desahucian, cuando nos anudan, las palabras,
Bajo el pretexto de alguna legalidad.
Mi desahucio,
En ocasiones, es tan complejo,
Que a veces, no le gusta madrugar.

Dos palmos, bajo tierra.

Estoy, dos palmos bajo tierra
Y aún, dos más abajo, que estuviera,
Todo está frío,
El silencio es cautivo,
Me sustento, abrazado, a mis raíces,
Es lo único, que me aferra.
Estoy dos palmos bajo tierra
Pero aún, estoy vivo.
He esperado, hasta esta primavera,
Para levantar, mi cabeza,
Creo, que esta estación, todavía no es la mía.
Permanecerán, mis labios, sellados a la tierra,
Los dientes, jugando con alguna piedra.
Y en estos dos palmos, está la diferencia,
Mientras tú, te desprendes de tu ropa,
Allí arriba,
Yo aquí, simplemente, mi cuerpo espera.

Poema.

Si has venido a despertarme,
Déjame quieto.
Entre las sábanas, está el juego.
Ahora que conozco las reglas,
Déjame en calma,
Déjame, en esta tregua,
Que tengo tus labios, delante de mi cara.
Si vienes y me despiertas,
Tengo que decirte,
Que hoy, estoy,
Perezoso.
Perezoso, ante tus ojos
Perezoso, ante tus labios rojos
Perezoso, entre tus manos,
Entre estas sábanas, de los sábados
Escuchando tus largos, silencios.
Estoy despertando del frío, en agosto,
Las estaciones, las mudé, hace tiempo.

Poema

Aprendí a volar,
Entre tus manos,
Los días, donde las tardes eran claras
Y los besos escasos.
Recorrí tus alas,
Buscando mi camuflaje,
Para intentar robarte,
Un trozo de carmín, de tu carne,
Y jugar con él, haciendo figuritas en el aire.
Aprendí a escuchar,
El sonido de tu corazón,
Los días de tormenta,
Para liberarme, del miedo de los rayos.
Aprendí contigo a soñar,
Y me aprendí, de memoria tus sueños,
Como si fuera, la misma historia en común
Y escrita, en el mismo diario.
Aprendí a llorar, al ver tus lágrimas,
Resbalar por tu cara,
Buscando una salida, sin señales,
Al final, resultó ser un largo viaje, con peaje.

Poema

No me sueltes,
Por lo menos, esta noche
Tengo lo brazos, como alambres
Enganchados a ti, con tanta debilidad
Que temo, resbalarme.
No me sueltes,
Mi corazón, está al borde del abismo
Y tengo, la sensación del vacío,
En mis labios fríos, y me hacen más débil.
Ante ti, parece todo frágil,
Lo besos, se rompen en el aire,
Las palabras se descomponen, como la carne,
El olor, impregna mi mente,
Con la sensación del silencio, al besarte.
No me sueltes, al aire,
Dejé de ser ave,
Para poder ponerme sobre mis pies y besarte,
Mudé las plumas por piel, para tocarte,
Mudé mi pico, por labios y poder morderte.
No me sueltes.
Déjame que pase el tiempo,
De los niños, con su madre,
El tiempo de las flores,
Antes que mi corazón, llegue a marchitarse.

Mi armario, en invierno.

Que hizo, el invierno, de nuestros besos.
Los mantuvo cautivos, en su hielo
Y en primavera, florecieron de nuevo,
Despertando,
Como la nieve, corre detrás de su deshielo,
Como el campo, en silencio se abre al cielo.
Que hizo el invierno, de nosotros,
Todavía, me lo pregunto desde Enero.
Que dibujó, el invierno en tu rostro,
Que la primavera lo borró, tan pronto.
Que sueños, aletargaron mi huerto,
Cuando un manto blanco, lo dejó cubierto
Y los primeros frutos, salieron andando solos
Cubiertos otra vez de blanco,
Esta vez, no fue el hielo, si no la flor de mi almendro.
Que abrazo, no di en Enero,
Que en Mayo, viene de regreso.
Que hizo, aquel invierno, me obligó
A guardar mi ropa,
Y ahora no me acuerdo, donde dejé el armario.

Ahora.

Ahora qué?
Yo, dibujando el verde, de tus ojos,
Tú, pintando tus labios, de rojo.
Mientras tanto,
Yo, en mi soledad.
Donde se han instalado,
De forma permanente, estas mariposas.
Son las únicas, que agitan
Mi estómago,
Mi corazón,
Mi cabeza,
Como si formaran parte de mis órganos,
En ellas, me refugio los días de tormenta.
Ahora que todo ocurre despacio
Y tengo como música de fondo, el silencio,
Los pies descalzos,
Escaso de ropa, y exceso de tragos.
Ahora que salgo, solo en las fotos
Y las cuelgo en la pared, para ver mi rostro.
Ahora, prefiero que si tienes que mentir,
Que sea pronto.

Poema.

Si existiera la posibilidad,
De parar el tiempo,
Tendría que ser, Ahora.
Cuando tus labios, se acercan.
Cuando tus manos, me aprietan.
Cuando los cuerpos, se confunden,
Sumergidos en un mar de lágrimas.
Cuando mis ojos, miran
El fondo de tus ojos y ven la Luna.
Si existiera la posibilidad,
De parar el tiempo,
Te tendría siempre, tan cerca,
Sin barreras,
Aquellas que ha puesto, la distancia,
Entre dos corazones,
Cuya sístole y diástole,
Son las notas, de nuestro pentagrama.
Ahora,
Que tenemos el tiempo parado,
Extraño tu ausencia,
Quizás me equivoqué, en jugar con el tiempo,
En lugar de ver, donde dejaba el viento las nubes,
Aquellas que amenazaban tormenta.

El peso de los sueños.

Me despertó,
El peso de mis sueños
Pesé, todo aquello que soñé.
El sexo, que no tuve contigo,
Al final se convirtió, en peso.
El decir NO, en lugar de, LO SIENTO.
Reír, sin necesidad de hacerlo.
Me desperté,
Cuando los secretos, pesaron en exceso.
Cuando no te ayudé, y eras sincero.
Cuando ayudé, sin merecerlo.
Cuando los sueños, tienen tanto peso,
Al final, despiertas solo.
Una vez despierto,
Caminas, hasta perder el aliento,
Abandonado, en la cuneta,
Como el accidente, que no tuvimos.
Porque al final, todo son sueños.
En realidad, me despertó el reflejo del espejo,
El olor a invierno,
El desnudo, en mi huerto,
El frío,
Y el sudor, recorriendo mi cuerpo.
Me despertó, todo eso,
Mientras yo, eso sí, seguía durmiendo.

Casualidad.

No creo en la casualidad
Y menos cuando ésta,
Viene acompañada,
De tu mirada,
De tu voz,
De tu llamada, a mi puerta,
De tu sonrisa,
De mis manos, esclavas.
Y si de alguna manera, el azar,
Se acostumbró a visitarnos de vez, en cuando,
Para poder descubrir, nuestros rostros,
Lo dejaremos tranquilo,
En otras ocasiones, quizás, nos fue esquivo.

Poema.

Ese es un sitio digno para morir,
Apoyado, en tus labios,
Con la mirada de tus ojos,
En el calor de tus abrazos,
Y en el silencio, del corazón apagado.
Este, es el momento exacto,
Donde dejo mi cuerpo, en tus manos.
Yo seguiré soñando,
Como los niños juegan,
Y los adultos, andamos tropezando.
En esta primavera, ya entrada
Salgo yo de mi huerto,
Con una ramita de almendro entre los dientes,
Y un puñadito de tierra de mi Pueblo.

Mis enemigos.

Me gusta saber que cuento con enemigos.
En ocasiones me motivan,
Otras veces, me enseñan el camino.
No caigo en el detalle de enumerarlos,
Ni ponerles rostro,
Ni nombre, ni apellidos,
Me basta saber que cuento, con enemigos.
Entiendo, mi concepto de enemigo.
Pues yo, he sido mi propio enemigo.
Por eso, me gusta saber, que cuento con ellos,
Como cuento conmigo,
Cuando me convierto, en serpiente enroscada en mi cuello.
Si me preguntáis, por mis amigos,
Ellos están ahí
Y sabes que están, si no estarían allá,
Dando vueltas, con los enemigos,
Mezclándose, abrazándose,
Pero siempre hay un motivo para distinguir a los amigos.
De la misma manera,
Que no hay dos nubes iguales,
Como no hay dos gotas de lluvia, idénticas,
Como todos los besos, no son iguales,
Y el último siempre,
Tiene un sabor más tierno,
Un recuerdo más profundo,
Y el cariño eterno.
Intentamos por todos los medios,
Parecernos siempre a alguien.
El juego de la imitación,
Lo perdí, desde que dejé, el útero materno.
Y andar comparando,
Le resulta tan difícil a mis ojos,

Que lo descarté, hace años.

Mi juego, es parecerme

A la persona que aparece en mi espejo,

Todas las mañanas, cuando me levanto.

Necesidad.

Tengo la imperiosa necesidad, de amar,
Pero no la necesidad, de hacerlo de cualquier manera.
Tampoco la obligación, que marca, el reloj y sus horas.
Tengo la libertad, de amar,
A las plantas,
Al mar,
Al viento,
A un ser vivo, de mi especie.
A una especie, de ser vivo.
Al aroma, que cobija mi estancia.
Al sabor, en mi boca, que deja la tierra.
A dos frases, que se abracen.
Al camarero, que me alimenta de vino.
A la estanquera, que nutre mi vicio.
A mi vieja profesora.
El olor a polvo, de mis antiguos libros.
La ropa, que me recuerda, los años de niño.
Tengo la necesidad de amar
Y de ahí, que me guste más sumar, que restar
Aunque sólo resto, cuando descuento, de tu cuerpo,
Las prendas que caen al suelo.

Existencia.

Existe la realidad de la muerte
Y existe la certeza, del nacimiento.
Todo lo que hay, en medio,
Se mueve con la rapidez, del viento,
Con la intensidad, del balbuceo de un niño
Y con la forma, que dibujan nuestros sueños.
Entre esos dos instantes.
Entre esos dos puntos, en el infinito firmamento,
Miro, en mi espejo,
Para saber, lo que sufren, tus lágrimas,
Cuando limpiando, tus ojos,
Todavía, veo su reflejo,
Y por doler, le hace daño, al espejo.

Poema.

Puede existir, la probabilidad, que existiera otra vida,
Lo que estoy seguro,
Que no tendré, ninguna posibilidad de encontrarte, en ella,
Porque yo te conocí, en esta tierra.
Los besos, se quedaron aquí.
Los abrazos, nos juntaron en cada esquina.
Las lágrimas, nos limpiaron las penas.
Allá, no quiero ni conocerla.

Orthographia.

A los besos, les pusimos comas.

A los abrazos espacios.

Los ojos, iban acentuados.

Los puntos y como, eran para los engaños.

Los puntos y seguidos, cuando no terminábamos.

Punto y aparte, cuando estábamos a la espera del desastre.

Punto y final, cuando decías, adiós al levantarte.

Las frases, las dejábamos quietas,

Conforme éramos capaces de pronunciarlas.

Nuestras reglas de ortografía,

Se regían, por el trazo, que dejaba el corazón en la piel.

En este punto,

Si tuviera la suerte,

Que tú, cometieras un error

Y yo, un acierto,

Tendríamos los corazones, empatados a cero.

Lampedusa primavera 2026.

No espero nada.
No espero, que la mar,
Devuelva, sus muertos,
Ni el tiempo, mis besos,
Tampoco, el viento mis sueños,
Menos aún, el eco, de los ahogados en silencio.
Por no recordar, no recuerdo,
Si estaba, dormido o despierto,
Cuando sentí, aquel olor a muerto
Y ese montón, de cuerpos,
Desordenados, en el espacio,
Pero en perfecto orden, en silencio.
No espero nada.
Espero sólo, tener aletas y branquias,
Para nadar en los mares, inundados de vuestras lágrimas
Y luchar contra las políticas,
Que no necesitan pateras,
Para acudir a sus conferencias.

Pero ahí se queda, la cicatriz y su aroma.

Esta mañana, me levanté,
Con la intención, de desatornillar besos,
aquellos, que se quedaron pegados, en mi cara.
Me encontré, con la dificultad de eliminar los tornillos viejos,
oxidados de los años,
de las lágrimas,
y del escaso, hábito de su uso.
Me aferré con mis dientes, con las manos....fue imposible
Pero ahí se queda, la cicatriz y su aroma.
De la misma manera,
que antes tenía las lágrimas, cosidas a la piel
ahora son parte de ella,
como los ojos, cuando lloran
como mi corazón, latiendo a deshoras.
Me impuse la pausa,
del hielo, cuando impregna, la primavera
esperando el calor de tus ojos, para deshacerla.
Recurrí, a mis uñas para separarlas
Y ahora donde antes tenía lágrimas,
Tengo socavones llenos de rabia.
Y en la multitud de la noche,
con la quietud de la Luna,
mis lágrimas,
en fila de una, se desplazan, por mi cara
sin ritmo, ni rima, ni compas,
que tenga sentido,
adolecen a lo lejos,
de la negra multitud de la ruina
y el lento caminar que deshila, cada mano
a cada criatura.
Pero ahí se queda, la cicatriz y su aroma.

Hace frío.

Aquí, hace frío.
Allá no lo sé.
Esperaré el tiempo,
que tarden mis labios, en alcanzar tu boca.
Me daré la pausa,
que las tormentas, otorgan a los pájaros,
para retornar, a sus hojas.
Te esperaré,
desmembrada, de ropa.
con el punto de ebullición de la sangre,
Que todavía, no la hace sólida.
Ya decides tú,
si la convertimos en estado gaseoso,
o prefieres un estado líquido,
para diluirme, entre la tormenta.
Mientras tanto,
aquí hace frío,
pero mantendré, las ventanas abiertas.

Esa maldita, distancia.

He llegado al extremo
de enrojecer, mi garganta,
de darle, un tono ronco a mi voz,
dejándola sangrante, en el eco de tu silencio.

No puedo estar así permanentemente,
o te acercas,
para decirte al oído
las flores que conté por ti,
las que aún, no viendo, pensaban que te pertenecerían.

Difícilmente,
esta distancia, será capaz,
de mantener el latir, enjaulado de mi corazón,
por más tiempo, grabado para ti.

Desearía, darte el beso de los letargos,
Ese, que se queda dormido, hasta despertar la primavera.
Pero para eso, necesito que estés a mi lado.
Necesito, acortar las distancias.

Con palabras, con besos, con sueños.....
Como las aves, en su vuelo bajo, tocan el suelo.

Tengo que dejar, de colorear, los cristales con mis llantos.
No girar la cabeza hacia atrás, para ver el camino andado.
No quiero esa maldita distancia,
que separa nuestros labios,
como dos planetas, dando vueltas sobre,
la galaxia, que forman nuestras cabezas.

Insomnio triste de verano.

En las noches de insomnio,
 procesionan, las luciérnagas,
 delante de mis sombras.
 Con un hilo de voz,
 despiertan, mis tímpanos azulados,
del color de las estrellas.
Intento darme la vuelta,
 de costado,
 boca abajo,
 de lado,
 boca arriba,
y siguen procesionando, luciérnagas,
con la boca abierta,
recordándome, que tú, sigues dormida,
y yo, sigo dando vueltas, a tu lado,
recordándome,
que hace tiempo, que no siento dolor,
que tengo el daño,
que ha dejado, el vacío de tus labios,
la ausencia de tu voz,
y los abrazos, sin manos.
Recordándome,
que todavía, quedan días,
y al final de esos días,
todavía, me quedará, el recuerdo
del aroma de tus labios
y la ausencia temprana, de tu voz.

Por donde vienen los besos.

Por donde vienen los besos.

Me llegaban tus besos,

por carta,

yo esperaba, al cartero.

Con las manos temblorosas,

abiertas, mirando el cielo

abiertas, como flores de azufre ardiendo,

esperando, el tiempo,

esperando, el cartero,

que dejara, tus besos

frescos, desde la otra parte del puerto.

Allá, donde sale el Sol,

mientras yo acá, duermo.

Pero ahora, con tus besos.

Entre ese tránsito, del Sol,

por encima, de nuestros cuerpos,

todavía, quedan carteros,

para que en la inmensidad, de la oscuridad

jueguen, con florecitas de azufre ardiendo

e iluminen, los ojos blancos, y destierren el miedo.

Por eso, sigo esperando, mis besos

y sigo, esperando, mi cartero.

El camino después, del sueño.

Presiento un caminar largo,
sobre socavones, cubiertos de tus besos,
en el momento que uno falte,
desciendo al abismo,
de los peces oscuros y en silencio.

Las tierras que piso,
las tierras, que me acompañan,
tienen la inseguridad, del miedo,
aquel, que pinta de colores, nuestros sueños,
mientras tu mirada, dejaba besos sueltos,
yo recogéndolos,
como quién cuenta, las flores de los almendros.

Presiento, un caminar solo,
con lo absurdo, de estar solo, entre tanto cuerdo,
con lo efímero, de los paseos cortos
y el peso, de los recuerdos.

Presiento, el aire frío, el invierno
incrustado en mi corazón, entre mis venas,
recorriendo mis manos, mi cuerpo,
como mi hiedra del huerto y su olor de niño.

Presiento, estos tiempos de desazón
y tendré, que poner el rostro que precede, al silencio.

Poema. Mi recorrido.

He recorrido grandes países,
tierras pequeñas y tristes,
desiertos, sin apenas oasis,
océanos inmensos,
sin un pequeño islote, donde apoyarme.
He recorrido los cielos y sus nubes,
sus lágrimas y su confeti.
He recorrido, multitud de cuerpos,
buscando, el trueque, de beso por beso,
de sexo por sexo,
e intentar, salir indemne, de tus susurros ardientes.
He avanzado, en la oscuridad de los bosques,
y en su espesura, probar el almíbar dulce, de las flores.
He alcanzado, las alturas más indescifrables,
intentando, poner mi nombre en las estrellas
y dibujarles, una sonrisa de buenas noches.
He encontrado, las profundidades de la tierra,
sin necesidad de abrazarme.
He buceado, sin recurrir al oxígeno,
en cualquier pensamiento,
en cualquier sentimiento,
buscando las respuestas escritas, de la razón de la muerte.
Sin embargo, he sido tan torpe,
Que no, me he parado en recorrer y observar todo mi cuerpo,
ni contemplar el tuyo por completo,
o los dos juntos, en algún atisbo de sensatez,
para descubrir, que mi recorrido,
son las señales, que vas olvidando en tu camino.

Y vinieron los hombres.

Y después, vinieron los hombres,
a limpiar sus cuchillos,
en la orilla del río.

Aquel, que bañaba mis sueños,
aquel, que daba de beber, a mis lágrimas
y ponía sonido a mi llanto.

Aquel río, manchado, ahora de rojo
con el tiempo, se quedó frío,
cada vez que venían, aquellos hombres
y sus cuchillos.

Ahora, no queda río,
ahora, no quedan hombres,
allí, se han quedado los cuchillos,
envueltos, en la torpeza del ser humano,
pensando, que estamos en la tierra
para limpiar nuestros cuchillos.

Todavía.

Todavía tenía, la oportunidad,
de quedarme sentado,
en el escaloncito, de la vida.
Con vistas, al sol del mediodía,
y el aire fresco tardío.
Todavía puedo,
tener mis labios,
Sentaditos, en los tuyos,
jugando, como si fuera una mecedora,
todavía mis manos,
juegan, con las tuyas,
se apoyan, en las tuyas,
como las ramas, que brotan del tronco de la vida.
Todavía pienso,
que estás sola,
sentada, en tu sofá violeta,
sumando poemas, llevando la cuenta.
Huelo tu perfume,
huelo el perfume, de tu ausencia,
es todavía, más intenso,
como el silencio, que habita, en los escaloncitos de la vida.
Dicen que la vida,
da muchas vueltas,
con las vueltas, que yo he dado sobre ti,
Todavía, tengo que esperar, las vueltas de la vida.

Metamorfosis del cuerpo humano.

Me senté, este mañana,
en el viejo sillón, donde anoche murió mi padre.
Por, si quedaba todavía, algo de su aroma alegre,
por recordar, como fueron, sus últimos viajes,
como, los árboles tiritaban, en el azul del aire,
como, las aves volaban, en su plano alargado,
sin apenas, aletear, sus alas brillantes,
con la quietud, que otorga, la calma de la muerte,
como, él apenas hablaba,
sin asomar, los dientes.

Me senté, esta mañana,
y pensé, que tenía pocos motivos, para no amarle,
ni estar muerto, por supuesto
es motivo, bastante.

Cuando me levanté,
se abalanzaron, sobre mí,
apretones de manos,
abrazos interminables,
lágrimas, sueltas en el aire,
gritos rotos, con sabor, al café de la tarde.

Me acosté en su catre,
buscando el olor, que dejan los muertos, al despertarse,
el rastro último, del cuerpo en su viaje,
no dormí, en toda la noche,
las mariposas revoloteaban, por todas partes,
para recordarme,
que sume, como sume,
que reste, como reste,
que multiplique o divida,
aquí,
aquí,
no se queda nadie.

Mis clases sociales

Me encargaron el trabajo,
de enumerar, las clases sociales que existen,
no encontré clases,
encontré, algunos sociables,
y sí encontré, mayoritariamente personas,
con necesidad, de amar,
con necesidad, de ser amadas,
con necesidad, de paz,
con necesidad, de estar armadas,
con necesidad, de hablar,
con necesidad, de ser escuchados,
con necesidad, de comer,
con necesidad, de ser devorados,
con necesidad, de dormir,
con necesidad, de no despertar jamás, de los sueños,
con necesidad, de un techo, con cubierta,
con exceso, de cubierta, en el techo,
con necesidad, de caudales,
con exceso, de esos mismos,
con necesidad, del llanto
con exceso, de lágrimas sin pañuelos,
con necesidad, de besos,
con exceso de carmín falso, dibujado en el rostro,
con necesidad, de tener sexo,
con exceso, de polvo soporífero y amarillento,
con necesidad, de ser acompañado,
con exceso, de parecer una procesión, tu camino,
con necesidad, de creer en algo,
con exceso, de creértelo todo,
con necesidad, de un trabajo,
con exceso, de ofrecerte un mal puesto,
con necesidad, de tener una familia,

con exceso, de familia,
con necesidad, de estar solo,
con exceso, de soledad,
con necesidad, de dibujar en las nubes,
con exceso, de pintura en los pinceles,
con necesidad, de sabiduría,
con exceso de creer, saberlo todo,
con necesidad, de vivir,
con exceso, de vida.

Ahora,

Agrúpenlas, como crean conveniente.

Entre Mitos y verdades.

He sufrido,
tus embestidas, de *Mino tauro* salvaje,
al capote, que me tiró la vida,
para evitar, tus cornadas frías
y dejarme el alma herida,
mientras tanto, tú pensando,
en embestir, las entrepiernas,
para desmembrar tu ego
y mi corazón, en el mismo zarpazo.

He sufrido,
la ira de *Lisa*,
he visto, la sangre de *Urano*,
al ser castrado,
igual, que mi sangre en tus manos.

He paseado, de la mano con *Baco*
y he ocupado, esa misma mano,
hasta el momento, que mis *Musas*, vinieron al rescate,
tuve relación con *Calíope, Erato, Polimnia, Talia, Terpsícore* y *Urania*,
de aquellos años, nacieron mis dedos y mis manos,
en nuestras lágrimas, nos bañábamos,
y perfumados, como deja el romero al monte,
contemplamos, las estrellas y tratamos de huir,
de las embestidas, a las entrepiernas, del *Mino tauro* salvaje.

Poema 40.

Además de encontrar nubes en el cielo,
encontré, tus besos suspendidos en el aire,
las gotas de lluvia,
descender, por mis lacrimales,
el viejo perfume, de tus amapolas,
y el latir, de dos corazones en el bosque,
peleándose, como enfurecidos dioses.
Además de encontrar nubes,
descargó, una tormenta de puntas de alambres,
que hizo desaparecer, cualquier forma de vida,
hasta la vida,
quedó, sólo el aire,
para diluir la memoria.
Jamás, pensé que juntar, nuestros sexos,
provocara, tal catástrofe,
silenció la historia, mutó los cuerpos,
creó deformidades,
eso sucede,
por tirarme, al monte en primavera,
sin abrigarme.

Habitación vacía, entre los dientes.

Recorro las esquinas,
que han quedado en la casa,
por si todavía quedara
alguna camisa tuya, enganchada.
Veo, a los lejos, el pasillo vacío,
cuando antes, siempre estaba lleno de ruido
y ahora comprendo, que estoy solo,
noto ese silencio, dentro de mí,
como antes, oía el alboroto,
presiento que será permanente,
antes, sabía que era pasajero.
Me acerco al suelo, por si pudiera recoger, algún beso
y observo otra vez el silencio,
pegado al ladrillo,
que durante tanto tiempo,
hemos estado pisando
y ahora se queda frío.
Enciendo las luces,
que siempre estaban encendidas,
y vuelvo a presenciar el silencio,
entiendo que ya no tendré,
que cambiar las bombillas,
a cambio de un beso.
Abro las tuberías,
para vaciar su eco,
y por si quedara agua,
para aligerar el nudo espeso, de mi garganta
y vuelvo a oír su silencio.
Me tumbo en la cama,
como lograbas hacerlo tú antes, con tu mirada,
recorro las sábanas,
como si fuera cada centímetro, de tu piel,

por si hubieras olvidado, tu armadura,
sumo y sumo metros,
entre los dientes,
y presiento el silencio.
Abro los cajones, están vacíos,
recuerdo, no poder cerrarlos.
Reviso la basura,
por si todavía quedara algo,
por no quedar, no queda nada.
Quiero contarle a mi habitación,
porque, se queda ahora sola,
y yo, no me quedo acompañado,
porque, aprieto los dientes,
los labios, los tengo secos,
la sonrisa triste.
Quiero contarle,
Aquello, que no fui capaz, de mantener sujeto,
entre los dientes.

Lejos, pero no tanto.

Es posible, que te encuentres lejos,
mis letras, nos acercan,
llegan a tus labios, antes que a tu oído,
tienen el sabor,
del azufre de las tormentas,
juegas con ellas y estas cerca,
presagian tiempos cálidos,
amaneceres sin pausa,
viendo, desde nuestra ventana,
como juegan la Luna y el Sol, a esconderse,
como los niños, al escondite.
Tenemos el trato,
de la continuidad del beso, sin pausa,
del sexo, hasta desinflar los corazones.
Es posible que estés lejos,
sin embargo te huelo,
con la paciencia del rastreador,
que me ha convertido, este tiempo
en cazador de besos, sin recompensa.
Es posible que estés lejos,
pero tu corazón está cerca
lo mantengo mordido con mis dientes,
cerca de mi boca,
evitando no atragantarme,
por lo menos, no ahora.
Es posible que estés lejos,
pero entras y sales,
con la facilidad que se desplaza el rayo
en la tormenta,
y el mismo ruido, luz y descarga
produce en mi cuerpo, que en la tierra
y a mí me desploma, me tira de la cama,

me tiñe de negro la cara,
y me deja repleto, de agua.
Es posible que estés lejos,
pero no más, que cuando estas cerca,
mantengo intacta tu esencia,
te veo reflejada todas las mañanas,
en los espejos,
y yo me desnudo, delante de ellos,
esperando, ver como adelantas tus manos,
y firmemos un pacto,
para desayunar esta mañana, nuestro sexo.
Es imposible que estés lejos,
cuando todavía no te has ido y
te echo tanto de menos,
y luego vas y vienes,
no te encuentro,
y siempre te dejo encima de la mesita, un beso.

Suele ocurrir en la adolescencia.

Presagiaron que no estaríamos juntos
mas de cien días
las predicciones no suelen ser ciertas
cuando tengo tu boca tan cerca.
Queríamos averiguar la existencia humana
y sin embargo no éramos capaces
de saber cómo sería nuestro despertar
una vez levantadas las sábanas
y descubrir la sonrisa picara
que dejó anoche la Luna dibujada en nuestras caras.
Nos advirtieron
que había que saber sufrir
o me acostumbro al sufrimiento
o me alío con él
todo puedo empeorar en momentos
y si algo mejora
podría volver a empeorar
como las tormentas
aparecen
desaparecen
y vuelven aparecer
pero los efectos se quedan en el suelo
como cuando tus pies descalzos
pasean sobre él
parece que vienes dispuesta
a regalarme la noche
como si el día no hubiera sido suficiente
como si pretendieras dominar
aquellos elementos que no nos pertenecen
quieres volar
y no tienes alas

quieres respirar debajo del agua
y no tienes branquias
quieres viajar a las estrellas
y no somos capaces uno encima del otro ni acariciarlas
pero sin embargo quieres amor
y derramas lágrimas, sudor, saliva y sangre
para convertirte en tormenta de primavera
y elegir tú, el color de las amapolas.
Presagiaron cien días de luces y risas
ya te dije que no hay presagios ciertos
estando tu boca cerca.

Alguna vez ocurre.

Alguna vez tuve un beso de papel
entre mis manos
recién dibujado con mis labios,
trozos de papel en blanco.
Alguna vez tuve un sueño muy alto
o fui peón de fichas negras
o recogí mis huesos acostados en la tierra.
Alguna vez llamé a tu puerta
alguna vez subí tus escaleras
o alguna vez más, pasé las tardes sola
y las mañanas también, me parecían negras.
Alguna vez compartí piso,
habitación, cama y corazón
con alguien, que alguna vez también tuvo un beso de papel.
Alguna vez se mojó mi beso de papel
voló como música pasajera
o decidió quedarse quieto, inmóvil
esperando que alguien lo recogiera.
Alguna vez cambiábamos cromos en el patio del colegio
y el patio del colegio, nos cambió a nosotros
y alguna vez también nos cambiaron los cromos.
Pues eso, que alguna vez ocurren cosas
por eso, siempre me fijo en tu mirada inquieta.

Mi excitacion.

Mi excitación.

Quisiera ser el agujero negro
de tus ojos
la galaxia en formación,
que precede a la formación del mundo
las estrellas a lo lejos
y el Sol en su apogeo.
Quiero que la hagas a mi cuerpo
lo mismo que la Luna
a las mareas
que me subas y me bajes
como una nube de tormenta, entre tus piernas.
Quiero que procesionen las estrellas del firmamento
entre mi epidermis
y mi caparazón de acero.
Quiero tanta excitación
que no sea capaz de poder tocar tu pelo
retorcerme en tu cuerpo
juntar los dedos
amontonar los besos
ante el inminente peligro
de una explosión nuclear de nuestro sexo
y quiero verlo contigo
y empezar en Enero
como empiezan los calendarios
y empezar a contar desde cero
llegaremos hasta donde acabe el cuerpo
y cuando no quede cuerpo
nos comeremos los huesos
y cuando no haya huesos
quiero empezar otra vez desde cero
y encontrar la excitación
en otro universo.

Pura anatomía.

Hace tiempo que no vienes
a reírte conmigo
a juntar las risas
para buscar un punto de poyo
y mover el mundo.
Yo seguiré amándote
detrás de tus ojos,
más allá de tu mirada
y dentro de tu sonrisa,
con el corazón encordado
a la presión necesaria
para llegar a pasar este otoño,
las manos abiertas
como una piña partida,
los labios juntos
esperando abrirse
como los girasoles cuando mueven sus cabezas
buscando la luz del mediodía.
Voy a seguir amándote
a pesar de ir en contra de la prescripciones facultativas
de los metódicos, programistas, alarmistas
que no son capaces de dejar algo para la sorpresa
que no son capaces de amar,
cuando el amor se presenta casi siempre
sin aviso
y se nos puede llegar a romper el corazón algún día
pero tendremos que recoger sus restos, limpiarlos, guardarlos
y dejarlo todo en su orden natural
porque sobrevivir a las tormentas es importante
presenciarlas contigo tiene el sabor de las uvas negras
me gustan cuando están maduras
como tu armadura, recién acoplada en tu cuerpo

con la copa de vino tinto
marcada con el carmín de tus labios
y tus besos me gustan maduros
y con su punto de sabor a vainilla.
Hace tiempo que no vienes,
ven antes
que habite
el silencio en mi cuerpo.

Tenia algo que decirte.

Tenía ganas de decirte,
que el Sol nunca se acuesta
hasta que permaneces despierta,
que la Luna se asoma
para recorrer tu cama
y comprobar que estás dormida
y muerdes entre tus labios, los míos,
que el aire se detiene
a comprobar tu perfume de menta,
que las amapolas
eligen en primavera
el color de tus lágrimas,
que los caramelos
me dejan en mi boca
el sabor de tu ausencia,
y tienes en tus ojos
el color de los océanos
y en esas profundidades
navego como marinero
escaso de equipaje
escaso de barco y velas
buscando los vientos propicios
para alcanzar tu boca y buscar tu beso.
Tenía ganas de decirte
que me gusta cuando no retrocedes
cuando tu paso es tan firme
que los caminos, ellos solos, se abren,
que tu desnudez es tan sencilla
y alimenta mi imaginación
más allá de tu ropa,
que tienes la sonrisa natural de la Luna
cuando es llena
y todo lo ilumina

acariciando su luz
los ventanales de mi alcoba.
Tenía ganas de decirte
que estoy de acuerdo
con tus desacuerdos
porque mi compromiso trasciéndete
más allá de tu cuerpo,
que tienes el valor de la rebeldía
guardado en tus tarritos de conserva
con la etiqueta
según se despierte el día.
Tenía ganas de decirte
que pareces la Princesa del Reino
cubierta tu cabeza con la Corona de oro
cuando entre tus labios habita mi silencio.

Firmé la despedida más triste.

Vienes, te asomas en mi espejo
como si fuera el precipicio hacia mi cuerpo
tu espalda al descubierto
imaginando que no tuviera final
y yo recorriéndola a besos,
tatuándote con mis dientes mi miedo
tiritando mis manos
temblando mis labios
agitado mi corazón
en diez metros cuadrados.
Pero al final, firmé el acuerdo más triste
olvidarme de tus labios para siempre
la despedida sin palabras
la mirada húmeda que dejé en diciembre
y saber
que tienes los besos más dulces que conozco
como nubes de algodón
suspendidas en el aire
que tiene tu piel sabor a sal
como las olas del mar
que se acercan y se alejan
comprobando que ahí siguen tus pies
y recordar
que tienes el mismo perfume
que tiene mi huerto al despertar
el rocío de la noche cristalina y sus lágrimas.
Al final firme la despedida más triste
entre papeles blancos emborronados de letras cursis
que no entendía lo que querían decir
y sigo viendo en mi espejo tu perfil.

Un día de cirugía

Vienes con la cirugía más precisa, más exacta,
a extirparme mí delicado corazón,
olvidado el bisturí
operas con tus dientes
sobre mi pecho al descubierto
sobre el que pasean tus escorpiones
en busca de la picadura más dulce,
y vienes con el beso de la anestesia
como quien pone un clavo en la pared
para colgar nuestra última sonrisa.
Luego una vez dentro
entras con la pretensión de ser permanente
con el veneno inyectado con sabor a canela
con el punto de azúcar necesario
para endulzar mi vida
pero prefiero los besos con sabor a sal
mantienen la fuerza de la mar
las mareas
las olas
los vaivenes de los océanos
y lo presiento más fuerte
como la línea de tus ojos y la mar con su horizonte.
Vienes con la cirugía más precisa, más exacta,
para sentarte a mi lado
y me dices que serias capaz de poner del revés el mundo
a cambio de un beso
y yo voy, y te lo doy
y dejamos el mundo boca abajo
con los cuerpos suspendidos
y al final como siempre te resbalas, caes al abismo
y tus escorpiones inyectan tu veneno, en tu pecho descubierto.
Vienes con la cirugía más precisa, más exacta,

déjalo, ya es tarde, ya no hace falta

Mi viejo sauce.

Se prolongan mis manos
como las ramas de tu viejo sauce
hacia abajo
como si quisiera caer rendida a tus pies
y ahí, acariciar la tierra que te alimenta
la tierra que nos sujeta
nos mantiene firmes
y nos impide vivir tumbados uno sobre el otro
y devorar las lunas que vayan pasando
y mojarnos en la lluvia, de los días de otoño
y hacer más profundas nuestras raíces
y yo introducirme en lo más profundo de tu cuerpo.
Te abrazan mis manos
como el sediento que coge un vaso de agua
temblando
y una vez recuperado el aliento
y con los labios húmedos
decido explorar tu pecho al descubierto
y entre tanta piel
suspiro porque nunca termine tu cuerpo.
Y entonces decides levantarte y te vas
y a mí se me va la vida
de las lunas que hemos contado
y de repente vuelves
como el que nunca ha existido
y mis manos ya no se mueven
ni el viejo sauce existe
y tu piel me resulta indiferente
y me da igual que la recorra otros labios húmedos
y buceo en tus profundidades
para rescatar mi corazón robado.
Y ahora, otra vez se prolongarán mis manos

pero esperaré para que no me engañe
tu viejo sauce, mi corazón helado.

Poema

Juego con la suerte con la misma facilidad
que tú, juegas con mi corazón.
Quisiera cubrirte de versos esta noche
por si de repente sientes frío,
quisiera desnudarte
por si aparecieses vestida,
quisiera besarte
si acaso no te han besado todavía
y recordar el sabor a sal de tus besos,
no son opciones, son deseos, lo que te escribo.
Quisiera ver los arañazos
que he dejado en la Luna
al intentar abrazarla.
Quisiera ver las quemaduras
del Sol, en mis pupilas
y las lágrimas aliviar las heridas.
Quisiera tenerte tan cerca
para tener la misma boca,
las manos juntas,
el corazón compartido
en mitades exactas,
y la misma mirada.
Quisiera tener la misma suerte
que la estrellas, que siempre se acuestan
iluminando tu ventana.

Quisiera despedirme de Usted.

Suenan a palabras de despedida
como la mar, termina en forma de olas
como tu besos se diluyen entre mi saliva
como la luz se apaga, para que salga la Luna
como cuando acaban las risas.
Suenan campanadas de adiós
teñidas del ocre de las hojas caídas.
Septiembre suena para ti, a inicio,
para mí, suena a despedida,
no sé si vuelvo, si no me he ido
o si no estoy todavía.
En septiembre termino,
no quiero arcón de madera,
ni flores,
ni cura,
ni funerales,
ni veinticuatro horas, expuesto mi cadáver,
eso sí,
quiero mis cenizas al lado, de mi viejo sauce.

Sería feliz.

Si fuera capaz de colgarme en tu pelo
y vivir en él permanentemente
y dar la vuelta al mundo
y mover aquellas pequeñas cosas
que al final nos hacen grandes
sería feliz.

Si vinieras a ofrecerme tu boca
y yo, a regalarte mis labios
y si fuéramos capaces de juntarlos
dejándolos sellados, como las alas de las mariposas
sería feliz.

Si me regalaras una palabra
y yo fuera capaz de construir cien frases
y una de ellas, te enamorara
sería feliz.

Sería feliz
si llamara a tu puerta
y tú la abrieras con tu mirada
manteniendo la piel tensa
justo hasta el momento de desprenderse tu ropa,
una vez desnuda,
volvería a ser feliz
y serviría un desayuno frío en tu pecho abierto
y si la puerta quedara cerrada con nuestros besos
hasta las horas que jamás fuéramos capaces de llegar a contar
sería feliz.

Poema.

No hay luz, más allá
vivir con la rapidez del relámpago
y el estrépito del trueno
suele acabar en una calma tensa,
pero,
saber que existes
es volver a recordar el sabor del otoño
la lluvia jugueteando entre los dedos
el primer frío
y el primero que fue capaz de estremecer mi cuerpo
y
si alguna vez vinieras
y no estuviera,
mírate el corazón
ponte la mano izquierda sobre tu pecho
y entre el intervalo de la sístole y la diástole
escucha lo que te dice.
Si no estuviera,
búscame allá, donde nos escondíamos del viento
cuando soplaban en contra y buscábamos refugio
para no enfriar nuestros labios.
Si alguna vez vinieras
y estuviera,
recuerda que todo podría haber sido mentira.

Poema. Europa 2015.

Piensas que quiero abandonar mi tierra,
mis huertos,
mis flores,
mis besos,
mis muertos,
mis guerras,
crees que quiero ser alimaña en tierra extranjera?
o devorarme mis fieras en mi tierra?
Piensas que quiero dejar mis dibujos de primavera,
la sangre perdida y las lágrimas .
Vendí mi ilusión al mejor postor,
con la cara llena de risas,
para llevar mis niños entre los brazos
para que no vuelvan a la tierra,
no me rendiré, para no tener pan en la boca
y las otras bocas llenas de moscas.
Entregué mi corazón, mis lágrimas, mi ilusión, a un pirata sin bandera,
a un pirata, sin ron, sin barco, ni vela.
Entregué lo que no tenía,
para surcar las olas,
para ver el horizonte de otra manera.
Amontonadas las bestias,
entre nuestro orín, sudor y penas
y esperando abrir los brazos en tierra extranjera
me quemo la hoguera
y aquellos que llegaron todavía lloran.
Lloran al ver distinto color de tierra
pero las mismas bestias,
distintas caras, y las mismas miserias.
Puedo navegar diez días, sin pisar tierra
pisarla y encontrar la misma mierda.
Quiero ver las bodega de mi barco llenas de risas, flores,
abrir los barriles de ron y reír de alegría,

quiero ser pirata, con pata de palo,
y el otro ojo de madera,
y llegar a tierra todos juntos y de la mano.
Quiero ofrecerte mi casa, que allá no tenias
y dejar las puertas y ventanas abiertas
para que entre cualquiera,
acaso el dominio se extiende sobre toda la tierra?.
Quiero no sentir vergüenza al ver la prensa.

Poema

Existen muchas maneras de darte un beso
pero una sola que lo recibas,
que tú lo aceptes.

Existen muchas formas de decirte que te quiero
pero sola una que lo sepas,
que te lo diga.

Existen muchas ocasiones para abrazarte
pero sola una que nos lleve juntos por el pasillo
y seamos capaces de ir amontonando la ropa por el camino
y dejar desnudos nuestros cuerpos
y desnudas las manos para terminar
el abrazo.

Existen muchos modos de despedirnos
pero ninguno me sirve.

Existen tantas maneras de hacer las cosas
y tan pocas cosas hacemos
que en ocasiones nuestra holgazanería
se convierte en modo de supervivencia.

Existes tú,
casi con eso me vale.

Viajando al Norte.

Para ver tus labios
tengo que viajar al Norte,
quiero ir despacio
recorrer los rincones
donde duerme el polvo olvidado
encontrar el silencio
y pasear por tus manos.
Visitar el columpio de tu jardín
y tu columpio entre tus brazos,
quiero, que mi corazón juegue a vaivenes, entre ambos.
Viajar al Norte, supone dejar al descubierto mi retaguardia
y caer rendido,
en caso de un ataque por sorpresa.
Viajar al Norte, es pasar frío,
pero este corazón caliente, derrite el hielo
y siempre sueño, que besar me sabe a poco
que quiero amontonar tus labios en mi cuerpo
formar una muralla y aislarlo.
Sin embargo puedo viajar al Sur,
es más cómodo,
me encontraré, un ambiente más cálido
y mis cuarteles están a salvo
pero sin embargo, aquí
no estarán tus labios.

Ahora que empieza el Otoño.

Ahora que empieza el Otoño
voy a cambiar el color de mis ojos,
voy a mudar mi corazón a tonos ocres,
mi caparazón esta tornándose débil
mis manos empiezan a bajar la guardia,
y dejaré al descubierto mis pechos,
sabes que no me gusta el frío,
si viene visita, tendrá las puertas abiertas
y quiero pasear desnuda hasta el invierno,
cuando el frío, empiece a darme miedo.
Si decides abalanzarte sobre mí
me desplomaré en el suelo,
pondré a trabajar mis sueños
como si esto, no hubiera ocurrido jamás.
Tienes en tus besos
un columpio
que me permite
estar meciéndome eternamente,
tienen tus labios
sabor a caramelo,
por eso, si tuviera la oportunidad
de retroceder al día
que te di, el primer beso
haría lo mismo
el beso con la ingenuidad, de quién no sabe
pero, con la verdad, de la inocencia.
Ahora que empieza el Otoño,
todo me sabe a poco.

Tienes.

Tienen tus brazos
la pretensión de abrazarme
y darme la vuelta al mundo
y sostenerme entre tus labios
y dormirme en tus palabras.
Tienes la luz más clara
cuando tus ojos se abren por la mañana.
Desayunas en mi pecho
lo dejas tan limpio, que por no quedar
no me queda ni pecho.
Te cansastes de mis besos este verano
pues espera al otoño
que viene vestido de rojo.
Ahora que los fantasmas se han ido a dormir a La Luna
que los locos andan sueltos por las esquinas
buscando conversación
yo salgo de paseo con tus labios.
Tienes el corazón de medio lado
del último mordisco que te he dado
Tienes la melancolía
como música de fondo de tu armario.
Tienes la sabiduría de los besos, dados en las manos,
que no pesan, pero su perfume no caduca.
Tienes la nostalgia de quien mira al mar y no nada.
Tienes la sonrisa vertical, dibujada en tu cara
y en tu cara, el deseo escrito en la mirada.
Tienes casi todo dobladito en los pliegues de tu falda
y aquello que no tienes,
lo guardas, debajo de tu almohada.
Tienes mi alma, mi cuerpo, y mis ganas
distribuye el tiempo, el orden
y mantenme suspendido en tus labios, todas las mañanas.

Sueños.

Sueño que tu mejilla esté al lado de la mía,
sueño que no quiero pasar solo, las noches frías,
sueño que tu mano sea la mía,
sueño, mientras tú dormías,
sueño en despertar con alegría,
sueño que puedas verme cada día,
sueño que algún día este cerca, la lejanía,
sueño en pasear todos los días
y jugar con tu sonrisa,
detrás de alguna esquina,
sueño con una ducha fría
y un poquito de tequila,
sueño que los días sean tan largos
que abracen las noches, en las esquinas,
sueño que haya vida
donde antes no existía,
sueño las caricias de las lluvias
y las lágrimas de melancolía,
sueño recordando tu voz de niña.
Sueño,
solo sueño, en apoyarme en tu hombro
para descansar mi mirada herida.

Honradez, donde quede.

Creo
que la honradez
hay que buscarla entre las mentiras
que la honradez, no es amor de cercanía
que lo honesto de mis besos
está en mis labios,
el resto es pura fantasía,
ilusión, en las manos
del mago de la madrugada,
que anda suelto por las esquinas
y en mi curso de melancolía
suspendí la asignatura
y mi profesor,
sale y entra del mar, cada mañana.
Creo que mi dolor de cabeza,
es para la aspirina
y el dolor de mi corazón
es cosa tuya.
La sinceridad, se ha vuelto mentira
y la mentira anda dando vueltas todavía.
Al final me detendrá la policía
por abusar de las mentiras
o por besar, cuando no debía.
En todo caso
pide prestada la llave al carcelero, a cambio de un beso,
para salvarme de esta travesía.

2.

No encuentro tus labios.

No puedo tener,
una boca sin labios,
unos labios,
sin besos,
y unos besos, sin otra boca,
que no sea la tuya,
cuanto está cerca.

No hay medicina en la farmacia
ni farmacia de guardia
para los ataques de melancolía,
ni pócima secreta del boticario,
que evite el temblor de mis labios
cuando veo los tuyos, en la lejanía.

No puedo jugar con mi saliva
si no es a base de tragos de tequila
cuando tus labios no vienen todavía.

No puedo tener, la soledad
de la boca de los callados
sin un hombro donde descansar.

No encuentro tus labios
en aquel cajón, con candado.

Soledad.

Tienes el beso más grande del mundo
y la mirada más pequeña que hay en la Tierra.
Unas manos tiernas que me abrazan
y mi cuerpo se desmorona,
como un castillo de arena.
Tienes la mejor cena
y el peor desayuno
y encina, tengo que untar las tostadas, todos los días.
Por eso,
Lo mejor de la soledad,
es que estas solo,
lo peor, es que dura poco.
Y sigo viendo los otoños claros
los veranos oscuros
y los inviernos cálidos,
la primavera, ojala existiera.
Es verdad que,
los celos
son para los egoístas
y los egoístas, no saben dar besos,
no te cogen de la mano
si no es, para quedársela
para esto, además no hay medicina.
Sigues, teniendo el beso más grande del mundo
y yo apenas lo miro.

Creo que aun no te conozco.

No te fuiste, nunca lo hiciste
simplemente cambiaron los planes
como el vuelo frágil de las aves,
como un contratiempo del tiempo,
como el rio que siempre lleva agua
y no cesa.

Dejaste de mirar fijamente mis ojos,
y yo pensando en devorar tus labios
aunque tu color rojo, produzca destellos.

Mis sueños siguen siendo redondos,
como tus ojos,
como cuando se acercan tus labios a mis manos.

Si tienen que ser tus labios,
que sea hoy,
si tienen que ser tus manos,
que sea pronto.

Tienes los besos más bonitos
y los labios más fríos,
pero la boca más dulce,
el desayuno más libre
y la cara más limpia.

De todos modos creo que aun no te conozco
llevamos veinte vueltas al mundo juntos
y parezco un jugador de solitarios.

He desayunado en tu pecho
tantos mañanas, como días, he cenado
y cada peca tiene un sabor distinto,
creo que aun tengo que seguir desayunando.

Las escaleras de la vida.

En algún momento tendré, que subir las escaleras
y tú bajarlas,
entonces, un peldaño será nuestro,
para cubrirlo de arañazos,
para dejar a los escorpiones, enseñar sus aguijones,
para el zapateo constante, de los ex amantes,
para que paseen los niños, ya con el desayuno,
para cubrir, de besos los escalones
o para dejar los escalones vacíos.
En algún momento terminarán los escalones,
será, como cuando termina la vida
y terminan los besos
y cubriremos de escamas nuestra piel, para protegernos,
del calor del infierno.
De cualquier manera,
me gusta cuando caminas,
contemplo que estas aquí, allá, o no sé donde,
pero estás,
quizás bajado o subiendo, escaleras de la vida.

Quiero cometer un atraco.

Solo me queda atracar tu corazón,
ir a cara descubierta,
sin armas en las manos
y gritar:

-¡todo el mundo al suelo!

-¡esto es un atraco!

y yo, tumbarme contigo y atragantarme de ti,
hasta dejar vacía la caja fuerte
y volver a llenarla de melancolía.

Tenía la intención de pintar el mundo de colores
y de mudar, de colores tus labios
para acompañar los días de la semana
elegir frente a los espejos el desayuno de cada día,
elegir el beso cada mañana,
elegir el sexo cada noche,
iluminar la madrugada,
como los malditos misiles de Bagdad,
de los inocentes.

Tengo la intención de colorear Madrid
y que Madrid, me devuelva la pintura,
que no utilice en los rincones.

Tengo, más dedos en las manos, que pinceles para pintar.

Tengo, más colores, que corazones que pintar.

Tengo, más lágrimas, que lloros, para regalar,
y me quedan, menos risas, para desayunar.

Tú visita a mi Ciudad.

Ahora que mi ciudad
se ha quedado vacía, vienes a visitarme.
Tienes, todos los semáforos en verde,
las aceras limpias, hasta de aire.
Tienes, mis ojos tristes
y mi habitación, llena de tu perfume
de la última vez que viniste.
Están, los andenes vacíos,
los trenes, repletos de caras frías,
siguen existiendo, las zancadillas de la vida,
sin héroes que liberarme,
de tus besos.
Te pondré extendida, la alfombra de la vida,
para pasear en ella,
hasta que cambien los semáforos a rojo
y en rojo, esperaremos para empezar desde cero.
No puedo tener,
una boca sin labios,
unos labios sin besos
y unos besos, sin otra boca,
que no sea la tuya,
cuando vengas a la ciudad.
Al final del día,
todavía me quedará,
el sabor de tu labios.

Temo.

Temo tenerte,
temo perderte
y temo, que ocurran ambas cosas a la vez,
aunque parezca imposible,
aunque los pájaros vuelvan siempre,
aunque las puertas estén abiertas,
como el aire, que mueve las hojas en septiembre.
Temo,
que después de veinte años de besos,
vengan veinte años secos,
por no saber rellenar, los agujeros del tiempo.
Temo que morir, sea estar muerto,
o eso parece ser,
desconozco, por el momento si es o no cierto.
Temo a la luz, si estamos a oscuras
y temo a la oscuridad, si todavía es de día.
Temo, si te han dejado de gustar los besos calientes,
si entras en el callejón de la melancolía
y cubres de plumas blancas,
los tratados de filosofía.
Temo a la verdad, si es divina,
y a lo divino si es mentira.
Temo a la vida, si tú no estás conmigo.
Y te temo a ti, si no hay vida sin ti.

En tu piel.

En tu piel, soy un tatuaje de un beso marchito,
una lágrima, que se desliza sin querer caer al suelo,
el sexo incendiado, rescatado de la hoguera del invierno,
la esquina conversa en la geometría del beso.
En tu piel, tu piel, elige el deseo,
el naufragio de mis sueños,
lo efímero y lo eterno,
la orientación de mi cuerpo,
cuando nos coloca boca arriba,
y desayunamos, en tu pecho abierto.
En tu piel, no hay nada más allá de ella,
que cambie el color de mis pupilas,
como el otoño,
le cambia el color a los castaños.
En tu piel habita el ruido, el silencio
la seriedad de los muertos,
la sinceridad de los niños,
la necesidad de los vivos,
y la honradez, de los buenos.
En tu piel, hay piel sobre piel,
que yo palmo, a palmo, recorro hasta llegar a los huesos.
En tu piel, no hay ocasión, para un error,
una equivocación, supone un camino hacia el abismo.
En tu piel habita, mi corazón abierto.

Amante.

Eres el amante del sexo, sin besos
de los besos, sin sueños
de los corazones sin dueños
de las fronteras abiertas, sin barreras
como en mi cama
en mi desayuno de las mañanas
en mi ducha fría y en sus toallas.
Eres el amante del espejo
y también el de su reflejo
buscando siempre tu perfil bueno.
Eres el amante a tiempo parcial.
El amante de los años bisiestos.
El amante cuando por el hielo no florecen los almendros.
Eres el acostarte pronto y despertarme solo.
Eres todo eso, y sin embargo todavía te quiero.

Tiempo.

Hace tiempo que me siento a escuchar mi silencio
y de mi silencio, su eco
y del eco, el recuerdo de tus besos.
Hace tiempo
que en los cuentos ya no hay lobos
y Caperucita, tampoco se viste de rojo,
ella fue, quien mudó mi piel en invierno
al abrigo de una sonrisa de sus ojos.
Hace tiempo
pusimos el cartel, todos los días abiertos
ahora el cartel, lo silenció el tiempo.
Hace tiempo,
que cada vez, queda menos tiempo
y la manecilla del reloj, inexorable como siempre
golpea mi cabeza, para su recuerdo.
Hace tiempo, hubo otro tiempo,
otros sueños,
otros besos,
otros miedos,
ahora los amontono en la hoguera de los cuentos.
Ahora cuento de tus manos, tus dedos
como el calendario, cuando éramos pequeños.
Ahora tengo la pausa de los extraños
y la soledad de los cuerdos,
ahora que vienes y vas,
que te acercas y te alejas,
con la misma mirada, mirando el cielo.
Ahora el tiempo nos tiene cautivos
pero tú, no te vas,
estás permanente en aquellas estrellas de invierno.
Hace tiempo que me siento a escuchar mi silencio
y a ratos, sólo a ratos, su eco.

Esa tarde de sonrisas.

La soledad, que camina sola, buscando la ola
que la devuelva a la mar,
y esa mar y su ola que vuelvan desnuda a mi tierra.
En esa soledad y sus disturbios radica el egoísmo humano,
en ocasiones estando solo, uno se cree el dueño del mundo,
pero qué mundo?, el mundo de la soledad.
La soledad, que camina lenta
pero no perdona, al final se queda,
se adhiere a las ventanas, a las puertas,
a los sabores, olores de todo lo que toca.
Si no fuera por las estrellas no levantaría la cabeza para mirar
tus sonrisas.
Esa tarde de sonrisas,
devorábamos los sueños en copas.
No recuerdo dejarme algo por devorarte,
si es así recuérdame lo
tengo la boca abierta,
con una amapola entre los dientes
y el punto de ebullición de los infelices.
Huelo a ti,
cuando bebo, huelo a ti,
cuando fumo, huelo a ti,
cuando abro los cajones, huelo a ti
cualquier rincón, huele a ti
y cada rincón me recuerda a ti.
Si hacer cambios significaba
no encontrar mis camisas en su sitio
prefiero no utilizar camisas
dejaré las llaves en la portería
y devolveré los besos por la ventana.
Es tarde de sonrisas, al final se quedo fría.

Quisiera tener las noches mas largas.

Quisiera tener las noches mas largas
los días, que terminen antes que la madrugada
las mañanas que no tengan ventanas
porque soy, soy...
soy la imperfección
en tu mundo perfecto
soy el beso que siempre sobra
la palabra que se repite neciamente
la aptitud más arrogante en tiempos de reconquista
el golfo que te desnuda
y tú encima te dejas.
Soy la víscera que le sobra al cuerpo
y la lengua más escasa.
Soy arrogante cuando tú duermes
y cobarde cuando despiertes.
Soy el apéndice que siempre le sobra al cuerpo,
el acento mal puesto
la coma equivocada y el punto y seguido, del punto final
y de los finales, solo la interrogación de la dudas
de las dudas, soy la exclamación.
Soy la mentira envuelta en papel de caramelo
y el caramelo amargo que siempre le toca al niño más callado.
Soy todo eso y aún más que fuera más te sigo queriendo
y aún queriendo más, no alcanzo a robarte un beso.
Por eso quisiera tener las noches mas largas
y si fuera posible no despertar mañana.

Realidad.

Y si yo fuera tus dudas y tú mi claridad
y si la noche cayera encima y me dejara en soledad
y si fuera de tu beso la esquina que le sobra a tu labio
y en el abrazo fuera el engaño
tendría mas gana y deseo de quererte mas temprano
o tú quizás no tendrías un beso guardada para mí en tu armario.
Y si fuera noche permanente, sin Luna que visitar
serias capaz de juntar nuestras pieles sin necesidad de abrazar.
Y si algún día de lluvia fuera yo, tu paraguas
y tú fueras de mí otra vez mi soledad
de aquel charco olvidado en el callejón de tu bar.
Si todo eso ocurriese, no sería otra vez realidad.
Si fuera tu polo positivo y negativo a la vez
sin necesidad que se repelan,
pero sin embargo, fueran capaz de mover tu corazón.
Si por lo menos fuera capaz de llegar a la orilla
de tus labios
sin necesidad de esconderme.
Si por lo menos mi mirada,
sea capaz de acariciar la tuya
sin necesidad de engañarte,
te diría que ya no me queda aquella sal de mar en mi cuerpo
de este verano
pero tú sigues lamiendo mi piel
buscando los granos,
sigues mirando los botones de mi camisa
y zurciendo con tus labios mis ojales.
Y si yo fuera tus dudas y tú mi claridad,
todavía seríamos realidad.

Antes de la soledad, precede otro estado.

Este fino hilo de vida que albergo solo lo sostienen

tus versos

como líneas paralelas

delante del inmenso horizonte

e impiden mí caída al precipicio, al abismo,

de los peces en silencio,

al aullido eterno de las sirenas sin dueño.

Yo que aposté todo por ti

cuando la moneda salió de canto,

que puse piel sobre piel

y todo se tiñó de blanco,

si mi soledad

solo llegara hasta tus labios

puedo esperar esta soledad,

si el camino fuera mas largo

tendré que buscar refugio

debajo de las alas de los Albatros,

esperando un cambio brusco del viento

con dirección Norte, hacia tus besos.

Y allí, deslizarme sin apenas aletear

y pisar suelo firme.

Antes de la soledad, precede otro estado

el estado de la descomposición,

donde todo se separa, se desgrana, se disecciona

donde cada parte, recibe la parte que le toca

y la boca se queda esperando, siempre abierta.

Las historias las inventamos nosotros,

los sueños viajan solos,

pero los besos necesito los tuyos,

como a cada mañana le corresponde su noche,

como a la respiración su aire,

como a mi beso tu labio.

Antes de la soledad, precede otro estado

el tacto de tus manos.

Se rompió el tiempo.

Estudí el silencio, con la misma pulcritud,
que observaba tu cuerpo
al final quedé sordo.
Si pudiera encontrar del amor, su secreto
el veneno que inyectó hace tiempo,
el olor de la ropa en invierno
el sudor del verano entre mis venas.
Intenté hacer todo para combatir la tristeza,
cuando había lágrimas, las conjugaba,
en los llantos rotos, del silencio de los cuerpos muertos,
la pena en la misma vena,
el aburrimiento de las paredes vacías,
los cuentos de final triste, si es que existían cuentos.
Intenté,
bailar sin música.
Intenté,
cambiar el calendario,
empezar en primavera y terminar en verano,
dejar en la inexistencia los meses helados.
Intenté, suprimir las palabras necias,
las letras dejarlas bien juntas,
como la espuma a sus olas.
Intenté dejar todos los días la puerta abierta
pero ahora, se ha roto la puerta que da entrada al alma,
la ventana que acariciaba las sábanas.
Se ha roto la mesita, donde apoyábamos la cabeza.
Se han roto los sueños de madrugada,
aunque intentábamos taparlos con mantas.
Se han roto los cuentos que nos contábamos solos.
Estudí el silencio,
pero no escuché su lamento.

Deberes pendientes, aun por hacer.

Dejaremos nuestros besos suspendidos en el aire
como las nubes de tormenta
esperando que inunden las aceras.
Dejaremos nuestra ropa tendida al viento
ondeando como tu cabello
secándose lentamente mientras duermas.
Esperaremos con las manos abiertas
cuando rompamos la hucha de los pedazos de amor guardados,
durante tantos años,
peleándonos como niños por el trozo más grande y tú dirás que era tuyo.
Navegaremos por los sueños que aún no se han cumplido,
buscando un final seguro, en tierra firme,
para no morir ahogado en tanto sueño.
Recogeremos los cristales rotos,
en la última guerra, pero sin heridas,
cerraremos un acuerdo de paz con un corazón de cristal.
Terminaremos esta vida, sin dejar habitaciones vacías,
dejando limpias las fotografías
y el Sol iluminando tu sonrisa,
para recoger aquellos besos suspendidos en nuestro aire,
si tuvieras que recogerlos sola,
prefiero la espera,
prefiero la lluvia a la tormenta,
prefiero que no vengas sola,
prefiero tu piel a tus letras,
prefiero las cosas sencillas,
prefiero tu vida tranquila y prefiero tu vida entera

Estoy seguro de ti.

Estoy tan seguro de ti,
que mi corazón no tiene cadenas,
ni llaves, ni cerraduras secretas,
ni combinaciones numéricas, salvo el sonido de tu voz
y al instante me aprieta.
Y seguro, no es tenerte,
no existe la posesión en el amor,
seguro es quererte
y aquel que posea
aún no conoce, la persona que de verdad, le enamora.
Estoy tan seguro de ti,
que no me importan tus preguntas
y me gustan tus dudas
y tan feliz que subo y bajo de las nubes
juego con las gotas de la lluvia
y dejo mi sonrisa allí arriba.
Estoy tan inseguro de mí,
que prefiero que no me dejes la puerta abierta.

Quieres utilizar los caminos más cortos.

Quieres utilizar los caminos más cortos
esquivar las montañas,
no nadar entre dificultades,
quieres encima tenerlo todo cerca
y todos los días besar mi boca.
Te gusta de las escaleras, bajar los escalones
te gusta de mi corazón, las partes blandas,
te gustan las cosas dulces y fáciles,
pero las aceras son duras, el asfalto araña el alma
y en la vida, el aire hasta mata.
Quieres desayunar todas las mañanas mi mirada,
devorarme las pecas, acariciar mi cara,
respirar mi aliento y dejar abiertas las ventanas,
pasar los inviernos cálidos
y los veranos recorriendo el Sol, hasta que duerma
y luego jugar con la Luna y sus olas.
Quieres soltar las amarras del puerto de la vida,
navegar alrededor de mi cuerpo sin tormenta y de día,
quieres mar en calma y yo quiero adrenalina,
quieres la postura del misionero,
y yo te quiero toda entera.
Quieres utilizar los caminos más cortos,
prefieres quedarte a la espera
y yo, quiero ganar esta guerra.

Antes de irte.

Antes de irte de casa,
dejaré las cerraduras escondidas en mi memoria
las escaleras guardadas en los tejados,
pondré todos los semáforos en rojo,
y las calles se las llevará el odio,
eres,
mi veneno y su antídoto,
mi azúcar y mi sal,
mi noche, con su día,
eres mi despertar.

Antes de irte de casa de casa,
iremos a las barricadas,
liberaremos las trincheras sepultadas
y de ellas los corazones azules,
me compraré un globo, para dar la vuelta al mundo
y tú conmigo,
veremos como se ve la Luna al acostarte.

Antes de irte de casa
navegaremos por mares de fuerte oleaje
serás timonel, en tiempos de hambre,
serás capitán pirata, en mis sueños de hojalata
sin puerto de refugio donde esconderme,
sin tesoro escondido,
sin mapa para buscarlo.

Antes de irte,
deja la puerta abierta, al acostarme.

Ahora queda.

Ahora queda recoger los despojos
cuando al amor solo existía en los años bisiestos
cuando este otoño no perdió las hojas mi viejo olmo
cuando dejé la puerta de la jaula abierta
y mi pájaro no asomó ni la cabeza
cuando las olas devuelven a la tierra los restos.
Hoy he tenido un mal día,
lo presentía,
me han servido adrenalina fría
en cacitos de melancolía,
hoy he visto desaparecer el día
sin venir la noche con su sonrisa.
Ahora queda
seguir andando por las aceras vacías
reconstruir los corazones rotos
pero, poco a poco,
como las hormigas hacen su vida.
Ahora queda no dormir, cuando no toca,
guardar las banderas blancas
Y utilizar pinturas de guerra.
Ahora queda, no rendirse, aun cuando muera.

El abuelo Miguel.

Tienes las visitas más alegres
y las despedidas más llenas de vida, que conozco,
eres capaz de iluminar de sueños, mi viejo dormitorio,
cuando tú, estás dentro,
te sientas a mi lado y de repente parece que yo, me levanto.
Tienes el tono de voz que hace florecer
las lágrimas en mi rostro
tensar la piel, como aquel niño de dieciocho,
e imaginar que soy capaz de alzar el vuelo.
Tienes en tu mano el tacto de las amapolas,
la primavera rodeando mi cama,
el olor a polen recién cortado
y las flores de mis almendros recién paridas.
Tienes la mirada de una persona que ama,
perdida, pero siempre sabiendo donde mira,
y yo te miro
y me recuerdas a mi hija,
paseando nuestras manos unidas,
jugando entre el aire y las risas,
y aquellos pequeños juguetes, que hoy son mi salvavidas.
Tengo una nieta,
que en ocasiones juega con estos cable y agujas,
como si quisiera desatarme de esta locura,
y sus pecas se enredan entre mis pastillas
yo, devoro a besos todo lo que toca.
Tengo la mejor visita, aun cuando me quede sin mesita.

Necesito.

Si quieres ven,
tengo la boca abierta, para regalarte los labios,
sin envoltura, para que todo sea más rápido.
Necesito llenar de aire mi pecho
y dejar paso al tiempo,
ese que dormita lentamente entre cada beso
y a mí me parece eterno.
Necesito el fuego de tu mirada
y romper mi hielo.
Necesito que las noches sean largas
y no madruguen las mañanas.
Necesito tu voz
aunque por necesitar, necesito
volver a subirme a tu montaña rusa
y recoger todo tu cuerpo,
sé, que dirás que tienes frío,
que no es el momento,
que tengo sueño,
y yo te diré, como siempre, me espero.
Necesito verte, aunque sólo con eso, no sea suficiente,
aunque mis manos no puedan abrazarte,
dejo a mis ojos saciados, para no llorarte.
Si quieres ven,
tengo la paciencia de los lobos, en su acecho,
con el hocico húmedo, la boca cerrada
y siempre a favor del viento.

A las trincheras.

Descúbreme de entre la tierra de estas trincheras,
en la que has convertido mi habitación,
abre los ventanales y deja el polvo que lleve su recorrido natural
que vuele allá donde yo no llegaré jamás
y déjalo que vuelva a la tierra donde nací.
Recoge los restos con tus manos y deposítalos en aquel jardín
donde las amapolas eran azules,
los besos tenían sabor de vainilla
y el olor procedía del silencio.
En un tiempo hubo paz
sábanas limpias, recién planchadas
y comida caliente
existieron los besos y también los sueños
existieron oasis entre desiertos y calma entre tormentas
ahora son trincheras cubiertas de tierra,
corazones sepultados, por una sepulturera vestida de violeta,
sin derecho al descanso de los cuerpos viejos.
Descúbreme la verdad que soporto entre mis dientes,
como azufre que incendia mis encías
y toda palabra que sale por mi boca, estalla como la pólvora seca.
Sofócame el incendio de esta boca,
sólo con tu boca.

No me gusta.

No me gustan los besos a escondidas,
las mentiras que susurras, sólo cuando sale la Luna
las idas y venidas clandestinas,
el corazón escondido a la luz del mediodía,
las caricias, cuando son de polvo de talco y yo quiero adrenalina,
tampoco, la adrenalina cuando quiero calma con pausa y música con sordina.
No me gusta la espalda, cuando quiero verte boca arriba
y no me gusta contemplarte boca arriba, si estás vestida,
sin embargo vestida tienes la pausa de la primavera,
el olor de las amapolas,
el tacto del sexo, que no tuvo su beso converso,
el después, de los mañanas que quedaron durmiendo
y el angulo recto, que no entiendo en el pupitre del colegio
cuando las reglas del maestro son rectas,
y yo mantengo las líneas curvas, hacia tus besos.
No me gusta cuando dibujas en tu cara pinturas de guerra
la guerras nuestras son, sin banderas
y si existen las banderas prefiero el color neutro,
para contemplar tu naturaleza al descubierto
y no cambio balas por muertos,
si no silencios a las palabras de los necios.
No me gusta el sí, porque tiene que ser nuestro
tal vez el no, en ocasiones es más cierto,
no quiero lágrima sin agua, cuando no hay sentimiento,
y no quiero sentimiento falso, si oculta tu silencio.
No me gustan las mentiras,
y tampoco las verdades, acompañadas de risas.
No me gustan las caricias, sin van protegidas,
y de las protecciones sólo me gustan cuando salvan vidas.
No me gustan los besos a escondidas
y sin embargo me gusta el sexo a plena luz del día
sin cortinas, y las puertas boca arriba.
No me gusta la música, si tú no eres la solista

en el pentagrama de mi vida.

Presente

Nuestro presente es dejar apoyados nuestros corazones
encima de la barra de los bares, entre copas de vino
y dejar las puertas abiertas, para que entren las miradas
y salga el aire anestesiado, por nuestro largo silencio.
Hemos convertido en una montaña rusa nuestras citas,
cuando tú subes riendo,
yo bajo con miedo.
Nuestro presente, no sé si ya ha pasado,
si está ocurriendo,
o todavía no ha llegado,
pero mis labios sienten frío cuando te imagino
mis manos son adictas a mis bolsillos,
para evitar el miedo a tus abrazos,
sin embargo, yo me pellizco para comprobar que sigo viva
y sigo mirando entre tanto hastío, si todavía es invierno
y si el frío sigue siendo sólo mío.
Nuestro presente, no está escrito, se está escribiendo,
entre reglones con forma de labios,
borrones producidos por las gotas de tus lágrimas,
y en tus manos aquel bolígrafo que tiene tantos años.
Hemos pasado del saludo a mantener sexo
sin que hubiera en medio abrazos y besos,
no le dedicamos tiempo a los preámbulos
y con los músculos fríos, hemos fracasado,
en este presente de platos rotos,
vasos repletos de sabor amargo,
sin embargo cuando vienes y me rodean tus brazos
me rindo a la tierra, como si fuera tu esclava
dispuesto a cultivar amapolas en mi escaso huerto
a recolectar la fruta de tus labios
y a recordar el sabor de tus daños.
Nuestro presente, tal vez sea, sea construir
frases, sin sujeto ni predicado,

y sentirme hembra en celo
tan fuerte para que haga fértil todo lo que toquen mis manos
y quiero parir antes que salga la Luna
y ver tu luz en mis pupilas
y quiero parir de un puñado de tierra, unos versos,
y quiero amapolas en lugar de llantos,
y quiero ver si empezamos o acabamos,
y la palabra amor, no deja de tener cuatro letras
y cuatro letras, no hacen más débil a esta mujer en celo
cuando yo escribo mi presente, sin presiones,
y cuando deje mi copa de vino vacío y entre dos corazones.

Mi Navidad.

Me gusta de esta Navidad,
poder comer caviar y cava hasta las doce
y también los macarrones que sobraron anoche.
Me gustan las muñecas de Giza,
que lloran sin necesidad de apretarles los brazos
y me gustan los brazos, de los muñecos sin manos.
Me gustan los regalos,
pero me enamora la alegría de los regalos baratos,
me gusta la felicidad del que quiera o pueda
y estoy con la tristeza de siempre, de aquellas personas tristes por naturaleza.
Me gusta de estas Navidades aquel que canta
y también aquel que llora por nada.
Me gusta la Barbie, pero prefiero la muñeca Pepona con barba.
Me gustan los árboles de plástico, los buenos dejarlos en el campo.
Me gustan cuando regalan trenes, pero yo prefiero el de la bruja.
Me gustan cuando regalan patines,
cuando solo tienes un pie que encaje,
me gusta la Navidad desnuda y pobre que se deshace entre las manos.
Me gustan los belenes con barro, estiércol y lleno de animales,
menos, aquellos que huelen a Chanel número cuatro.
Y es que la realidad no es un cuento,
lo real es enterrar a los muertos,
y vivir hasta que quede aliento.
Me gusta mi Navidad.

De los versos tristes en un mes de Febrero.

Entiendo la necesidad de amar y ser amada
la misma que necesito para respirar, sin mirarte a la cara,
y un beso no es nada
y para mi supone estar soñando una semana
ser la dueña de la tierra, sin tener casa
y tú, te vas y yo me quedo con tu mirada
y atada a tu sonrisa,
con mi cuerpo abierto y desnudo hasta que tu decidas
a qué hora nos vamos a la cama.
Pretendo ser la dueña de mi alma
cuando mi pacto clandestino fue de madrugada,
y Cenicienta, se quedó sin zapatos, ni carroza para volver a casa.
Pretendo tener mi corazón a salvo de amenazas,
pero la debilidad de tu voz pausada, devora mis entrañas
y me vuelvo fiera, para devorar tu alma.
Y yo me quedo, esperando que el calendario se ponga a cero,
quiero contar cada segundo que te quiero,
cada minuto que te beso,
cada hora que tenemos sexo,
cada año bisiesto, y encima siempre en febrero.
Sabes que Febrero, no me gusta, en el muerdo
y tú alargas la conservación durante el invierno,
esperando que llegue febrero
y encontrarme con mis defensas, bajo el hielo
y salir del letargo de los besos muertos.
Febrero, es tan corto, que aún, tengo tiempo para decirte que te quiero.

Mi desnudez ante el espejo.

Te miro, mientras te desvistes de tu piel
y dejas al descubierto tu alma,
nunca tuvimos pudor en enseñar nuestros cuerpos desnudos.
y siempre dejábamos la ropa guardada.
Mientras tanto yo, viendo desprenderse poco a poco tu cuerpo
imagino que no hay vida más allá de tus pupilas
y sigues siendo la princesa del cuento,
y del reino, si existieran las coronas,
y también, aquella estrella lejana, que me impide conciliar el sueño.
Tienes la sonrisa más bonita que refleja mi espejo
y mi espejo, te llena todas las mañanas de besos,
sin embargo, me dejas otra vez el espejo sólo para mí
y otra vez tengo que empezar a vivir de sus reflejos,
como si no tuviera bastante con recordar mis sueños.
Miro el espejo, por si hubiera algo detrás, después de tantos años
si el olvido, no se acordó de guardar todos los besos,
recorro su cristal palmo a palmo, como si fuera tu cuerpo,
me abrazo a él, hasta que hago pedazos los sueños
y los recojo, con mi cuerpo de fantasma, que no refleja mi espejo.
Tú que aspiras a recibir los besos más dulces que puedas imaginar en mi espejo,
sin embargo recibes mi amargura de su reflejo,
te podría decir que mi espejo refleja mis daños
y yo intentando ser el amante perfecto, que no se refleja en el espejo
y tú, con tu mirada me devuelves, un no quiero por el momento.

Mi resaca.

Las resacas de besos, duran hasta el siguiente beso,
aquí cuentan los números de besos,
los besos sin deseo,
los deseos, que les correspondan a un beso
y los sueños sin dueño
y también cuando los ventanales los abre el viento
y yo contemplo tu cuerpo desnudo
y yo quiero estar dentro
y una vez dentro fundir
besos,
sueños,
miedos,
dueños,
y algún esqueleto, de los años en silencio.
Hoy, no hay quien aguante, un beso entre los dientes,
unos besos apoyados, entre las manos
o una esquina en la que quedemos para decirte, un te quiero.
Me tumbé alguna vez en tus labios
como las nubes se acuestan, en la quilla de La Luna,
dormitando mis besos,
dormitando mis labios,
recordando los sueños del verano,
acordándome de mis ratos amargos, soñando cuando hay días claros.
Por eso, quiero ser
aire y viento a su encuentro,
como tus ojos y los míos
cuando se miran sin saber si es, deseo o miedo
o la resaca de una noche de besos.

Lo impredecible de ti.

Después que pasen los días,
viene el después de los adioses
y el olvido entre nuestras manos
de algo que alguna vez fue nuestro
y hoy está guardado en forma de cicatrices bajo los abrazos.
Lo fácil hubiera sido curar las heridas
en lugar de dejarlas secar al aire contaminado del silencio.
Lo fácil hubiera sido vivir sin heridas,
lo imposible, es que nunca ocurre eso y nunca es cierto.
Lo impredecible de ti, es que siempre vuelves
o para coger o dejar algo, pero siempre retrocedes.
Lo impredecible del amor
es que nunca sabemos cuando llega
ni siquiera sabemos si llega
y desconocemos si viene para quedarse
ni cuanto equipaje alberga
o en ocasiones se queda un largo tiempo
sin apenas movimiento.
Lo impredecible es que nunca sabemos si termina
o si se agota, o se consume como una vela
o renace con más fuerza
o tal vez nunca existiera.
Lo impredecible de tus labios,
es que no sé cuando me besan, o cuando me miran,
sobre todo cuando las calles se estrechan
y se aprietan los corazones
y se juntan las manos, en aquel punto
del cual ya no hay retorno.

Engaño.

Lo peor del engaño,
no es el engaño,
sino la sombra que dibuja en tus labios,
el hábil juego de manos
del trapealista que pasea todas las noches, sobre mi tejado,
el columpio que se mueve a ambos lados,
el mago ilusionista de los pecados.

Lo peor del engaño,
no es el hoy, es el después de los años
y el silencio sepultado
después de tanto trabajo.

Lo peor del engaño, son los arañazos
escritos en un folio en blanco,
sujetos por un aliento cansado
y las lagrimas llenas de barro.

Lo peor del engaño es la cara de bobo
que dibuja el payaso del teatro,
la bailarina sin rostro que anda despacio,
el beso del muerto sentado a mi lado,
Lo peor del engaño, es ser engañado.

Algun punto en comun queda.

Lo bueno y lo malo del amor,
es que no sabemos cuándo empieza o acaba,
por eso, no cambio las noches por los días,
calculo mejor la distancia a tus labios y esos, si sé donde empiezan
y cuando terminan en mi boca,
hoy la certeza de tener algo cerca
es un jeroglífico tan complicado
como un salto al vacío sin red,
salvo que la red, sean tus brazos.

Si tenemos un punto en común, está en nuestros labios y su beso,
aquel que, cuando te despiertes, te recuerda mi sueño,
en aquellas historias llenas de amapolas y sus vuelos.

Si nuestro punto en común son nuestros cuerpos desnudos,
si es, el viento, cuando nos deja mudos,
si es, el silencio, o en ocasiones su eco,
y si son, los latidos de mi cuerpo, cubiertos de miedo,
no lo sabemos ninguno.

Si tenemos algún punto en común, son las manos
cuando tiemblan cada vez que nos vemos
y te echan de menos cuando nos vamos.

Y si tengo que arder en alguna hoguera por hereje
prefiero que sea entre el fuego de tus brazos.

Tu mirada.

De tu mirada me gustaba cuando decía hola y adiós,
cuando acariciaba mi cara,
cuando iba y venía de viaje, no sé de donde, como las olas,
cuando se subía a las nubes y volaba,
cuando describía tu sueño en mi boca,
y cuando desnudaba mi alma rota.

De tu mirada me gustaba cuando no retrocedía
cuando era valiente contra la injusticia
y cuando dibujaba esas pecas de niña
en la arena de tu playa.

De tu mirada me gustaba su olor,
en otoño a castañas asadas,
en invierno al humo de la chimenea de casa,
en primavera las amapolas blancas,
y en verano la sal, que deja la mar en mi cara.

De tu mirada me gustaba aún cuando estando callada
y los párpados cerraban tus ojos
para quedarse dormidos en la nada,
y desde allí, levantar el vuelo
para recorrer cada centímetro de la piel de mi cuerpo.

En tu mirada encontré
aquel beso perdido en los años de mi infancia,
el primer amor y los muchos fracasos,
encontré el veneno para enamorarme
y su antídoto para poder refugiarme.

En tu mirada permanezco dormido, mientras vivo.

Mi Mujer.

Cuando leen mis poemas de amor, me preguntan, en quien estas pensando?. Siempre contesto lo mismo, el poema de amor es el poema, el amor es otra cosa. Este poema que en tiempo no publicare mucho por cuestiones de trabajo, si esta dedicado, y es el primero despues de muchos años. este es para Araceli Rubio Sanchez.

Mi mujer.

Eres la mujer que lleva el peso y da el beso,
la del claro oscuro de la foto del recuerdo,
la que siempre saca su lado bueno,
en la que pienso porque no te he dado más tiempo.

Eres el deseo incontrolado y su reflejo,
el espero,
y el vuelvo,

el blanco sobre negro
y encima regalas tu beso.

Eres el deseo temprano y el dormido entre los años y las manos.

Eres la mujer de la cara dulce
al después del postre, sin sexo.

Eres el enigma de los cuentos
y la solución de los jeroglíficos conversos.

Eres el sonido y su eco,
de aquella melodía que ponía fin a nuestros sueños.

Versos ante el espejo. Jose Lapaz Romero.

Tú nunca eliges.

Al final elegiste aquella que tenía el cabello más largo,
los besos más tiernos,
las medias negras,
y los tacones de aguja, que le hacían daño a tu corazón.
No tienes un viernes bueno,
ni un fin de semana de descanso
y el lunes es el día de los cristales rotos.
Sabías que ella quería adrenalina,
cama sin sueño y sexo de compañía
y te hablaría de tonterías,
mientras tú te fijabas solo
en las tetas apoyadas en la mesa,
no me gustan las mujeres que tienen escaparate en la Gran Vía,
y si aquellas que hablan de cuestiones de melancolía.
En el después de los finales, te lo dije,
tú nunca eliges.

Por el pretexto.

Por el pretexto,
siempre hay un momento para dejar
mi mano caída en tu hombro,
o una caricia,
una sonrisa
y una risa,
una cara triste
y su lágrima,
un vernos y no vernos en el mismo momento.

Por el pretexto,
lo importante no es estar juntos,
si no estar abrazados,
lo trascendente no es pasear a tu lado, ni cogidos de la mano,
si no, que no ocurra solamente cuando estamos soñando.

Por el pretexto,
de juntar nuestras labios y marcar con los dientes,
allá donde no alcanzan nuestros corazones.

Por el pretexto,
de estar juntos, al final acabamos, como siempre, separados.

Por el pretexto,
de preocuparme de Usted, en realidad me ocupo de mí.

Por el pretexto, siempre busco el beso.

Qué dura el tiempo?

Entre tanto tiempo hubo tantas flores,
como tan pocos besos,
existieron más miradas y deseos
que respuestas a mis sueños.
Existió la posibilidad de ser feliz
y también tuve miedo.
Existió tu silencio
y también existían mis labios para apagar tu fuego,
pero no hizo falta, de repente cruzó el invierno
y entre el frío y el hielo enmudeció tu cuerpo,
silenció mi deseo.
Entre tanto tiempo, sobró tiempo,
como siempre, las historias infinitas sólo existen en los cuentos,
como las escaleras, que nunca llegan al cielo.
Sé que no he inventado nada,
descubrir, lo descubrí casi todo.
Descubrí donde estaban tus labios
y quedé enredados en ellos, como la hiedra a mi garganta,
logrando asfixiarme y la falta de oxígeno hacerme feliz.
Descubrí la mordedura que nos da la vida
y el veneno que me dejó dentro.
Cuánto dura el tiempo.....
en ocasiones dura,
el tiempo necesario para despedirse como Galeano
nos vamos viendo.

. Un día cualquiera.

Lo malo no es el día a día,
es el después de los días,
ese que te deja la cara dormida,
la mirada perdida
y compruebas que los sueños eran mentira.
Lo malo aún está por llegar,
no amanece temprano
amanece cuando los besos se quedan sin labios
y yo despierto contemplando la cama vacía
como si fuera un universo en blanco.
Quería mover mis manos
y mover mis dedos al compás de tus sueños,
pero es tan difícil, por el momento paseo solo,
con los semáforos siempre en rojo,
las aceras arañándome mi alma
y las calles me recuerdan tus curvas cuando te levantabas
y los reflejos de los escaparates me recuerdan a ti
y eres la conductora de todos los coches que circulan.
Lo malo no es el día a día,
es que no existan más días.

Traición.

He probado el sabor de la traición,
servido en una copa marcada por tus labios.
He recordado el perfume de aquella noche de hace un año,
cuando todo nos parecía blanco sobre negro,
y el verano, calentaba el invierno
y nuestros besos eran profundos, largos y húmedos.
Lo peor de probar el sabor de la traición
es que no hay antídoto para el mal sabor de boca
y cuando todo se convierte en un camino eterno hacia la decepción
y en un laberinto de calles sin dueño,
donde se quedan las noches frías
y no despierto de este sueño,
escondiéndome detrás de las botellas de tequila.
Lo difícil, es ahora abrir la puerta y oler la casa vacía,
viendo todavía la cama desecha
y las sábanas húmedas de la tormenta
con tu camisa decorando el suelo
y las ventanas abiertas.
Lo fácil sería convertirme en serpiente y quedarme enrollado,
mudar mi piel en primavera
y esperar las puestas de sol para salir de casa.
Pero alguna puesta de sol,
me recordaría a tus párpados, cuando esconden tus ojos
y entonces volvería aquella copa de vino marcada de tus labios.
Entonces es, cuando estoy dispuesto a cambiarlo todo,
por un beso,
un desayuno frío,
y tu mano en mi cuerpo.

. Siempre ocurre de la misma manera.

Siempre ocurre de la misma manera,
estás bien, hasta que dejas de estarlo,
suele ocurrir de repente, como las tormentas,
aparecen detrás de ti y yo sin darme cuenta
y vienen desnudas,
con la brizan del aire cubierto de amapolas,
con el olor de la tierra
y la mirada perdida,
yo acabo refugiándome en mi calavera
hasta que mis huesos se vuelven de seda.
Porque siempre acabamos hablando del tiempo,
pero nunca el que hace entre tú y yo,
porque siempre dejamos los besos fríos
y los labios húmedos,
será este invierno que ha puesto cerraduras a las puertas,
ha dejado los semáforos en rojo
y tiene la intención de permanecer mucho más tiempo.
Siempre ocurre de la misma manera,
y cuando sucede, siempre te encuentro desnuda,
encima de la cama con tu camiseta violeta
y la puerta cerrada,
entonces es cuando yo digo, hasta mañana.

Soledad.

La soledad no es un estar solo,
es un no haber cuando hay sitio para dos o más,
si Usted quisiera,
es no llegar a abrazar tus brazos,
no tener sitio en tu cama,
no poder tocar tus manos,
ni besar tus labios,
en ocasiones es un juego al azar,
 una mano alzada,
 una mirada atrás,
 una frase mal expresada.

La soledad es aquel tren al que nunca subiste
o ese andén en el que bajaste antes de tiempo.

La soledad es gaseosa y en ocasiones agua,
es una mala lágrima,

 o una caída de las hojas,
 o un corazón durmiendo o parado encima de la cama,
 o un hola y un adiós que se abrazan,
 o la cara de mi hija Carol enfadada,
 o una fiesta con la música baja,
 o un muerto lavándole la cara,
o la nube que siempre se asoma a mi ventana,
o La Luna saliendo desnuda, sin estrellas azuladas.

La soledad, es dar pasos sin zancadas.

Dígame Usted, cuando decidí echarme la vida a la espalda.

Era otro tiempo.

Y cuando se conviertan en alas, mis brazos
y sobrevuele tu universo,
te robaré un beso,
aquel que quedó enganchado en la ventana
y las tempestades, no han podido desprenderlo
y contemplaré tu viejo jardín, y tu nueva casa
y observaré mi miedo a las alturas,
el mismo que tenía, cuando te desabrochabas un botón de tu camisa
y yo, bajaba la cabeza.
Y cuando mis manos se conviertan en tus pasos,
te seguiré allá donde lleguen los sueños
y desnudos buscaremos los juguetes rotos.
Y cuando mis sueños se queden sin dueño,
pensaré que era otro tiempo.

Me gusta.

Me gusta cuando regalas, en lugar de cuando vendes.

Me gusta cuando ofreces, en lugar de pedir.

Me gusta cuando vienes andando diez centímetros sobre el suelo
y yo, pienso que no te puedo alcanzar.

Me gusta cuando propones y más todavía si dispones
y tienes esos labios asomándose entre las calles estrechas.

Me gusta cuando tus brazos abrazan,

tus labios besan

y tu corazón está en calma,

cuando los sueños vuelan

y descansa el alma.

Me gusta cuando no llevas bandera,

ni territorios,

ni dioses,

pero yo quiero tu boca abierta,

descender por ella y llegar hasta los infiernos,

allí, quedarnos cogidos de las manos

y perdernos entre nuestros sueños.

Me gusta cuando dices

yo no soy tuya, soy mía,

elijo las manos,

los labios y el beso cada día,

y regalo mi sonrisa y mi ironía.

Me gusta, porque nunca un acorde de nuestros dedos

se convirtió en una famosa canción

sin embargo un beso entre los dos, dio la vuelta al mundo.

. Sobreviví.

Sobreviví, al primer amor y a su fracaso,
a pesar de tener unos labios que podían abrazar el mundo
y repartir abrazos capaces de derretir el más absoluto de los aburrimientos.

Sobreviví al primer beso,
al silencio entre los gritos
y a los ecos de los ruidos
y también al exceso de abrazos,
a la pesadez de la dulzura de algunos besos.

Sobreviví, al fuego de tu cuerpo
y al incendio de mis sueños,
aun mal sexo
y a un mejor deseo.

Sobreviví al juego de tus sábanas blancas de raso
y a los saltos de cama con escote como acantilados,
a beber tequila sin vaso y al polvo blanco.

Sobreviví al terremoto de tus manos,
al primer intento de suicidio y a los siguientes,
a la falta de tus besos, sacando los besos congelados.

Sobreviví en mi primera batalla y en mi primera guerra
y a las ideologías imperantes.

Sobreviví poco a poco, despacio,
como los primeros andares de los niños,
como los pájaros toman su primer vuelo.

Después de muchos años,
sobreviví al primer San Valentín,
con el corazón en blanco.

Aquella noche.

No fue un beso lo que te di,
era una declaración
de paz,
de amistad,
de amor,
entiéndelo como prefieras.
Fue quizás, una pincelada en el cuadro de tu vida
o una nota en tu pentagrama
o un juego en tus sábanas blancas.
Quizás era un querer estar dentro, pero por fuera,
o un querer, cuando no puedo,
o una llamada a la lluvia, para que me ayudara,
y refugiados en el paraguas de la vida,
poder juntar durante unas horas las miradas.
Aquella noche, fui gacela en la explanada
y tú un león devorando mis entrañas
víctima del dejarme porque quiero
antes que me conquiste la fiera.
Hay una cosa que esta clara,
en mi naturaleza manda la hembra,
ella decide el celo,
la mirada,
y cuando quiere quedarse tumbada,
contra eso no hay palabras, ni armas inventadas.

No tengo nada.

No tengo nada de tu cuerpo
en mi cuerpo.
No tengo la palabra
no puedo
y tengo la esclavitud del deseo,
también la del no debo.
Ahora que hay Sol y Luna
que las mañanas son frías
y las noches no existen,
tengo la soledad del trago sin compañía.
Y yo que tenía tus abrazos,
pensaba que era el mundo entre mis manos,
al final resultó ser el cuento de los sueños
y alrededor era todo blanco,
no tenía más sueño, que aquel beso entre dos labios.

Te fuiste y no quería.

Y te fuiste y me dejaste las dudas
y las deudas de mi corazón, en la cola del banco
y yo esperando que algún banquero
atendiera mi impreso
para otorgarme una hipoteca sobre mi cuerpo
para poder ahogar mis penas,
entonces fue cuando me vi preso del tequila sin compañía,
aprendí a dejar pasar el tiempo
en el escaso espacio que le quedó a mi cuerpo
y aquella habitación antes ruidosa,
se ha convertido en paredes con eco
y aquel montón de trastos siempre viejos
están en el contenedor de los sueños
y ahora sobra sitio para nuestros corazones.
Yo no quería ver pasar el tiempo,
esperando al reloj de las horas sin campanadas.
Yo no quería irme primero,
si no irme después de las mañanas
y dejar la puerta abierta por si alguien pasa.
Yo no quería poner a pruebas las lágrimas,
prefiero las risas y sonrisas.
Y ahora que se acercaba nuestro aniversario
me embarco en batallas,
donde siempre salgo mas parado,
me olvidé visitar el calendario,
porque estoy más pendiente de las nubes y las estrellas,
que de mi pobre diario
y nunca me acuerdo
que no se puede morir más de una vez
pero hay que vivir más de cien veces.

Yo no quiero, si tú te vas.

Yo no quiero salir primero
prefiero salir detrás,
porque yo muero si tú te vas,
a ti te gusta la gente con dinero
y a mí me da igual
y si tenemos que bailar un vals
yo prefiero cantar a bailar,
la canción de los sueños
y si tengo que contar, cuento,
pero cuento, la cuenta atrás,
yo no vivo pensando en mi, si no en los demás.
Yo no quiero, si tú te vas,
desayuno frio y caviar,
prefiero trago a trago un tequila y nada más,
y si tengo que dormir, duermo en mi soledad.
Y salir cogidos de la mano,
sin mirar atrás, yo si quiero, pero tú te vas.
Yo no quiero, sombras en el medio
prefiero la claridad,
prefiero el viento a los miedos.
Yo no quiero vivir, en un invernadero,
prefiero el frio del invierno,
aunque el frio mata,
pero más me mata, la falta de tu mirada,
y porque tu corazón, cuando aprieta mata.

Don Caballero.

Yo no soy caballero, para una dama de postín
a mí me gusta comer en el puchero
y la carne con las manos
y no tengo cubiertos caros
ni criados para repartir, sólo tengo el corazón lleno
y lleno, de ganas de vivir.
Yo no soy caballero
como aquel que cruza delante de mí,
no tengo ni bolsillos,
ni dinero,
pero jamás te voy a mentir,
tampoco tengo compañías, con fondos donde invertir,
solo esperan no ser el primero, para llegar a final de mes y tener que pedir.
Porque el amor que no es sincero mata
y el sincero rompe la baraja,
por eso prefiero ser,
Don caballero con mujer de postín
y que me cubra las espaldas,
y también el si quiero
y me llene de alhajas
y yo me ausento como un ruin,
porque prefiero los halagos, a las rebajas.
Yo sigo siguiendo caballero, sin vestir
pero a ella le daba igual el amor de Don Caballero
prefería un amor sincero
y algo para repartir,
porque el amor no tiene dueño,
ni ganas de dormir,
el amor que no te quiere, mata,
y el corazón que abrazas, muere en la nada
por eso prefiero ser Caballero,
antes que un impostor delante de ti.

No es cuestión de orden.

Nunca he sido el primero,
pero por ello no muero de celos,
si muero, es por ti,
porque el amor si no se exprime, mata
y, si no mata, te exprime.
Nunca he querido ser el primero,
prefiero ser tercero,
me gustan las parejas impares,
o debo partir de viaje,
y si no debo ya elegimos la manera de partir.
Siempre es bonito que tengas para vivir
más bonito es poder regalar cuando quiero
y tener un capricho en lugar de cuando puedo,
por eso prefiero dormir.
Nunca he sido el primero,
pero ni en el amor, ni en el cementerio,
ahora espero.

Poema....

La intensidad de mis besos,
no está en mis labios,
está presa, en mi corazón
y cuando yo duermo, los sueños vigilan su presión
y cuando despierto, quiero un beso.
Los amantes tenemos un punto de desorden,
de incongruencia,
un abandono a la vida,
o una vuelta a ella,
una geometría conversa con nuestros cuerpos,
como tienen los genios, excesos en la vida
y un alimento eterno.
La intensidad de mis deseos,
está en el viento,
en un sí quiero y un no puedo,
en un entiéndelo como quieras,
pero yo te sigo queriendo.

Reina de Corazones.

No quiero Princesas,
que besan cuando miran a través de los espejos,
prefiero un mordisco,
no deseo una mano a mitad del camino,
prefiero recorrer el camino entero,
si yo soy el culpable de tus melancolías
y tú de mis ironías,
es porque te ganaste mi corazón,
con la pausa de tus besos,
el roce de tu piel
y el tacto de tus sueños
y cuando crucé aquellas luces de neón
empezó mi perdición
y donde estaba entonces tu corazón,
en aquel rincón buscando comprensión,
y yo pensando que en aquel inmenso mar cabíamos los dos,
pero no quería mas aguaceros,
si tiene que venir la tormenta, sacaré el paraguas para dos,
y juntos dejaremos el juego de Príncipes y Princesas
sinceramente nunca hemos creído en Reyes
y ahora ya no volverán,
prefiero la Reina de Corazones si me tiene que tocar.

Aquella camisa, y aquella idea.

Qué buena idea tuvimos,
comer yo, sobre tu cuerpo
y tú, sobre mis besos
y quedarnos hambrientos,
para buscar más deseo.
Qué buena idea fue, alargar los sueños,
sin necesidad de tener que despertarnos
y seguir durmiendo,
tú sobre mis miedos
y yo apoyado en tu hombros
y prolongamos los besos hasta
dejar los labios durmiendo
en aquel invierno
que no era de borrachos, sino de desesperación
y tú me entregaste las llaves de tu camisa
y yo con la cerradura abierta
solo quería besos, acompañados de pasión,
y así paso el tiempo, que duró lo que dura una camisa
y cuando no quedo camisa, se acabo el amor.

La vida, según Platon.

La vida, no es que sea dura,
simplemente está compuesta de momentos difíciles
y rellena de risas,
como cuando yo me fui
y volvieron los sueños y la Luna
y los charcos que dejó en el camino, la lluvia
y cuando volvieron las lágrimas de tanto echarnos de menos
y también cuando nos echábamos de más,
la vida no es dura, es simpática a quien le acaricia
es áspera si te toca su cara oscura.

Si te quiero.

Si te quiero,
no es para que tú me quieras
si no para ver, el color de tus ojos en primavera
es para ver juntos
el color de la Luna
y el olor de las amapolas.

Sorpréndeme.

Sorpréndeme con tus labios engalanados
y tu sonrisa a través de tus manos,
y recuérdame que del punto i al g
sólo hay una letra en el abecedario
pero hay un mapa entero
para descubrir un machismo que no se acuesta, si es macho
hay un mapa sin descifrar
y hay algún mago,
para dibujar la sonrisa en tus labios.
Sorpréndeme, cuando tuviéramos hambre,
recorreríamos los caminos
que dejó aquel cómico y sus cuentos
buscando cambiar un verso, por una hogaza de pan,
harto de panes,
lo cambiaríamos por un tonel de vino tinto
y llenos de vino y vacío el tonel,
volver a escribir aquellos versos,
pero acuérdate, de la diferencia en la letra del abecedario,

8 de marzo.

Yo no quiero felicitar
a la mujer trabajadora el día ocho de marzo
yo quiero el año entero,
o dejarlo para el uno de mayo.
No quiero flores, en el florero,
yo quiero un jardín entero,
y quiero ser tu jardinero.
Tú eres la que no duermes,
si los demás estamos en vela,
la que te quedas sentada, esperando la espera
la compañía de mis hombros cuando llaman a la tristeza,
la alegría en los días de fiesta,
y tienes el mismo trabajo,
y nunca te desmayas en la lucha.
Yo no quiero felicitarte,
quiero que seas de la misma manera,
igual por igual, como dos Lunas.

. No me sirve.

No me sirven,
los perdones que se repiten
sin dar tiempo a dormir,
porque no me engañan a mí,
te engañan a ti,
y a mí, me hace daño que te duela, pero por ti.
No me sirven, tus ojos azabaches,
ni tú sombra de carmín,
si repetimos los mismos errores que anoche.
No me sirve, pasear contigo si no estás feliz,
prefiero aquel comediante,
que decía: Señoras, hoy tengo ganas de vivir,
pero si vivo, es como siempre por ti.

Tatuaje.

Me tatué tu olor,
tu nombre ya pertenecía a mi piel.
Me tatué todos tus sabores,
intentando olvidar esta soledad,
pero la soledad, cuando se queda sola, es más soledad.
Y en los pliegues de mi piel,
ya no había sitio, para tus labios
y yo intentando recuperar el sabor a mar,
para convertirme en una ola
que me arrastrara a la orilla, para poder respirar,
y pensar que el límite entre el éxito y el fracaso no existe,
existe el fracaso y el éxito,
todo lo demás, es un abismo,
cuesta arriba o cuesta abajo.
Me tatué tu olor,
todavía recuerdo aquel fino punzón,
equivocó la dirección, fue directo al corazón.

Canalla

Un canalla no te da besos,
te los roba,
no te acaricia,
deja marcada su huella,
marca su territorio,
como quien dibuja una línea,
donde mas allá, no existe nada que le interesa.

Un canalla,
cree que tu sexo es suyo,
que tú, eres el sexo completo,
no habla de amor, simplemente folla.

Un canalla,
no respira, te deja sin oxígeno,
no escucha, habla, hasta robarte los sueños,
no come, devora tus extrañas,
para luego convertirlas en cenizas,
es la ola, que se lleva tu castillo de arena,
y es la noticia en la prensa, cuando te asesina.

El último viaje.

El último viaje de mi beso, fue de noche,
se dirigía directo a tu corazón,
no acertó, acabó en el suelo,
a la mañana siguiente, fue pasto del miedo.
Siempre han existido besos sin dueño
y sueños llenos de besos,
pero los míos, siempre acaban en deseos incumplidos,
en pesadillas donde desaparecen los cuerpos,
porque los besos no siempre van en línea recta,
en ocasiones son circunferencias
o figuras geométricas,
que como pompas de jabón explotan en la cara,
o como almas que transitan entre los labios,
sin dueño, ni recompensa.
El último viaje de mi beso,
está esperando en la puerta de embarque,
comprobando que la documentación está correcta.

Versos ante el espejo.

Si decides abalanzarte sobre mí
no lo hagas con las manos
hazlo con el corazón
hazlo bruscamente
como se rompen las olas en el espigón.

Cuanto queda hasta el siguiente beso
» Siempre demasiado tiempo
Podría ser más rápido?
» Si acerca tus labios a mis besos
» Luego retrocede lentamente como las olas.

Y cuanto más tiempo tendré este juego?,
lo tendrás hasta que tengamos los corazones abiertos.

El último verso.

No pretendo escribir el verso más bonito,
sólo quiero que llene tu olvido,
que recorra tus labios
y se quede escrito en tus besos,
que tengas el pecho abierto
para encontrar los días de lluvia, refugio
que tus ojos lo miren, como si fuera tu hijo,
que tu cuerpo, lo alimente los días que no hay comida
y los que hay en exceso, que le de cobijo,
que sea capaz de provocar tu sonrisa,
tu llanto,
tu miedo,
tu melancolía.

No pretendo ser el verso de tu vida,
ni buscar en la vida el verso perfecto,
quiero ser poesía,
aunque en tus manos sea ceniza,
aunque sean letras sobre papel mojado
y mojado, termine en la basura.

No pretendo dedicarte más poemas
el poema es la vida
y la vida es tuya para siempre
y tú eliges compañía.

En las palabras se esconden las cosas olvidadas.

En las palabras se esconden las cosas olvidadas,
en los verbos, las acciones,
en los adjetivos, los besos,
en los sustantivos, las declaraciones,
en el predicado, los deseos
y en los adverbios, los sueños
y entre tanta presencia, noto tanta ausencia
y entre tantos abrazos, intento escaparme de tus brazos
y los besos, se quedan suspendidos en el aire,
como las palabras giran alrededor de tu cuerpo.
En las palabras encontré tus labios,
y también la mordedura que me dejó dormida,
y aún no teniendo necesidad de entregarme,
si lo hago, quiero estar despierta
y escuchar de tu boca, aquellas palabras olvidadas
que ahora suenan a tambor de guerra
y yo, bocarriba decidir cuando quiero calma
o cuando quiero batalla,
o si decido una rápida retirada.

Existe Siria.

Aquí se marchitan las flores
el agua es azufre
y la Reina de Corazones
tiene conmigo, un baile pendiente
y Blancanieves no se despierta con un beso
quiere sexo,
y sexo con posturas
y ella decide cuándo se mira al espejo,
hace tiempo dejó de ser una niña,
aunque no llegó nunca a ser bruja,
pero todo lo que toca lo convierte en ceniza,
y los zapatos de oro
están en manos de los prestamistas.
Hace tiempo que no hay cuentos,
y los pocos cuentos que quedan, huelen a muerto,
son niños que mueren solos en las playas,
no hay casas,
no hay comida
el aire, es el sonido de una bala
y a mí por dolor, me duele hasta el alma.
Aquí el Sol se despierta, igual que cuando calienta mi cara,
pero prefiero que no ilumine nada,
la Luna deja a los llantos dormir tranquilo,
pero solo hasta mañana.

Poema XXXI

No voy a tener más suerte
que aquella que encuentre en tus manos
ni más abrazos que aquellos
que sean capaces de darme tus labios
y siempre existirá un tiempo de calma
y otro de batalla
y ya depende que prefieres utilizar como arma,
dejaremos en la almohada las cosas olvidadas,
descontaremos los domingos aburridos
y aquellos que no tenemos ganas,
siempre los domingos están mal puestos en los calendarios
y siempre nos quedaran los hombros para apoyar las miradas
y las miradas tendrán tu olor a nostalgia
y vuelvo a verte y pienso que no soy nada
y tú, eres la llave que abre la puerta de mi alma
y siempre hay sueños,
el próximo sueño será contigo aunque tú, no digas nada
y si no puedo volar,
te esperaré en el suelo
y si no queda suelo, te esperaré en la Mar.

Engaño.

Allá donde lleguen las alas de las mariposas,
llegará mi boca,
detrás de mi boca, mis labios,
después mi besos
y delante mis sueños.
Allá donde lleguen las mariposas,
estará el campo lleno de amapolas,
esperando como siempre cada primavera.
Sin embargo, este invierno,
le regalé un ramo de flores, por nuestro aniversario
y el florista, dejó en mi casa sus labios,
tuvimos la mejor cena,
hasta que ella terminó con el camarero en el baño,
compré el collar de sus sueños
y el joyero dejó sus manos en su cuello
y firmamos la hipoteca de la vida,
al final ella se fue con el Notario.
Allá donde lleguen las alas de las mariposas,
estaré a salvo.

Cuando ya no ocurre nada.

Y cuando no ocurre nada,
tú, de repente me coges las manos
y esa muralla que son mis labios,
se desmoronan delante de tus ojos
como si fuera un castillo de arena,
aunque ya no tengamos playa.
Dejamos pasar los días,
pensando que nunca sucede nada
y si algo tuviera que ocurrir que sea ver tu mirada,
contemplar tu sonrisa más larga
y las lágrimas dejarlas olvidadas.
Como cuando tú, me dices te quiero
y yo miro la hora,
pensando que cuando entres por la puerta
voy a sellarla con mi boca,
para no escaparte de mi vida.
Y luego dirán que nuestro amor era de cortesía
aun cuando tú te alejas y sin llegar abrir la puerta
yo salgo a despedirte, con mi silla de ruedas.

Día Internacional del beso.

En el primer beso fui incapaz de acertar en el intento,
el segundo fue fallido,
el tercero, se quedó en el desierto,
hubo hasta más de mil besos,
pero pocos recuerdos,
salvo aquella noche de invierno,
tu cabeza en mis hombros
y mis hombros durmiendo.

Todavía espero la boca que aparece en mis sueños
y aquel cuerpo del deseo.

El primer beso fue sincero
aún no teniendo acierto,
el resto, fueron en noches de exceso
y en esos días raros, que al final me entrego.

El beso se practica con los labios,
el corazón todavía se mantiene entero,
hasta que llega el momento
que los dos se ponen de acuerdo,
entonces el beso, se queda en el recuerdo,
permanece pegado como si fuera tu cuerpo,
cuando lo pierdes, pierdes el universo,
del beso converso de los esclavos

Cuando tú me dices hola.

Tú me dices hola
y yo miro sólo, tu boca,
con la pretensión de desayunar a solas,
no ha llegado todavía abril
pero tengo la primavera en mis labios
y ya no sé si las prioridades
son besarte,
quitarte la ropa,
o mantener callada mi boca,
esperando que llegue septiembre
y entonces, ocurra aquello que tanto hablamos,
que la semilla no hace crecer al árbol,
ni la tierra,
ni la lluvia,
ni el cuidado de tus manos,
el árbol crece con nuestras miradas
y cada estación le cambia la cara.
Entonces vienes otra vez y tú me dices hola
y yo, sólo puede decirte, adiós.

Tu piel.

Cuando se erizó tu piel
no fueron mis labios, tampoco mis manos
fue aquel viento de invierno,
el frío, mantiene el sabor del silencio,
conserva al pobre y al muerto,
hasta la primavera que cuando todo crece,
yo, sin embargo, sigo helado,
como animal que soy de sangre fría, permanezco invernando,
esperando tus labios.

Cuando cambio de color tu piel,
fue la Luna, ella salía, tú te escondías,
tú, salías y ella te perseguía,
como los niños en el patio del colegio,
solo que ahora el patio se ha convertido en un mundo de sueños.

Cuando tu piel se apoderó del mundo,
yo me compré un plano,
para descifrar aquellos callejones olvidados,
donde escondíamos los abrazos,
donde soñábamos que algún día seríamos mayores,
pero no tanto.

Yo quiero esa mujer.

Yo no soy mujer de buenas noches
que quiera besos y sueños,
no soy limpiadora de lágrimas
nunca utilizo pañuelo,
no soy el semáforo que cambie de colores
esperando tú paso
y cuando me quito la ropa,
no me desnudo
simplemente me visto de otra manera.
Yo no soy mujer comparsa,
la música la eligen mis labios
y la canción durará hasta que mi corazón quiera.
Yo elijo el sexo,
el sitio, la raza, el género y el credo
tú decides si vienes o te quedas a la espera,
y quiero llenar de whisky mis venas
y también oler las amapolas.
Yo no soy mujer fácil,
pero nunca he dicho que lo fuera.

Mi álbum de fotos.

Mis mejores fotos, las hice contigo,
aún no teniendo cámara,
cada imagen era un sueño,
cada sueño, era un paso hacia tu cabello,
cada cabello, era un universo,
cada universo, volvía a ser otro sueño,
en este círculo que se ha convertido mi existencia,
todavía busco tus besos
y en tus besos, quiero encontrar el olor de los castaños,
cuando el otoño llegue a tus labios.
Era todo tan previsible como tus ojos,
leyendo mi cuerpo,
pensando que las llaves que tienes en tus manos
te llevan dentro,
cuando en ocasiones las cerraduras se oxidan
o no encontramos las llaves,
 -se pierden,
 -están en el bolsillo equivocado,
 -inclusive cambian de dueño.
Mis mejores fotos, las hice contigo,
aun no teniendo un recuerdo.

Poema.

Siempre piensas que se te olvida algo
y a mí se me olvida decirte que te amo
así pasan los días y lo peor, los años
y tengo tu vieja foto
y tú nuevo retrato
y esto cada vez ocurre más deprisa
y sin embargo yo quiero ir despacio
y al final solo nos quedan los sueños,
y los sueños, desaparecen al levantarnos.
El dilema no es besarte,
es poder llegar a tus labios
si están escondidos en los portales de la melancolía
y tengo que buscar al sereno durante el mediodía
cuando él, duerme de día y sueña de noche
y yo mantengo mis dudas y tú los miedos de nunca empezar.
Siempre piensas que se te olvida algo,
pero a mí se me olvida la realidad,
que todo es presente y eso no te lo puedo dar,
déjame en la soledad, debajo de tus ojos parezco tan diminuto
y siempre llueve de manera distinta en tus labios que en mis manos
Siempre piensas que se te olvida algo
olvídate, ya lo has encontrado.

poema w

Llevo un día sin besarte
y mantengo todavía el sabor de tus labios
y el olor de tu piel,
tengo que darme una tregua
yo que siempre quiero la carne poco hecha
y los besos crudos
el cuerpo desnudo
el viento frío
y el sabor de la sal del mar
y si tienes que salir, deja la puerta abierta
y el corazón callado,
la rutina se vuelve animal
y esa fiera no te podrá besar.
Llevo un día sin besarte
y sin ver las estrellas
solo las olas me acompañan en este viaje
desnudo
soñando
que algún día si pude besar.

poema.

Y cada domingo acudía a misa,
con sus mejores galas
buscando el amor perdido en los años de inocencia y olvido
y luego quería cerveza y tapa,
y aquella tapa que ocultara los agujeros de su corazón
y el amor lo encontró sentado en la barra de un burdel
y decía que hostias me darán aquí,
y descubrió que las horas se marchitan en cualquier esquina
y decidió no ir más Domingos a misa
guardar sus mejores galas
y hacer sus galas cualquier día de la semana
aunque estuviera sola, estaba acompañada
podía utilizar su libertad, bajo aquellas nubes
que amenazaban tormenta
y ella sin paraguas
parecía la princesa de aquellas gotas de lluvia
que le rizaban su pelo
pero reinaba entre tantos rayos y relámpagos
como mujer que tenía en sus manos los reinos
y salía indemne de cualquier batalla
era ella la Reina de Corazones, que se creía niña todavía.

Poemas

Terminé con los besos encima de la mesa
y la ropa tendida en el suelo,
esperando que pase el verano
y llegó el invierno,
y el invierno lo dejó todo durmiendo.
Dicen que me quedaré sola
-jamás
siempre tendré a la Luna
y aunque no pueda subir a abrazarla
ni ella bajar a besarme
tendré su luz morena,
pero si decides entregarte a mis labios
hazlo sin detenerte, sin pensarlo
quizás cambie de mesa este verano.

Si tu.

Si tú estás
yo estoy
si tú te vas
yo sigo estando
como aquel viejo árbol
agarrado a la tierra con mis manos.
Pero si no estamos ninguno
ahí se queda todavía aquel viejo árbol
su tronco, sus ramas y hojas,
junto a las tumbas donde yacen los muertos
y encima de la fría piedra se posan los pájaros,
yo te extraño
y tú tienes la complicidad del silencio
y yo tu eco.

Tus mejores galas.

Con tus mejores galas, te fuiste a la calle
sabias que no verías más día,
más luz,
ni más Sol
que el de esa mañana
y empezaste a comprender, aún tarde
que nadie se lleva nada,
todo se queda presente
y que los reproches deben durar,
el tiempo exacto que tardarnos en volver
a darnos un abrazo,
un beso
o un aplauso
y las luchas de guerrillas,
es contra el Imperio,
pero nunca hay nada serio.
Quizás cogí el autobús,
en la parada equivocada
y bajé
cuando tenía que haber seguido de viaje
y ahora los viajes se hacen soñando
y sigo soñando
hasta que pueda mover las alas
y cuando las alas se quedaron sin plumas,
salí otra vez a la calle,
pero ya no era lo mismo, habían pasado más de treinta años.

Ocurre.

Todo ocurre despacio
hasta que están cerca tus labios
entonces todo se precipita
como una cascada al abismo
y no encontré el cartel de salida
o tal vez estaba escrito al principio.
Todo ocurre en la pausa de los años
y en las tormentas con sus daños
y en el despertar de los sueños
cuando estos son amargos
y encima no tengo cerca un trago.
Todo ocurre al movimiento de tus manos
y tú, eliges siempre el color del cuadro
aunque no existan paredes para colgarlo.
Lo peor de tus labios, no es recordar su sabor
es saber, que es cierto el olvido
y estoy delante de un folio en blanco.
Lo peor no es la velocidad, si no las prisas,
ya eché a perder una vida,
lo que no quiero, es echar a perder una muerte.

Seguridad.

Tú querías seguridad
y yo, mandaba besos sin protección
y daba saltos sin paracaídas
y sin embargo,
mi seguridad
consiste en decirte que no te pertenezco,
soy esa clase de mujer que elijo
y cuando caigo al suelo
solo me queda levantarme,
mirar hacia adelante,
sacar el lápiz de carmín y teñir de rojo el aire

Soledad que aún te queda.

Los días se hacen largos
pero las ausencias son eternas,
me aterra del silencio, los ruidos
y de los ruidos, el silencio
y ahora que perdí mis alas, no podré volar
y lo único que persiste en mi cuerpo son escamas,
arrastradas por esta agua de mar,
salada, como las lágrimas de aquel, que dejó de amar.
Y es que el transcurrir de los días, consiste en eso
cambiar alas, por escamas
para conseguir sobrevivir de mis lágrimas.
Las noches en cambio son serenas, tranquilas,
mar en calma,
y solo, para navegar.
Hasta que ella se acerca y me pregunta que te ha dicho
y yo contesto, que no soy yo,
el destinatario de ese beso.

Sobrevivo.

Sobrevivo pese a las ausencias,
 las necesidades,
 las adversidades,
porque sobrevivir es eso,
levantar piedras cada día en el camino,
arrinconar aquello que no necesito
y avanzar hasta que mi cuerpo diga, hemos llegado.

Sobrevivo,
 apoyado en la tierra,
 subido a una nube,
 colgado de tus labios,
 inclinado en tu costado,

y avanzo, hasta tus manos.

Sobrevivo,
 al frío, a la lluvia, a las tormentas, al calor, al miedo.

Sobrevivo a las palabras,
cuando están escritas en un orden equivocado,
no intento ordenarlas, las dejo en esta tierra redonda,
por si al moverlas, caen rodando.

Sobreviviré el tiempo necesario,
que la primavera le dé, a mis almendros
y tus besos, a mis labios.

Escapar.

Apenas queda oxígeno en esta Ciudad,
para los que quedamos,
siempre existe la posibilidad de escapar,
de salir corriendo,
hacia donde?,
si yo, lo que deseo es poder cruzar los puentes
que separan mi cuerpo del tuyo,
escalar debajo de las sábanas,
tus montañas, en invierno
y quedarme escondido en esa cueva que llama amor
y yo, siempre confundo, con un precipicio.
Lo mismo que te vas, te escapas,
te escondes y yo espero cada mañana,
con las manos abiertas y los ojos hundidos en la nada.

. A veces.

A veces, en este juego que llamamos amor
es mejor no dar, ni recibir,
si no, dejar pasar las estaciones,
guarecerse de las tormentas
y abrigarse de la nieve,
a veces,
él, pasea conmigo,
aunque descanse contigo.

A veces, consiste en recorrer a mordiscos tu boca,
en dejar la puerta entreabierta,
en la misma proporción que mis piernas,
en estar dentro, para no estar fuera.

Esa soy yo,
cuando soy capaz de andar cinco centímetros sobre el suelo
y tener sexo con los sueños
y los sueños, tener forma de cuerpo.

A veces una brizna de aire mueve mi pelo,
no pienso que sean tus dedos,
ya no creo en cuentos, los escribo yo cuando quiero.

Poema R

Tú que escribes con las reglas más exactas de la ortografía,
usando puntos, comas, letras, palabras
que sepas que yo, lo quiero que salgan de tus manos
son abrazos, besos, y sexo entre ambos
olvídate de los puntos y dame miradas.
Y no quiere que tú seas, un accidente en mi corazón
y yo sólo, un incidente en tus labios.

Suena a Despedida.

No hace falta usar alardes para cerrar las puertas
basta con utilizar las manivelas.
No hace falta añadir interrogantes
a los puntos finales
sino dejar que las cicatrices curen
y las exclamaciones no proceden, cuando ya no queda nadie.
No hace falta endulzar la despedida,
ni entristecer la mirada,
sólo hay que comprobar donde está el cartel de salida
y poner un pie delante,
porque de los adioses, solo me gustan
cuando ocurren una sola vez y nadie sale herido al despedirse.
Porque al final donde hay edificios,
siempre acaban construyendo más edificios
y los derrumbarán
y sobre el suelo volverán a ocupar su sitio,
sin embargo cuando deje mis labios, ya no quedará boca,
ni lugar que la ocupa,
salvo aquellos viejos olmos y sus hojas,
donde mantenías erguida tu cabeza
y yo intentaba quitarte la ropa,
donde antes había una hoguera,
ahora sólo queda ceniza.
Parece que suena a despedida,
pero no hace falta utilizar tantas letras,
la ausencia no deja mancha, ni rastro que la siga.

Nadie.

Existen los sueños que contienen imágenes
y hay imágenes que sólo son sueños,
pero tengo que confesarte que el amor dijo basta
no porque hubiera,
existiera
o viniera otro,
si no, porque nunca hubo nadie.
Nadie en quien descansara aquellos ojos.
Nadie pensando en otro Nadie,
mirando a través de la ventana a los otros.
Nadie era Nadie,
ni ninguno de los dos,
ni los dos juntos somos Nadie,
al igual que los callejones no tienen salida,
al igual que a mí me gustaría estar aquí
cuando todo esto termine, aunque ahora estoy aquí
cuando está todo empezando.
El amor dijo fin,
porque fin, es el final de algo
y en este final no quedó Nadie,
aunque yo, seguía necesitado una escalera
para alcanzar tus labios.

Poema.

Existen en este instante, dos clases de seres humanos

Tú y

Yo,

y cuando vienes y te presiento cerca

y somos capaces de mantener los ojos cerrados

y los labios abiertos,

existe otro tipo de ser humano,

Nosotros.

Yo, que soy de los que llegan

cuando todo está sucio

y cuando me voy, todo se queda limpio.

Tú, que mantienes el orden sólo con la mirada

y tu silencio da órdenes a mi alas.

Detrás de la ventana, se ve de otra manera.

De tu mirada me gusta, hasta cuando quema
porque cuando quema, sé que amas
y cuando amas, respiras a la vida
y la vida hay que sacarla a pasear,
como las tormentas y empaparte de aquella lloviznita
sin usar paraguas, que son para cobardes.
De tu mirada me gusta aún cuando no mira,
sin despertar tus pestañas al balcón de la vida
y evitar convertir en un precipicio todo aquello que observa,
porque tu mirada en ocasiones es un hola y adiós
y no entiende de signos de interrogación,
por eso en un atisbo de sensatez,
volví loco
y en un ataque de locura,
encontré la calma,
entre tus manos,
entre tus labios,
entre tus piernas
y eso que decían,
que no había tanta distancia
para recorrer en tu cuerpo.

Noticias sobre mí.

Y si sólo fuera Voz
y si fuera sólo un beso
sin tener boca
y abrazarte con mis manos
fuera un sueño
y si el sueño
fuera en realidad el beso
entonces sólo tendría Voz,
para recordarme,
que sigo sin tener noticias sobre mí
y aquel Castillo de Naipes se desmoronó,
aunque, no sé con certeza si alguna vez existió un Castillo
y dudo que tuviera Naipes,
para recordarte con mi Voz,
aquello que era poca cosa,
tan poca cosa, como nada
y si sólo fuera Voz
te diría,
que necesitas un amor que te quiera
más despacio
y recordarte
cuando dices que creo que estoy
empezando a enamorarme, que te olvides,
nunca se empieza,
siempre ocurre sin avisar,
como aquel sueño
y reinventarse no es volver a nacer
o intentar vivir de nuevo
es levantar piedras
desalojar peso
y perder besos.
Ahora ya tengo noticias sobre mí.

No lo dudes.

No lo dudes,
soy el árbol que te protege de la lluvia
aunque en ocasiones,
pueda ser la propia tormenta.
Soy presagio de algo
y llegada de nada,
intento de todo, pero sin respuestas.
Soy de principios claros,
pero de vicios tan oscuros
que me impiden ver claridad aquellos inicios.
No lo dudes,
cuando ya no quede nada,
hay que desempolvar las fotos,
pintar los arañazos de blanco,
e inscribir un hola y adiós en el umbral de las puertas.
No lo dudes,
cuando tu corazón achica,
en lugar de bombear,
cuando los labios se conviertan en mármol,
cuando despierte la noche
y acueste la mañana
aunque esté vacía la cama,
no lo dudes,
todo vuelve a la tierra,
todo se queda en ella,
solo somos al final, tierra.

Piso de ochenta metros.

Todas las mañana leo el mismo cartel:
"Vendo piso, ochenta metros cuadrados, para vivir"
como si necesitáramos tantos metros
para tomar aire,
coger impulso
o decir un te quiero,
sin embargo queda en mi memoria
otro texto:
soy donante de corazón todavía capaz de amar,
sin necesidad de metros
pero con necesidad de un cuerpo,
sin preguntarnos cuando nos decimos adiós
cuanto todavía,
no hemos sido capaces de decir: Hola,
sin cuestionar que no es, lo que te haya dicho
sino lo que no he hecho
o dejado de decir.
Vendo piso para vivir,
y yo quiero vivir, aún sin piso,
sin suelo,
sin tierra,
sin nada
con las historias de amor encerradas en ochenta metros,
con las tristezas dibujadas en esas paredes blancas.
Vendo para vivir, piso
con ochenta escaloncitos que lleguen hasta el alma.

Leyes Naturales.

Nos refugiamos en las leyes civiles
para consentir ciertos actos.

Fijamos esa mayoría de edad
como el límite

para poder dar el salto al abismo.

» cuando ante mí, se presentó el amor, fue por leyes naturales,
sin Decreto o equivalente,
eso sí, salvo el cumplido beso.

Nos imponemos normas de obligado cumplimiento,
cuando el cumplimiento es ya injusto,
desahuciamos,

a los desahuciados en vida,
en lugar de construir normas
en busca de la felicidad.

Y le pregunto, a los de allí arriba,

aquellos que las piensan, estudian, redactan, transcriben, publican, reforman
porque colocamos cicatrices, donde no hay herida

porque nos ponemos vendas en los ojos
si necesitamos la vista,

el miedo nos hace quedarnos inmóvil

como las estatuas a los Dioses,

y nadie quiere perder el pedestal que le sirva de apoyo.

Así pensando, esta mañana salí de paseo,

dejé el cuerpo en casa

tumbado en el sofá.

» Vaya memoria.

Algunos transeúntes me miraban extrañados,

otros mostraban indiferencia,

yo pensaba será el miedo.

Pues no, no era el miedo

es la indiferencia hacia las leyes Naturales,

aun siendo animales,

dejamos hace tiempo de parecernos a ellos,

por las Leyes Civiles.

El coche de mi vida.

Tuvimos que instalar semáforos en los pasillos,
colocar una señal de STOP en la puerta de entrada
y alguna dirección prohibida en las habitaciones,
al final la casa se convirtió intransitable,
sobre todo cuando sonaba el claxon de noche,
era subir las persianas
y ese pellizquito de aire era vida
este vendaval es presagio de una niebla mortecina.
Eramos un perfecto manual de circulación vial,
pero sin saber utilizar los frenos
y aprendimos a conducir sin luces,
nuestros cinturones de seguridad, eran los abrazos
y ya me dijeron más de tres veces
que tu compañía no me convenía
y yo, lo negué como más de cien,
no pretendía ponerle barrotes al corazón,
no quiero, no,
no me gustan los pájaros en sus jaulas
y de las jaulas me gustan aquellas
que no tienen puerta.
Dejaremos los semáforos en ámbar.

Porque es así y no preguntes el por qué.

Soy el primer apretón de manos
entre un espermatozoide y un óvulo
que no habían mantenido una conversación previa,
no soy más,
bueno, podría ser un mueble
o tal vez lo sea.

De la misma manera que conozco gente
que ha sobrevivido o apenas mantiene un rasguño
al ser atropellado por sus propias palabras,
yo dibujo un acento mal colocado
y de repente merodean las hienas,
pienso que hay vidas, cuerpos
que solo sirven para las estadísticas,
aunque ni siquiera ellos lo sepan,
forman parte de esa fórmula matemática
que no es natural,
pero hay que cuadrar las cuentas
y es que existen los días
que te acuerdas de todo
y también los días
que todo te parece nuevo,
solo queda por consumir dos adverbios
cómo y cuándo.

Que le dice una lágrima a la tierra.

Claro que los niños lloran
y los mayores
y los enamorados, los desenamorados
y aquellos que no saben en qué consiste el amor
y también cuando todavía no han pensado en ello
y mi perro
y los peces, aunque no se les note
y los vivos
y los muertos
y los vivos a sus muertos
y los muertos a sus vivos a su manera
y las madres y los padres a sus hijos
y sus hijos, cuando los recuerdan.
Claro que lloran los que tienen algo
y los que no saben lo que es tener algo,
y los nadie de Galeano, por supuesto
y aquellos que son algo, también lloran.
Lloramos, por la mañana, durante la noche,
recién despertado, recién soñando,
amamantando lloró el niño y la madre en sus brazos,
antes de hacer el amor, haciendo y después de hacerlo
porque llorar es poner el alma al aire,
expulsar en cristalinos diminutos aquello
que ya no podemos digerir en nuestro cuerpo.
Claro que lloro, bienvenida sea esta lágrima a mi mundo,
aunque no tenga mano que la recoja.

Existen.

Existen las clases de personas
que abren los cubos de la basura, para tirarla,
y aquellos que la abren para buscarla
e inclusive existen aquellos, que no necesitan ni tirarla.
Existen aquellos que acuden a los bancos a sacar dinero
y aquellos que abren las puertas para poder dormir
e incluso existen aquellos que les abren las puertas para entrar
e inclusive más, existen los dueños de esos bancos.
Existen todos,
pero no de la misma manera
como lo serio que puede ser una risa
y lo triste que puede llegar a ser una sonrisa
y lo poco estable que resulta pisar la Tierra
y lo eterno que resulta el cielo, aún con estrellas.
Existen los que creen en el amor,
aquellos que lo dan, los que lo utilizan, los que lo tienen
y existen inclusive aquellos que aún no han llegado a conocerlo,
existen todos,
todos son iguales por nacimiento
pero distintos por la adopción en vida,
por esa injusticia,
tal vez no asista a mi entierro,
es lo de menos,
falté al de tantos amigos,
o tal vez no esté, todavía muerto,
o tal vez no hay muerto,
o esté vivo, ya esté muerto.
Existen.

Meteorología.

Eres la persona que pretende adivinar la predicción del tiempo,
no sabiendo el que hace en tus manos
y eso me consume,
aún sin saber con certeza en qué consiste,
tal vez sea besar tu boca,
coger tus manos,
oler las amapolas del campo.

Lo único cierto, es que este Otoño,
bajarán las hojas de los árboles al suelo
y tus pestañas dejarán ver tus ojos,
pero seguimos siendo aquellos que siempre
escribíamos con puntos y seguidos
y después pensábamos que hubiera sido mejor un punto y final,
somos aquellos que esperan la noche,
donde la Luna, todo lo ocupa,
calla y oculta.

Fui yo, quien abrió la puerta con la intención de no volver,
pero no había manivela,
me mantuve quieto en el pasillo,
hasta averiguar la predicción del tiempo.

Corazón de caracol.

Me muerdes,
como el caracol a las flores
lentamente,
recorres mi cuerpo de la misma manera,
impregnándome de tu aliento
y lo utilizo para orientarme
y en ese instante,
no sé si vivo
o si, muero
o cual es su orden.
Si hay algo que me gusta,
es hacer las cosas así, despacio
llevar la casa a cuestas,
sin necesidad de cerraduras
y es que al amor
en ocasiones le sobran días
y le faltan años
y siempre hay una alternativa a nosotros,
ellos
y siempre hay una alternativa al amor,
mi corazón de caracol.

Noviembre con castañas.

Me gustan las cosas sencillas,
pero si lo difícil eres tú
entonces me gustan las cosas difíciles
aunque tenga la sensación
que cada vez que estamos mas cerca
es para alejarnos
y me duele tanto amar
como deshacer lo amado
entonces es cuando me alejo definitivamente
para recordarte,
tomar impulso
y dejar que pasen las castañas y Noviembre
y el otoño ponga nombre a mis sueños
y no muera dos veces al día
una cuando me acuesto
y la otra cuando me despierto.
No me alejo de ti, por otro
me alejo de ti, por ti.

Pierdo.

Cada vez que beso, pierdo
y cuando pierdo, sólo sueño
como hubiera sido tener éxito
y aquellas sorpresas que tiene preparada la vida
no podía imaginar
que estuvieran debajo de tus sábanas
en la sombra de tu carmín
o en los ventanales de la esquina,
y los besos no dependen del día
son decisión de tus labios
tan bonitos
y tan lejos,
tan lejos
y tan difícil que estén quietos.
Cuando me dijeron los médicos
que mi situación era tan delicada
que andaba debatiéndome entre la vida y la muerte
cuando yo, simplemente
me senté en el precipicio de tu cama
esperando recoger un beso
y ver tu espalda al descubierto,
jeroglífico infinito.

Soledad

Y en la soledad encontré un sitio
contemplando mis ojos tristes
y tus labios color sonrisa,
para descubrir como fue el camino, al principio,
cuando las palabras amordazadas por el miedo
por una vez se vuelven sinceras
y jugarse la vida al cara o cruz,
de una moneda,
no tiene recompensa.
Soledad, que bien te queda el color de tu camisa,
tu perfume
y algunas risas,
qué bien te veo ahora, a solas
y que miedo, tenía antes al levantar las sábanas
y comprobar que estaba sola.
Soledad no vengas aún, espera.

soñar.

He descubierto algo menos doloroso que creer
Soñar,
porque creo en la libertad del ser humano,
pero sueño que todos son libres,
creo en las condiciones mínimas para vivir dignamente,
pero sueño que todos somos felices,
porque creo en la igualdad
y sueño con una mujer igual,
porque creo que existen los idiotas
no sueño con ellos,
creo que me voy
pero me quedo,
porque creo en los besos
pero sueño con ellos,
creo que te vas
pero sueño contigo tan cerca,
estoy tan seguro que todos nos moriremos,
sin embargo, sueño que ya estoy muerto.
Y al grito de sálvese quien pueda,
se dispersó la conciencia

No necesito.

No necesito oír un te quiero,
todos los días,
necesito que muerdas la boca,
necesito mi piel tatuada en tus labios,
que desaparezca la poca ropa,
sacar mi corazón a pasear, sin cadena
y que te subas a un sueño
y ya elegiremos la estación de parada.
Porque es tan difícil vivir,
entre tanta muerte, para tan poca vida
tanto beso y tan pocas bocas
tanta lágrima, tanto pañuelo sin dueño,
que a veces pienso
que tanto que me amas
y tampoco que me necesitas.

Diciembre es así.

Seré tu contrapunto que precede
al cambio de tu sístole a diástole,
el blanco de tus ojos
cuando empiecen a teñirse de rojo,
la sed que augura el primer trago
y aquel humo que nunca salió del cigarrillo
y se quedó colgado en el techo del mundo
y no me importaba volver a pintar las paredes
de las habitaciones,
me entristecía que volvieran a quedarse vacías.
Y es que cuando mis besos no fueron suficiente amarre
y recurriste al abordaje de un velero en mar tranquilo,
yo quedé varado en aquella playa
con escasa agua,
demasiada brisa,
y escaso de equipaje
intentando buscar aquel tesoro del pirata bucanero
que todas las noches jugaba en mi sueño.
Aquel tesoro, fueron tus ojos.

Aquel o este hombre.

Aquel hombre era pobre de solemnidad
pero en realidad,
tenía la solemnidad de un pobre,
las manos con las arrugas perfectas,
los mejores agujeros en la camisa,
aquel cabello
que tenía justificadas las ausencias de un buen peluquero,
los mismos pantalones pasaban juntos, verano e invierno,
la piel que no había recibido
la visita de una ducha caliente
en estos tiempos de revuelta,
escasos dientes, para tanta boca
y poco pan, para tanta hambre.
Esas uñas, capaces de cavar en la tierra más dura
y más estéril,
en busca de algún tubérculo llamado igualdad.
Aquel hombre alguna vez no fue pobre,
pero siempre fue hombre.

Una mañana y un café con leche.

Nos sentamos para hablar de nosotros
y te trajeron un café con leche,
nos quejábamos de falta de comunicación
y querías leer la prensa,
teníamos la sensación que faltaba algo
y te trajeron unas tostadas,
te comenté que los años pasan factura
y el camarero, te trajo más azúcar,
empecé a decirte que el amor se desvanece
y tú decías que la leche estaba poco caliente,
te dije me voy
y te quitaste la chaqueta,
pediste la cuenta, sacaste la tarjeta de crédito y
con una sola firma,
dictaste dos sentencias.
Esta noche no te pintaré los labios.

-

Eres la niña de los ojos tristes buscando a su madre en las fotos de antes, la que huele su ropa y perfume, y robaste el carmín preferido de sus labios para dibujar corazones en el aire. Eres la niña, de los bailes del patio del colegio sin pareja, el esperar a las cinco para no venir nadie. Eres la niña de los juegos de mesa, sin mesa durmiendo con un trozo de tela entre las manos. Eres la niña que acompaña a la abuela a visitar a su Virgen devota. Eres la niña de la falda rota sin manos que la cosan, donde las chuches ya no saben a fresa, la que come y cena mirando que algo falta en la mesa. Eres la niña de mis sueños y mis sorpresas, por eso te prometo que nunca estaras sola. Eres la niña que mientras yo me oxido tu me salvas.

Y tu.

Y tú, que eres un experto en barra de bares,
tienes mi pecho entero al descubierto
para apoyar tu cigarrillo
y aquel vaso de vino envenenado,
por el carmín de otros labios.
Y tú, que tienes pasaporte abierto
para vivir cualquier sueño,
pretendes quedarte sin dormir todas las noches,
para no aparecer yo, en tus sueños.
Y tú, que mantienes un beso mío
desde el momento que te lo di,
no pretendo recuperarlo
ya decidiremos como repartimos el resto del ajuar doméstico.
Porque una vez nos podemos morir
y puede no pasar nada,
pero dos veces ya es imposible.

-

Nos queda decirnos adiós,
cuando todavía no hemos dicho hola
y es que hemos convertido los relojes
en largas esperas

y ahora como puedo acercarme a ti
si ya una vez, me fui en silencio
y qué fácil resulta, dar tantas vueltas
para no ir a ningún sitio.

Nos queda el sonido de los corazones
y el silencio de nuestros labios
y ningún sueño que dibujé
se quedó en papel,
nos faltaron desayunos
y nos sobraron cenas.

Nos queda pintarnos los labios
cuando tu boca se quede quieta
y mis manos se encuentren cerca
y explicarte donde estaba,
mientras tú aguantabas lo poco que quedó en casa
y como vuelvo sobre mis pasos
si donde pisé antes, solo quedaron huecos.

Nos queda pedir perdón,
para luego decirnos hola.

Querido Amigo.

Querido amigo:

Debe hacer frío ahí abajo, donde reposan tus huesos
aquí arriba, el frío
es, por tu silencio.

Ya hemos comprobado que el miedo no es a los muertos,
es a no poder despertar del sueño,
aquí nos acompaña tu canción preferida
aquella copa que nunca fue de más,
ahí ya tienes la tierra por alimento,
ahí puede que ya no seas nadie,
pero aquí arriba, en ocasiones, tampoco somos nada,
la diferencia es que nos agita el viento.

Ahora tú tienes la certeza que tus besos no alcanzaran mis labios
y yo tengo la necesidad que mis labios reciban besos,
igual que gira La Tierra,
así se mueven los cuerpos, la inercia del movimiento.

Ahora hemos cambiado de casa,
los viejos muebles los están reciclando,
tal vez, para hacer más cajas para nuestros muertos,
ya lo sé, que a ti te da igual, elegiste el fuego.

Querido amigo, seguiremos hablando,
pero te aseguro que volveré el próximo Enero.

La Ciudad más bonita del mundo.

Mi noche de Reyes, fue una sopa caliente
en un albergue, debajo de dos mantas frías,
en aquella ciudad,
la Ciudad más bonita del mundo,
que está en tus ojos,
donde los callejones se estrechan
hasta llegar a tus labios,
donde se abre tu boca,
como nuestra Fontana de Trevi
a lo que arrojé un beso,
en el pozo de tus deseos.
La ciudad más bonita del mundo
pinta las aceras con el color
de tu carmín rojo
y tus diminutas pecas pelirrojas
se convierten en gotas de lluvia en las tormentas.
En la ciudad más bonita del mundo,
los síntomas para ti,
son una enfermedad para mí.

Madre y comió perdices como en los cuentos.

Tú, sabes más que yo de la vida,
no en vano tú, me la diste y
aunque no entendieras de medicina,
las tiritas
siempre estaban puestas en el sitio exacto,
no comprendías la economía
solo necesitábamos un kilo de harina
y magia, teníamos pan,
no sabías lo que significaba los planes de estudio,
solo querías poder abrir las mantas
y arrojarme en la cama, sin dejar nada al descubierto,
lo más parecido que conocías a los tipos de interés
era estar interesada
en que la fiebre, no anduviera tranquila por casa
y que el frío no se hiciera invierno en nuestras manos,
no te importó que con el tiempo
las arrugas se trasladaran a tu cara,
con tal que no faltara nada en casa
y yo te quiero así
como eras,
porque las envolturas son para los regalos
y tú no necesitas lazos, ni adornos
y aquellos pequeños botones de tus labios
era para jugar con tus comisuras
y no encender un cigarrillo
y las manos desnudas o sujetando aquel vaso de vino blanco
capaz de mantener tu cuerpo firme
porque lo que realmente me importa de ti
eres tú
y lo que me interesa de este mundo está en ti
aunque ya no puedas acertar a colocarme las tiritas
despréndete de todo aquello que ya no necesitas

porque hoy te vienes conmigo.

22

El silencio duró
lo que dura un beso
dos labios unidos al azote del viento
y algunos sueños escondidos
entre sábanas y aquellos cajones viejos.
Tu beso duró
lo que tardaron dos cuerpos en caer al suelo,
ya desnudos todo fue obra del amor
y es que tú y yo cada vez utilizamos menos letras
y más pasión,
tendré que empezar a quitarle el polvo
a los viejos libros.

23

Por días, me ausento como las nubes
otras aparezco todo cubierto
como aquellos negros nubarrones que presagian tormenta,
expuestos en un orden informal
o alineadas perfectamente
y si hay algo infinito lo abrazo
y si es efímero, ese soy yo otra vez,
como aquellas nubes.
Otros días me refugio
en hojarasca depositada en el suelo
siendo pasto de los silencios
o acompañado de fuertes pisotones
o víctima de algún talentoso buscador de setas.
El principio fue eso, empezar,
todo lo demás siempre resultaba ser el final.

24

El invierno ha salido
y yo sigo en primavera, entre tus labios,
ahora viene el frío, la nieve
y yo que pinté en mi techo las estrellas
y cambié mi viejo catre
por aquel banco, triste de tanto verme
y tú te ríes
con tus muñequitos de nieve
y yo me atraganto entre tanto ruido
y quiero pan, quiero besos,
poder mirarte a la cara
recordando que alguna vez
no fui un hombre triste
y digno de una sopa caliente.
El invierno ha salido
mordiéndolo a los pobres, como siempre.

25

Me subí a tu primer beso
y bajé en mi último sueño
el error fue creerte
y sin embargo creerte al final me salvó
no sé bien de que,
pero me salvó, quizás de otros labios,
de aquellas manos,
de esos brazos,
que fueron barrotes en mi jaula.
Entiendo que si me enamoré de ti,
fue gratis,
si tengo que partir, no podré dejar peaje
y es que me sobra aire,
para tan poco pecho en el que me he convertido
y le estorba el ruido a estos escasos oídos,
le molesta la luz, a estos pobres ojos,
pero me sigue gustando tu mirada
y al final marchitaremos los labios de no utilizarlos.
Me bajé en el último sueño,
no te quejes
he aguantado casi hasta el final del viaje
y ha sido como si acabara el mundo
después de cada beso tuyo,
sin embargo todavía tengo los pies en el suelo
para saber que nunca fuimos uno.

26

Tú eliges,
yo espero,
silencio en enero
besos en abril
hojas en el suelo, en Otoño,
para invernar mis labios
esperando abril
porque lo peor de volver a verte
es que sigo recordándote,
por más que empapelara ni boca de otras fotos
y llenara mis ojos de otras lágrimas
y a mis oídos pusiera otra voz,
al final no equilibramos los besos
no hemos dado tantos
como aquellos que hemos perdido,
recuerda que en las batallas siempre hay heridos
y victorias para otras bocas,
por eso tú eliges
y yo espero.

27.

Con un beso,
éramos capaces de mantener la conversación
mas larga del mundo,
subirme a tu cabello
y desde la cima
tocar el horizonte
y en la sencillez de tus manos
encontré un sueño,
que éramos dos corazones provocando incendios
con lágrimas para sofocarlos
que éramos el primer trago
y el último adiós
después del terremoto de los sexos rotos
en una noche de tequila
y despertar cosida a carmín mi camisa
y con los ojos de arlequín
mirar tu sonrisa.
Con un beso éramos capaces
de firmar la primera tregua
o desembocar en el campo de batalla
como dos alimañas
y afilar los cuchillos con la lengua
al final resultó peligroso.

28.

El porque del adiós,
es un cerrar los labios, sin darte cuenta,
acostarse los ojos entre las nubes y sus tormentas,
es una lágrima descender por la mejilla y descansar
en el suelo,
un reloj con el fondo blanco y las manecillas quietas,
una parada de tren sin estación abierta,
un vuelo rápido, sin paracaídas,
un beso suspendido en el aire, sin retorno,
quedarme solamente, solo,
unas sábanas blancas cubriendo el precipicio
en el que hemos convertido este mundo.

El por qué de los adioses,
cuando yo quiero saber de ti
y mejor si pudiera saber a ti,
ahora que habíamos descubierto los sabores que hay entre nosotros,
vainilla y chocolate los días de risas,
el beso a fresa,
a café el silencio,
y a turrón las despedidas.

El porque del adiós,
está escrito deprisa.

29.

Pésame
en ese grado de ingravidez
que me otorgan tus besos,
en la mirada a nácar de tus ojos.
Me sostienen levemente tus sueños,
mídeme a lo largo de mis palabras y textos,
acaricia cada tilde,
lámeme cada coma,
muérdeme en los puntos suspensivos
y acuéstate en los finales,
conviérteme en tu sujeto
que yo seré tu predicado.

A vueltas.

A vueltas.

Ellos tenían un plan,
nosotros ya éramos un plan,
pero las vueltas que da la vida,
todas me sorprenden boca abajo,
lejos de mis sueños,
cerca de los acantilados,
cogiendo el vuelo de los Albatros
envuelto en las plumas de sus alas blancas
y sus ojos clavados en el océano.
Con las vueltas que tiene La Tierra
siempre me toca, la sombra
y de las vueltas tuyas en tu cama
en esas siempre estoy yo fuera.
Sé que no tengo permiso
para desenredar tú cabello
pero yo por tus rizos vuelo con los Albatros
y por el color de tu carmín, muerdo.
Sé que no tengo permiso,
para mantener sexo contigo,
pero yo siempre me veo dentro.

31.

La poesía empezó en mí, contigo
tú en tu lado de la cama,
yo, en el mío, lanzándote versos
y tú, recibiendo besos,
cuando te desabrochabas el botón de la camisa
despertaban mis ojos,
cuando tus manos decían un si
y las mías aceptaban ese te quiero,
aunque desconociera todavía la hora
que tu corazón
era capaz de cambiar las agujas de mi reloj
y yo, que no entendía de sábanas, ni almohadas,
pero todas hacían juego con el carmín de tus labios
y ese cabello pelirrojo
saltaba al acantilado de mi pecho.
La poesía no terminará contigo,
ni conmigo,
ni en nosotros,
tal vez tenga ya su propio asesino
que le escriba.

32.

Cuanto durará este mundo
no lo sé
cuanto duraremos nosotros
tampoco lo sé
desconozco hasta cuanto durará este instante
fui muy mal medidor de tiempos
pero el tiempo
si entiende de pesarme.

33.

La suerte en ocasiones, consiste
en no tener que hacer un esfuerzo para recordar mí nombre,
en un pídemelo algo y que pueda dártelo,
en un querer hacer y no tener que hacerlo,
en poder tener lágrimas, en lugar de recogerlas,
en abrir los cajones buscando soluciones
y no encontrarte los problemas.

La suerte en ocasiones
es no tener que fotocopiar a besos tus viejas fotos,
no buscar tu perfume en aquellos armarios,
si no en tus manos.

La suerte es un beso que sale torcido de tus labios
y aparece recto en los míos
o aquel viento,
o rayo de luz,
que hoy, no me correspondía, pero me ha tocado.

La suerte es poder estar de pie, aún soñando
o poder soñar aún estando andando,
quien sabe en realidad donde reparten la suerte,
y en qué consiste,
si no te quedan ojos para observarla.

Carta de despedida.

Carta de despedida.

Quince días antes del día de su boda, un marinero partió en busca de pesca, ante la falta de dinero para pagar los gastos de su boda, su futura mujer le dijo que lo dejara estaba el tiempo mal y que se arreglarían con lo que tuvieran, aquel marinero jamás volvió y su futura mujer, pasados los años volvía cada mes al puerto a tirar unas flores, un día al tirar las flores, cayeron encima de un trozo de madera, cogió la madera y llevaba anillado un cordel, al final del cordel había una botella con unas papeles dentro, la abrió, no era la letra de su marinero, pero decía esto:

Día 1

Hoy no te pongas el abrigo verde,
pero coge pañuelos, el frío no está fuera,
está por dentro, y
aunque este viaje sea solo,
el río sigue su cauce y creciendo,
aunque ahora haya descansado por un instante,
pero para seguir sufriendo
las embestidas de este vendaval que es la vida.
Durante estos días hemos dormido poco,
pero hemos soñado mucho,
aunque no necesariamente
necesite estar dormido para estar soñando.
Estas palabras es importante leerlas
en el orden que aparecen escritas
e inclusive también es importante leerlas,
igual que los besos que no entienden de órdenes
ni el amor de números
siempre que no sean cardinales,
porque el amor cuando no come, muere
como cualquier ser humano
busca la supervivencia,
y cuando no le gusta lo que come, cambia de alimento, y
porque lo peor de las derrotas no es sufrirlas
es contarlas,
e intentar salir indemne.

Día 2.

Me hubiera gustado tener
una vida diferente,
aunque me hubiera gustado más tener vida
y ya sabía que no había nadie,
lo que había, es nada,
e intentar salvar del naufragio aquel barco
que yace en el fondo del mar
no tiene sentido,
procede rescatar a los muertos,
porque las llamas se apagan
y en ocasiones las ascuas no son suficientes,
aunque me has dado la vida de las plantas
quietas, inmóviles,
cambiando veneno por oxígeno
pretendiendo cavar tu azada
en mi pecho erguido,
como si fuera el huerto solo tuyo
y esperaras recoger sus frutos.

Día 3.

Se acabó el papel, está todo mojado.

Café para dos, sin ser dos.

Una mañana no amanecerá
la sonrisa de tus labios,
asomada al precipicio de una taza de café,
el azúcar no endulzará tus ojos,
la leche no pintará de blanco las paredes
y la cucharilla no jugará entre tus dedos y tus sueños
y aquella servilleta,
no servirá para recoger los despojos de la lucha,
porque una mañana no amanecerá,
café para dos
y las tostadas se quedarán en la nevera
y tú necesitas tiempo
y a mí me sobra miedo
como a la fruta, el hielo
y vago lentamente como los caracoles
escondidos en su concha
que últimamente se ha convertido en mi oficio.
Antes teníamos el equilibrio perfecto
para ejercitar piruetas encima de nuestros besos
ahora me queda morir con la pena
de saber que no hay nada.
Una mañana no amanecerá
café sobre taza
taza vacía
y la mirada perdida
quien sabe donde
o detrás de aquel sobre de azúcar
que siempre decía:
Como todo en tu vida.

34.

Y quisieran hablar mis ojos a los tuyos
para decirte
que la vida no siempre fue bella,
pero fue contigo,
y sin ti, da igual la hora
no hay muñeca, que pueda soportar el peso
de un reloj sin espera.
Y tan loco, como tan cuerdo
para no seguir de cerca tus pasos
para no mirar atrás
salvo que haya olvidado las manos,
porque al final La Muerte no debe ser tan mala,
cuando todo el mundo acude a ella.

Ausencia

Tengo tanta necesidad
y tanta ausencia,
que ya cambiamos una vez el mes de marzo del calendario
y lo hemos agotado
y enero es un mes muy frío para estar solo,
ahora que hemos decidido abandonar la casa
pretendes encalar las paredes
como si tuviéramos que borrar las historias colgadas,
como si no hubieran bastado los gritos para desprenderlas,
y ya lo sé que no había nadie,
yo era él, y el otro,
el beso,
y el sabor amargo del beso,
y tú eras la mujer de aquellos ojos
que invitaban a comprar la entrada del espectáculo
pero siempre leía el mismo cartel.
No quedan entradas.
Tenga tanta ausencia
y tan poco cuerpo donde esconderla.

Nadie.

Nadie.

Nadie vendrá a rescatarme,
a buscarme.

Nadie llamará,
tampoco Nadie,
morderá mis labios,
acariciará mis sueños
ni tirará, un puñado de tierra
allá en mi fosa común,

Nadie.

Porque yo soy, al final, Nadie.

Nadie vendrá
a rescatarme de la barca de Caronte
ni leerá la sección de sucesos de la prensa
salvo para apoyar la taza de café.

Nadie recordará
mi callejón oscuro
aquel, que me quitó la vida
y me regaló el primer beso,
una noche de Luna.

Nadie reconstruirá mi rompecabezas,
con sus piezas
rotas, mojadas y viejas
y son tantas que desconozco su orden.

Nadie me quitará esta última copa,
salvo que el carmín rojo de tus labios,
se convierta en verde aceituna
y calme mi sed en tu boca.

Nadie.

Premonición.

Dejando huecos, hasta en los mordiscos,
en los pulmones, abrasados de tanto llanto,
intentando dejar espacios hasta en el aliento
y también en los armarios y en los cajones
desempolvando el mucho polvo
y el poco recuerdo;
ahora me doy cuenta de las cosas inútiles
que guardábamos
y aquellas que no hemos sabido conservar.
Tomando distancia,
cambiando el blanco pálido de las paredes
por el azul cielo raso,
y todavía no he tocado fondo,
pero estoy tan abajo
que esto parece un abismo,
y necesito tantas cosas
pero desconozco su orden
y tú me miras
y yo, te envidio, porque te quedas,
con la complicidad del silencio de fondo,
pero yo, no me quejo, aún no,
quizás este mediodía
cuando las agujas del reloj se junten
y aprieten mi corazón.

35.

Te quedas fija en sus labios
como la más increíble equilibrista
y eres capaz de hacer estallar todos los nudos
con un solo movimiento
y entonces yo me derrumbo
como las hojas en Otoño,
lentamente, hacia tus sueños
y tus sueños. Se desvanecen entre mis manos
y despierto,
encerrado en una jaula, sin barrotes
intentando alcanzar tus labios
y ponerme a salvo.
Mientras tú mantienes tu boca abierta,
mis labios se cierran,
como se ciernen las nubes al Sol. Oscuridad,
y tener que leer en los ojos más alegres que conozco
y tener que mirar a través de los más tristes
y tener que oír las canciones más hermosas
y tocarme interpretar las más aburridas.
Tienes tú, en mí, el poder
de hacer desaparecer los botones
y romper cremalleras.
Bendito poder.

Día de San Jorge, sin flor.

Lo que quede de este cadáver
entregárselo al enemigo
para que devore sus entrañas,
las esponga en público
o difame su existencia,
una vez perdida,
derrotada,
humillada el alma,
el cuerpo, ya no es nada.

Entregárselo aun con la sangre caliente
y que sepa que su corazón amaba
a deshoras, si,
pero amaba,
a destiempo también,
pero latía.

Hasta que vino el ladrón de almas
con la boca llena de dientes
y las manos llenas.

Dicen que habla con alguien,
no lo sé, no me importa
lo único que sé, es que no habla conmigo.

Cuanto te extraño.

Cuanto te extraño,
cada vez que suena el teléfono, pienso en ti,
el mínimo movimiento en la puerta, eres tú,
una llamada al timbre, me advierte de tu presencia,
la lloviznita que golpea los cristales de la ventana
también eres tú,
la ráfaga de aire que pretende entrar en casa, ahí estas
y de repente despierto, sigo extrañándote
y me acuesto, y ahí está al lado mi extrañeza
adherida a mi piel.
El perfume lo reconozco, pero te veo a ti,
y cada vez que me deseas menos, te extraño más,
paseas
y pienso que paseo contigo,
el café, soy yo quien lo sirve, aunque no soy el azúcar que endulce,
y en realidad no sé, de donde saco las fuerzas
porque las piernas tiemblan,
el corazón se ahoga en una pecera,
y mi estomago serpentea hacia la boca.
Cuanto te extraño,
pero creo que todavía no te lo he dicho.

Hoy puedo.

Hoy puedo ser persona altiva
o puedo tener cautela,
puedo medir lo que digo
o desmedir lo que oculto,
puedo esperar el semáforo en verde
o saltármelo en rojo,
puedo tomar café o no
o llamarte, o tal vez lo hice ayer,
puedo mirar por encima de los hombros
o tenerlos agachados,
puedo abrir los ojos
o dejar que duerman
puedo seguir en la cama, saltar sobre ella
o salir a devorar el mundo
o que el mundo coma de mí,
puedo quedarme bajo la lluvia
o guarecerme debajo de un paraguas
puedo o no salir a la calle o quedarme en ella,
puedo volver a visitar mis números rojos
o utilizar la paleta,
puedo arrepentirme de los errores,
volver a cometerlos,
pedir perdón o pagar por ellos.
Hoy puedo decirte cuanto te amo
o cuanto te amé
o hasta donde llega el olvido
o encalar las paredes de ruido,
en ocasiones la vida consiste en un buscarse,
y no encontrarse
y en otras, en encontrarse demasiado temprano
para luego buscarse

Poesía del desamor.

Me duelen las ausencias, que no volveré a ver
y las presencias que veo, también me duelen,
me duelen lo ojos
y la manos de tanto consuelo
y en esos días tristes,
apareces tú,
diez centímetros sobre el suelo
como si tuviera que cogerte,
para evitar tu caída,
como lluvia que acaricia los cristales
como silencio que aún queda
como ruido en las paredes
y yo me quedo
y tú no estas
y la puerta se cierra
y nos quedamos solos, yo y yo,
pero esta vez es distinto
a los desamores hay que abrirles la ventana
para que el primer viento de mayo los recoja
bien lejos,
para olvidarse
y reconstruir las paredes
volver a pintar la casa,
quitar los muebles
y no recordar las fotos
y sin mirar atrás, hay que empezar
a mirar hacia adelante,
porque las pesadillas duran una noche
cuando te despiertas abajo en la puerta está la vida
y arriba ya hemos cambiado los colores.
Al desamor hay que ponerle música
y pedir un baile,
tomar unas cañas, hasta poner boca abajo la barra

y tumbado en ellas mirar cómo juegan las estrellas.
Contra el desamor no hay pastillas,
la cura está en dibujar una sonrisa.

y el después, de los días de antes.

»

No se trata de construir el mundo. Este ya existe.
Se trata de convivir en el
o intentar quedarnos agarrados
o sentarse en su precipicio
y dejar los pies suspendidos
como unos niños encima de su columpio
y ver las estrellas como dibujan nuestras sonrisas.
Se trata de escalar montañas, y también bajarlas
intentar surcar ríos, y no ahogarse
o ahogarse en silencio es más prudente.
También he descubierto que tú falta de abrazos
ha sido capaz de desbocar una fiera,
capaz de comerse el mundo
y seguir buscando planetas,
hasta dejar estéril cualquier clase de tierra
y las agujetas del corazón, se curan con besos
pero los besos lo curan todo,
hasta el alma desnuda,
aunque todo de repente, puede ser nada
si no hay boca, capaz de besar
si no hay sueños, capaz de soñar
y si no podemos ser dos, seremos uno
y si no llegamos a sumar uno,
seremos polvo,
y siempre hay alguien que viene diez minutos después,
el impertinente.

» **Aun cosas pendientes.**

Nos quedaron pendientes algunas cosas
como aquella noche donde mirábamos
estrellas diferentes
nos quedó jugar con tus tatuajes
y que campanilla fuera capaz de volar,

o tal vez ya vuele.
Nos faltó tiempo,
para que el tiempo arreglara las cosas
y miradas
para pedirte que volvieras
nos sobró posiblemente todo lo demás,
pero la música en ocasiones, suena sola.
Nos quedó pendiente menos apariencia
y más presencia
y a veces tener paciencia,
nos faltaron tentaciones, y sobró alguna ostentación.
Ahora me sobra todo,
saber que estas fuera,
es como tener una casa sin tejado, ni ventanas,
y buscarte aunque estés solas
y sola parecerme una multitud.

36.

Es primavera y siguen cayendo aquellas hojas
que quedaron en otoño, de hace dos años
y todavía quedan copos de nieve
en algunos sueños
y quizás caliente el Sol algún corazón de hielo
y mírame a la cara y dime que no hay nada
que las burbujas eran por el cava
y la botella se quedó acostada.
Y es verdad que en los días más tristes
las noches se hacen largas
las mañanas también
y aunque tenga mi corazón encerrado en una celda sin barrotes
y un carcelero sin llave
sabe Usted que puede venir a verme.

Amigos.

En ocasiones las personas valen,
por lo que miden,
o pesan
o dicen
o callan
u ocultan,
por lo que pueden tener
o dejar de perder
o por no ser.

Uno vale en ocasiones, nada
y nada en ocasiones, vale mucho.
Uno vale para cortar flores,
rellenar el florero
cambiar el agua y limpiar el mucho polvo.

Uno vale en ocasiones
lo que mantiene en el bolsillo
o aquello que le cabe en la mano
o por lo que sueña,
también por lo que besa.

Valer, no cotiza en Bolsa
y en la vida no hay Mercado de Valores,
solo ventanillas de ida y vuelta
a esas me asomo
cuando cesa la lloviznita de los ojos
a buscar un dulce y algún caramelo.

Uno vale lo que uno quiere
uno,
dos,
tres,
hasta más allá de cualquier existencia de número
sería capaz de contar,
también podría gritar.

Pero mi amigo, ese de enfrente que está leyendo esto,

ese sí que vale. Hola amigo.

Las aceras

Las aceras son para pasear,
para bailar en ellas,
para besarse
hasta que llegue el sereno
y selle las cerraduras con sus dedos,
para jugar los niños
dibujando con sus ojos
aquello que las tizas no llegan,
para soñar quien pueda,
para amar, también quien pueda,
sepa Usted, me que ofrezco voluntario, tengo el corazón abierto.
Las aceras no necesariamente tienen que estar limpias
hemos pasado tanto tiempo limpiando la casa
para luego abandonarla,
que en ocasiones me gusta ese desorden que tiene la vida.
Las aceras, sirven para ponerte de rodillas
clavar los codos,
y chocar de bruces con mi cara,
pero también para levantarse
y comprobar que el Cielo aun queda muy lejos,
y pensar que existen todavía, muchos labios sin besos.
Las aceras son mi asiento preferido.

Herida.

Entre dos versos, surgió la herida
sangraba
como brotan las fuentes de montaña
como corren los potros en la pradera
como lloran los niños,
cuando ya no encuentran la teta que amamanta sus sueños.
Entre dos rosas, fui golpeado
como hirieron a Góngora las violetas,
y son tanto interrogantes y tan pocas preguntas
como ninguna contestación y tantas exclamaciones.
Era como pasear y no andar,
quieto,
inmóvil,
la quietud de los cernícalos, buscando su presa
y la pieza asustada.
La felicidad en ocasiones consiste en un grano de arena
la tristeza
es aquella roca grande, férrea, consistente
que te lleva.

La cosecha de la Abuela.

Tenía el olor a la tierra húmeda
de los campos del abuelo
y las arrugas de la misma tierra,
la comida siempre caliente y la boca fresca,
una flor en el pelo,
una pena en el pecho,
un peso en la espalda,
pero siempre caminaba recta.
Así es mi tierra los días de cosecha
cuando no había, solo existía hambre
cuando había, se vendía, venia el señorito, y seguía el hambre.
Pero siempre tenía una sonrisa la abuela,
hacia pajaritos de papel con el aire
y todos con la boca abierta,
capaz de tragarse una tormenta.
Ella nos dejó,
pero quedó, la tierra
cada piedra me recuerda a ella,
puedes mirar al horizonte y ver que no termina el mundo,
bajas la mirada y no hay nada.

La Reina de las agujas.

Cosía todos los días,
en ocasiones aguja sobre la boca
en otras en la tela.
Tenía las manos tristes y los ojos alegres,
las horas todas ocupadas, por un plato de sopa,
algunos gritos
y esperando que alguien visitara su corazón.
Durante las noches la aguja, se quedaba en las nubes
enhebrando sueños
y buscando a sus niños,
fue a buscar pan y encontró hambre
una vez hambrienta,
seguía con la aguja entre las manos
lejos de casa, pero cerca de los suyos
pidiendo por la vida, que no era la suya sino la de ellos.
Cosía sus dedos y media sus besos
en la misma proporción que los sueños
y era capaz de organizar un baile sin nadie
y bailaba porque quería
y reía, porque era ella,
la reina de las agujas que cosía sus lloros en la almohada,
pero seguía dando a cada hilo su aguja,
a cada aguja su sueño.

Soy de aquellos.....

Soy de aquellos que sueñan,
antes que besan,
pero cuando beso, es sincero,
soy de aquellos que siempre andan cinco centímetros sobre el suelo
pero cuando bajo, me quedo
y cuando no puedo bajar, también me quedo.
Soy de aquellos,
como los otros aquellos
somos tantos,
como tanto nos queremos,
y sin embargo, no te conozco,
aunque siempre te pienso.
Soy de aquellos, capaces de mover el mundo
o dejarlo quieto,
si te acercas en silencio, a mi hombro,
y si no te acercas, yo también me quedo quieto en silencio.
Soy de aquellos, que aun apuñalado, sigue queriendo
y siempre tiene un buen recuerdo,
o un rato de olvido,
en las nubes, en un sueño, en el suelo o en el cielo.

37

La felicidad es un grano de arena que el mar viene a por él
y se lo lleva,
luego lo devuelve con espuma y con ella,
le doy un beso en silencio
que se queda,
es un aire que te azota y te recuerda,
es un perfume que no olvidas,
es una nube a la que subes
y descienes en forma de tormenta.

La felicidad es el abrazo de un amigo que no miente
y un abrazo de alguien a quien no conoces,
en ocasiones es una conversación
o una ausencia de ella
o si me dices ven y yo voy
o si no me lo dices, y yo te pienso.

Las heridas sangran
aunque las tiritas siempre estén bien puestas
y la cirugía sea mas precisa,
en ocasiones los puntos de sutura, son en la boca.

38.

Soy tan bueno y tan malo,
como el dulce y lo salado
como los besos de plata
que se quedan en mis labios
y los de oro que regalas a diario.
Soy el trapequista de tu diario
y aquel que sueña con la boca abierta
esperando tus labios.
Soy la tormenta que nunca aciertas
y la lluvia que no te gusta,
soy la pena que vive andando
y sueña que podría quedarme acostado.
Soy yo, en la manera que Usted quiera.

39.

Las tormentas, son así, aparecen de repente
todo se lo llevan
dejando agua para su recuerdo
traen el sabor de lo nuevo y de lo viejo
pero si quieres, abrázame que yo te salvo
y recordamos los besos del parque
y del parque sus sueños,
el olor a un puñado de tierra,
a volver a mirar aquellos ojos
y volver a decirles te quiero,
mirar aquel viejo arbusto
que nos parecía un enorme enebro
y ahora sustenta tu nombre en su tronco.
Las tormentas
vienen,
llegan
y sobre todo pasan,
después solo queda agua.

II.

Cuando aprietan tus labios
crecen amapolas en mi estómago
y me sudan las manos
como un parto clandestino
y no te quejes
en los días del perdón a los santos
si mi mano aprieta tu corazón
es porque te quiere tanto.....
y describo tus labios
como aquel pintor, y sus cuadros....
y tengo emborronada la memoria
del carmín de tus labios....
de tu olor y de tu daño

y es que cuando te veo
no estoy contigo, si no mar adentro,
porque tengo una historia de amor
donde los besos son nenúfares
suspendidos en un viejo lago,
donde algún niño juega con ellos
y yo le digo que los salve del miedo a seguir flotando.

40.

Y las nubes siempre están en su sitio,
los besos cambian de almohada y de sueños
y los adioses, son extraños cuando el corazón se mueve
y cuando se para, es un momento de suspenso
un juego de niños, entre hambre y algo de misterio
y un hola, es decir empezamos el día
un adiós, lo hemos terminado
y el café sigue caliente
y las manos siguen pensando que todavía queda día
todavía hay abrazos
nos quedan manos,
nos queda el tu y yo, suspendido en la nubes
nos queda algo de hambre
y un cuerpo hambriento muerde.....
una flor desciende.....
una nube me recuerda aquel sueño....
y ahí está mi amigo Pedro, que me dice vuelve
y le digo que volver es tiempo....
y tiempo es todo, en ocasiones nada,
y septiembre sigue siendo como marzo,
comiéndome las entrañas, volando..... hasta algún carmín de color malva....
y la malva es mi barrio, de niño dos balones,
pocas zapatillas y muchas ganas...
y las nubes siempre están en su sitio, y yo descifro sueños en el cielo.....

41.

La muerte, es no estar
y en ocasiones estar siempre presente.
La vida consiste en estar,
aunque parezcas un ausente.
En un viento que te azota y no sabes el destino.
En una mano que te coge y te manda al abismo.
En un corazón a medias y dos estómagos vacíos.
En decir hola y responder no me acuerdo.
En mover una silla sin necesidad de sentarse.
En la necedad de los vivos, la sinceridad de los muertos.
La vida, da paso a la muerte
y la muerte no da ningún paso que tenga sentido.